

**Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de
Medellín (1897-1912).**

**Lectura histórico-literaria de: *El Montañés* (1897-1899), *Lectura y
Arte* (1903-1906) y *Alpha* (1906-1912).**

Clorinda

**Medellín
2012**

**Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de
Medellín (1897-1912).**

**Lectura histórico-literaria de: *El Montañés* (1897-1899), *Lectura y
Arte* (1903-1906) y *Alpha* (1906-1912).**

Clorinda

**Medellín
2012**

La más noble función de un escritor es dar testimonio, como acta notarial y como fiel cronista, del tiempo que le ha tocado vivir.

Camilo José Cela (1916-2002).

Decididamente la literatura antioqueña –pues hay que empezar por admitir que hay literatura antioqueña– se va tomando a sí misma muy en serio. Ya teníamos novelistas, y cuentistas, y ensayistas, y críticos; faltaban dramaturgos.... Y ya los vamos a tener.

Prólogo, *El Montañés*, 1898, No 11, 455.

Agradecimientos

En esta investigación intervinieron, directa e indirectamente, personas a quienes les agradezco profundamente. Primero está mi madre Ofelia Robles por siempre creer en mí, a pesar de las dificultades. A mi hermana Jessica Pérez por estar siempre a la orden, por digitar la enorme base de datos a cambio de un tinto y una conversada, y a su esposo Nelson Rivera por el apoyo constante. A mi eterna compañera Sasha, por saber esperar en un frío mueble la hora de ir a la cama. Para todos ellos un abrazo gigante y todo mi amor.

Tabla de contenido

RESUMEN.....	6
LECTURA HISTÓRICO-LITERARIA DE TRES REVISTAS COLOMBIANAS. A MODO DE INTRODUCCIÓN.....	7
1. NACIÓN Y PRENSA EN COLOMBIA. SIGLO XIX.	15
1.1. La regeneración: nación y religión	22
1-2. La regeneración: nación y letras.....	31
2. TRES REVISTAS LITERARIAS EN COLOMBIA	38
2.1 <i>El Montañés</i> (1897-1899). Revista de Literatura, Artes y Ciencias.....	53
2.2 <i>Lectura y Arte</i> (1903-1906)	62
2.3 <i>Alpha</i> (1906-1912)	77
3. IDEOLOGÍAS Y CANON EN TRES REVISTAS LITERARIAS COLOMBIANAS.....	87
3.1 Los géneros literarios.....	92
3.2 Comentarios y discusiones literarias.....	94
3.3 Narrativa	106
3.4 Corrientes, escuelas y estilos	115
COMUNIDAD INTELECTUAL. LA LITERATURA EN TRES REVISTAS COLOMBIANAS. A MODO DE CONCLUSIONES.....	124
BIBLIOGRAFÍA.....	139
Fuentes primarias	139
Fuentes secundarias.....	139
Páginas Web.....	143

RESUMEN

Las revistas literarias de 1897 a 1912, concretamente *El Montañés* (1897-1899), *Lectura y Arte* (1903-1906) y *Alpha* (1906-1912), fueron partícipes, por medio de la palabra y la imagen, en el proceso de modernización que vivió Medellín. Las ideas de progreso importadas que transmitieron a sus lectores permitieron también el ingreso de nuevas propuestas literarias dentro de las que se debe señalar el modernismo, expresado en dos géneros concretos: el comentario crítico y la narrativa breve. Las revistas, como espacios de enunciación, permitieron la visibilidad del sistema literario para sus contemporáneos, al tiempo que guardaban fiel registro de sus ideologías y de sus propuestas de canonicidad para la posteridad, para el actual presente.

Palabras Claves:

Literatura colombiana; Revistas literarias; Historia literaria; Historiografía literaria; Ideologías; Canon.

Lectura histórico-literaria de tres revistas colombianas. A modo de Introducción

La pregunta central de esta investigación gira en torno a cómo algunas de las revistas literarias, publicadas en Medellín a finales del siglo XIX y principio del XX, contribuyeron a la transformación de la narrativa y a la canonización de relatos y escritores.

Para responder a dicha pregunta se retomó la historia de la prensa y sobre todo de las revistas literarias en Colombia y en Medellín, contextualizándolas en el período histórico de la Regeneración. Luego se escrutó el conjunto de colaboradores, sus escritos y las ideologías propuestas en las páginas de las revistas.

Aunque existen diversos estudios sobre el periodismo colombiano éstos no son suficientes para establecer una historia de las publicaciones seriadas, propiamente hablando, ya que la mayoría se centra en la búsqueda arqueológica de materiales o en la construcción del listado de publicaciones, y también en la descripción general de las mismas. Véase, a modo de ejemplo, los estudios de Cacia Prada (1968), Uribe de Hincapié y Álvarez Gaviria (2002), Castaño Zuluaga (2002) y Vallejo Mejía (2006). Según dichos estudios, los materiales para la construcción de una historia del periodismo, y exactamente una historia del periodismo literario, suman a miles los primeros y a cientos los segundos. Así, según Bedoya los materiales iniciales para un

estudio histórico de la prensa literaria contempla un corpus de 157 materiales, los cuales filtra, a modo de experimento, a solo 13 publicaciones que responden a su énfasis netamente literario, su publicación durante varios años (mínimo tres) y la colección de cierto número de páginas dignas de análisis¹. El ejercicio de Bedoya no contempló las revistas literarias y culturales, por ello, la presente investigación también tiene como meta llamar la atención sobre la existencia de las revistas literarias y culturales en la construcción y reflexión del pasado literario colombiano.

Para Rafael Gutiérrez Girardot las revistas y semanarios literarios resultan altamente pertinentes en el estudio de la cultura colombiana². En las investigaciones de Jorge Orlando Melo las publicaciones periódicas literarias también ocupan un lugar importante³. Según los análisis de los autores mencionados las revistas literarias ocuparon un lugar fundamental en la construcción de la literatura y de la nación colombiana en el siglo XIX. En sus estudios son frecuentes los análisis de diversas revistas, tales como: *Gris* (1892-1895), *El Repertorio* (1896-1897), *El Montañés* (1897-1899), *La Gruta* (1903), *Lectura y Arte* (1903-1906), *Contemporánea* (1904), *Alpha* (1906-1912) y *Pánida* (1915).

¹ BEDOYA SÁNCHEZ, Gustavo Adolfo. "Literatura y prensa. Introducción a un estudio cuantitativo", en: *XXVI Congreso Nacional de Lingüística, Literatura y Semiótica*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 22-24 de septiembre de 2010

² GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael "Tres revistas colombianas de fin de siglo", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango. No 27, Vol XXVIII, 1991.

³ MELO, Jorge Orlando. "Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia", en: Jorge Orlando Melo ¡Colombia es un tema! Versión electrónica en: www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf 2008.

De esta manera, la presente investigación ha delimitado dicho corpus a las obras editadas en la ciudad de Medellín, por ello, en principio la investigación se centró en las revistas *El Repertorio*, *El Montañés*, *Lectura y Arte*, *Alpha* y *Pánida*. La primera tarea con dicho corpus consistió en la sistematización de una base de datos con el total de las diversas publicaciones literarias y no literarias editadas en dichas cinco revistas. La base de datos arrojó un promedio de 1.180 títulos, entre los que se destacan textos ficcionales narrativos, poéticos, pero también comentarios críticos, reseñas, editoriales, entre otros. La lectura somera de este ingente número de materiales permitió concluir que era necesario una nueva delimitación, por ello se concluyó en la lectura de solo tres materiales, a saber: *El Montañés*, *Lectura y Arte* y *Alpha*. Fueron escogidas por ser las más significativas en el número y la calidad de las publicaciones que tenían que ver con la narrativa y los comentarios críticos, objetos directos de estudio de la presente investigación.

* * * * *

Tal como lo propone Roger Chartier, las publicaciones periódicas, entre ellas las revistas, fueron los más certeros medios de difusión de los autores y sus obras durante el siglo XVIII y XIX⁴. Para el caso colombiano, las publicaciones periódicas, así como las antologías y las historias literarias,

⁴ CHARTIER, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

además de difundir lo literario, son consideradas los medios por los cuales se le lograba perpetuar. En últimas, son consideradas como espacios de enunciación que posibilitaron la literatura en general. De esta manera, en la presente investigación se considera que las revistas literarias constituyen una fuente de información y de reflexión para la historiografía literaria, fuente que ha sido desaprovechada, poco estudiada, ya que en la mayoría de los casos se ha privilegiado el estudio de las historias y los materiales historiográficos⁵. De esta manera se plantea como objeto de estudio un escrutinio a tres revistas literarias de Medellín producidas entre 1897 y 1912 como uno de los repertorios culturales que influyeron en los procesos de canonización de las obras representativas de la producción literaria antioqueña. Se trata de indagar sobre quiénes y por cuáles razones o criterios plantearon que una obra literaria o un escritor eran los representativos de la literatura antioqueña o nacional.

En Colombia, las primeras publicaciones literarias aparecieron después del período de la Independencia y tuvieron como objetivo, al igual que otras narrativas decimonónicas, la educación de sus lectores y el fomento de sentimientos patrios. A finales de la segunda mitad del siglo XIX,

⁵ Véase en este sentido los resultados de la investigación “Procesos de canonización de la literatura colombiana en la historiografía nacional”, dirigida por la profesora Olga Vallejo de la Universidad de Antioquia. Exactamente el Número Monográfico de la Revista *Lingüística y Literatura* No 49, enero-junio, 2006, de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia y las *Fuentes para el Estudio Histórico de la Literatura Colombiana* (FEHLC), en el portal <http://ihlc.udea.edu.co/> Enlace FEHLC. Se trata del análisis de más de 1.000 materiales histórico-literarios que se constituyen en el corpus básico hacia la construcción de un estudio histórico de la literatura colombiana. La investigación tampoco tiene como objeto de estudio la prensa literaria, solo historias y materiales históricos.

aproximadamente, se da un giro en sus contenidos por cuanto expresaban ideales de modernización y de progreso de las elites del país; se intentaba parecer o llegar a ser en términos culturales y económicos como los países más desarrollados del mundo occidental. Paralelo a esto, las provincias buscaron enaltecer el sentimiento regional generando una conciencia de pertenencia a un territorio específico.

Las publicaciones periódicas literarias durante el período en cuestión, 1897-1912, fueron los medios privilegiados de la élite letrada para consignar en ellas sus imaginarios de cultura, sus visiones de progreso y proyectos intelectuales. En este sentido las revistas expresaron los debates y consensos de un grupo social que generaba corrientes de opinión en el conjunto de la sociedad. A partir de lo anterior, es claro que se debe indagar en cuáles fueron las nociones que los colaboradores de las revistas tenían sobre la literatura, y cómo constituyeron una plataforma literaria para aquellas obras que –según ellos– la sociedad debía reconocer y leer.

En esa misma línea de sentido, la presente investigación indaga en torno a las relaciones entre el contenido de las revistas y las orientaciones políticas e ideológicas de quienes escribían en ellas como coordinadores o editores, críticos y autores propiamente hablando. Este aspecto tiene como referente la caldeada vida política de finales del siglo XIX en el país, la cual se caracterizó por las pugnas entre los partidarios de una Hegemonía Conservadora y los de un sector liberal que reaccionaban a una serie de prácticas de poder que censuraba a la opinión pública y a la disidencia; así

mismo, fue el período histórico en el que se produjo una de las más cruentas guerras civiles bipartidistas (la Guerra de los Mil Días: 1899-1903) como secuela de los resquemores entre los dos bandos. Aunque algunas de estas revistas aclaraban que no obedecían a ningún partido ni ideología política y que su interés era solo el arte, en sus páginas es posible observar tendencias a la exaltación de ciertos principios políticos con los cuales se identificaban sus directores y cuerpo editorial. Ante esta evidencia, la presente investigación se propone analizar el conjunto de subjetividades que intervinieron en la selección del conjunto de las obras efectivamente canonizadas. En síntesis se trata de ver la relación entre canon literario y política⁶.

La línea conceptual de esta investigación se inscribe en la historiografía literaria como herramienta que permite trascender el simple catálogo bio-bibliográfico de la literatura. Para ello se recurre a conceptos como: *pensamiento político liberal y conservador, hombre de letras, nación, prensa, canon e ideología*. Como referentes teóricos se retomaron algunos trabajos realizados por investigadores especializados en cada uno de los conceptos a trabajar, como Carlos Rincón, Eric Hobsbawm, Albert Chillón, Benedit Anderson y Beatriz González Stephan.

Esta investigación está dividida en tres capítulos. El primero: “Nación y prensa en Colombia. Siglo XIX” contextualiza el período histórico en el cual

⁶ El texto de Beatriz González Stephan *Historiografía literaria de América Latina en el siglo XIX* (1987), brinda un interesante estudio que permite establecer estas relaciones entre historiografía literaria y política.

surgen las revistas literarias en Colombia, aquí se establece la influencia que tuvieron la vida política y el pensamiento liberal y conservador en la aparición de las revistas y en la construcción de una literatura nacional.

En el segundo capítulo: “Tres revistas literarias en Colombia” se encuentra una síntesis de la historia de la prensa en Colombia, y en especial de la ciudad de Medellín, entendiendo que la aparición de las revistas obedece a un proceso histórico y social donde se evidencian, por ejemplo, el ingreso y la acción directa de la nueva vida burguesa. Paso seguido se estudian directamente las revistas para identificar, desde la forma y los contenidos, las posibles ideologías presentes en ellas: ¿quiénes hacían parte de la revista, como coordinadores, colaboradores y lectores? Y ¿qué tipo de discusiones permitieron las revistas?, son un par de las preguntas que se responden en dicho capítulo.

En el tercer y último capítulo: “Ideologías y canon en tres revistas literarias colombianas” se aborda el concepto de canon para demostrar cómo los editores de las revistas estudiadas intentaron, conciente o inconcientemente, generar uno y establecer qué y quién debía ser leído. Por ello en este capítulo sobresalen las discusiones que las tres revistas establecieron en torno a concepciones de la época, tales como los géneros literarios y la crítica de las obras literarias nacionales o extranjeras, así como las posturas frente a los diversos movimientos y corrientes culturales.

Por último, en: “Comunidad intelectual. La literatura en tres revistas colombianas. A modo de conclusiones” se plantean algunas consideraciones

a las que se han llegado en esta investigación. Todas y cada una de estas ideas se exponen como posibles fuentes de futuros trabajos de investigación, y no como hechos cerrados, concluidos.

Para cerrar se anexa la “Bibliografía” consultada y citada para la investigación, dividida en Fuentes Primarias, Secundarias y Páginas Web.

Excepto cuando se mencione lo contrario, todas las citas conservan su propia ortografía.

1. NACIÓN Y PRENSA EN COLOMBIA. SIGLO XIX.

En América, la ruptura con la “Madre Patria”, después de la Independencia, no significó el fin de las estructuras coloniales; tuvo que avanzar el siglo XIX para que se diseñaran nuevas propuestas y se concretaran nuevas formas de ser distintas al legado español. Colombia, específicamente, vivió diferentes conflictos gubernamentales e ideológicos para construir un orden y unificar el país. Desde diferentes ideologías, con diversas formas de gobierno, el Estado se debatió entre liberales y conservadores, entre centralismo y federalismo. Tras el ensayo de ideas importadas y nacionales fue tan solo hasta final del siglo que se logró generar una propuesta mancomunada para unificar el Estado y formar la nación.

Antes de la Independencia, a finales del siglo XVIII, en Colombia empezaron a configurarse las ideologías que más tarde dieron como resultado la formación de los partidos políticos liberal y conservador. El primero, partidario de la educación laica, la ciencia, el uso de la razón y el progreso; el segundo, inclinado hacia la tradición y la monarquía. Sin embargo, en el siglo XIX ambos partidos carecían de una ideología clara y precisa que manifestara sus diferencias, como lo señala Beatriz González:

La doctrina conservadora no tiene una exposición coherente, pues son pocos los hombres que se declaran conservadores. Es un

pensamiento impreciso, lleno de fisuras, y más bien aparece como oculto detrás de una acción nítidamente conservadora⁷.

Aunque no es adecuado decir que el liberalismo sí logró tener cierta “coherencia” (en términos de González), pues este pensamiento también se vio envuelto en dificultades conceptuales, es claro cuando los estudiosos del periodo lo establecen como el movimiento político que logró mayor configuración; tanto, que a mediados de siglo los conservadores se vieron en la necesidad de absorber algunas ideas y medidas del liberalismo. Lo que redundó en que alrededor de estos partidos se empezaran a tejer discusiones y confrontaciones de pensamiento y acción.

Desde el gobierno colonial Colombia había sido un país con divisiones y regiones apartadas, incomunicada, dominada por caudillos locales y llena de diferencias culturales. Durante toda la centuria los partidarios de las ideas conservadoras y de las liberales discutieron la forma como debía ser gobernado el país, los conservadores generalmente abogaban por el centralismo, mientras que los liberales consideraban que lo mejor para la nueva república era el federalismo. Bajo estas disputas intelectuales y belicistas Colombia se convirtió a mitad de siglo en una confederación. Cada Estado pudo escribir sus propias leyes, tener su ejército y sobre todo ser soberano. A partir de las reformas de medio siglo Colombia se vinculó al mercado mundial como productora de materias primas y compradora de

⁷ GONZALES STEPHAN, Beatriz. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Cuba: Ediciones Casa de las Ameritas, 1987. Pp. 52-53.

productos manufacturados, instaurando así el librecambio, modelo que años más tarde, 1877, demostró su ineficiencia al decrecer el índice de las exportaciones, pues los productos colombianos no tenían cómo competir con los de otros países⁸. El librecambio benefició a los latifundistas, quienes en su mayoría eran conservadores, empero la estrecha relación con el capitalismo extranjero no contribuyó a la creación de una clase burguesa que fortaleciera el liberalismo. La relación con los países industrializados hizo que los pequeños grupos de artesanos fueran perjudicados con la competencia extranjera inhibiendo de esta forma la creación de una industria nacional independiente.

América Latina pasó entonces del feudalismo colonial al capitalismo dependiente en cuestión de pocos años y se dejó envolver en los altos ideales de “progreso” de los países europeos, que difícilmente se harían realidad en el joven continente. José Luis Romero es claro cuando reconoce que:

El progreso era una vieja idea que el siglo XVIII había desarrollado cuidadosamente como una teoría de la historia y una filosofía de la vida. En aquella versión el progreso era fundamentalmente una continua y tenaz conquista de la racionalidad. Pero en la segunda mitad del siglo XIX se había comprometido con las sociedades industrializadas, y ofrecía una nueva versión o al menos, una variante muy definida: el progreso era el continuo desarrollo de la conquista de la naturaleza para ponerla al servicio del hombre, de la producción de bienes, de la producción de riquezas, de la producción de bienestar [...]. Esa imagen del progreso era inseparable del alto grado de avance que había alcanzado las

⁸ LEGUADO DUCA, Arturo Claudio. *Pragmatismo y voluntad: la idea de nación de las élites en Colombia y Argentina, 1880-1910*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. 57.

ciencias y las técnicas aplicadas a la industria, e inseparable también del prestigio alcanzado por el mundo industrial [...]. Y a partir de entonces pareció imprescindible incorporarse a aquella corriente importando los productos que eran frutos del progreso, primero, y constituyendo luego los sistemas para posibilitar esa incorporación de manera sólida y definitiva⁹.

Por contradictorio que parezca, tanto liberales como conservadores abogaban por el mismo modelo de progreso predicado por los llamados países “desarrollados”, a esto se le sumaba además el proyecto de formar el Estado-Nación, situaciones que ilustran las similitudes que existían entre ambos partidos¹⁰. Para alcanzar los altos ideales propuestos fue necesario seguir las mismas vías por las cuales los países “desarrollados” habían alcanzado la industrialización. Pero no se alcanzó lo propuesto porque la realidad americana era diferente y los modelos no aplicaban. A mediados del siglo XIX, al notar que no habían funcionado ni los modelos importados, ni el proyecto de Estado-Nación, se buscaron otras soluciones. Esta vez se intentaría por las vías de la ideología creada por los intelectuales de la élite. Desde este momento los pensadores liberales del nuevo continente creyeron posible el alejamiento del pasado bárbaro y colonialista desde la emancipación mental que venía en manos de la educación. Pero nuevamente tuvieron que recurrir a modelos extranjeros ya que no se tenían

⁹ ROMERO, José Luís. *Latinoamérica las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999. Pp. 372.

¹⁰ Frédéric Martínez en su trabajo investigativo *El nacionalismo cosmopolita* (2001) afirma que el nacionalismo, más que un sentimiento es un instrumento útil para la conquista y legitimación del poder. La idea de forjar el Estado-Nación fue un proyecto de la élite donde se encontraban tanto liberales como conservadores. Para la élite, ambos partidos crearon diferentes instituciones, formulas políticas y discursos de legitimación entre los cuales tienen cabida las novelas y publicaciones periódicas.

filosofías educacionales lo suficientemente maduras, muestra de esto es que en Colombia desde la década de 1860, durante el Olimpo Radical¹¹, se empezaron a crear universidades y escuelas normales donde extranjeros instruían a los futuros profesores de la República¹². En este contexto surgen ideas como la del argentino Domingo Faustino Sarmiento de civilizar por medio de la educación, del arte, la justicia, la moral y la inmigración extranjera. La forma de hacer realidad este proyecto fue entonces la palabra escrita y así aparecieron en la escena: literatura, periódicos y revistas que se dirigían a la formación de la conciencia de nación emancipada y en vías de desarrollo económico e intelectual. Acerca de lo anterior dice, concretamente, Benedict Anderson:

Para el surgimiento de la comunidad imaginada de la nación si consideramos la estructura básica de dos formas de la imaginación que florecieron en el siglo XVIII: la novela y el periódico. Estas formas proveyeron los medios técnicos necesarios para la “representación” de la *clase* de comunidad que es la nación¹³.

Bajo esta situación surgen movimientos intelectuales vinculados a la prensa y a la literatura que se constituyeron en uno de los medios para difundir el

¹¹ El Olimpo Radical fue el periodo de diversos gobiernos liberales (1850-1878) causante de varias reformas políticas, sociales y económicas en el país. Durante estos años, por ejemplo, se abolió la esclavitud, se respetaron las libertades individuales y se entró al mercado mundial con el librecambio.

¹² Para ampliar información véase: Luis Javier Villegas. “Un siglo de altibajos de la educación en Medellín: 1786-1886”. En: *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana de Seguros, 1996. p. 274.

¹³ ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Pp. 46-47.

nuevo discurso ideológico que la igualaría a Occidente, un discurso que sustentaba la emancipación mental en América Latina¹⁴.

El liberalismo creó las posibilidades de un americanismo. Así mismo, buscó el desarrollo de industrias y comercios propios, educación laica popular, fortalecer la burguesía nacional y respetar las comunidades indígenas (por lo menos en teoría). La cultura nacional solo se podía formar defendiendo los elementos nativos. Así empezó un liberalismo proteccionista que estaba al margen de Europa y era cuestionado como paradigma del progreso, se exaltó la cultura tradicional, las costumbres populares y la naturaleza:

Se comprendió que no podía surgir una cultura nacional que fuese expresión de una nación independiente sino se abocaba a la defensa de los elementos nativos. Rápidamente fue cuestionada la tesis de “civilización y barbarie” [...] la cultura nacional [...] se erigía como exaltación de las tradiciones, sentimientos, costumbres populares y también paisajes rurales¹⁵.

Por lo anterior, los artistas recurren a los cuadros de costumbres, al realismo y al romanticismo en la literatura, expresiones que reforzarían un sentimiento de amor y pertenencia por la patria. Países como Colombia, que hasta el momento se había mantenido distante y dividido entre regiones, empezaron a experimentar cierta proximidad a partir de la creación de periódicos y revistas que se distribuían en varias ciudades, estas publicaciones intentaban

¹⁴ Para ampliar la información al respecto, véase: Champi, I. “El discurso ideológico sobre América”. En: *El realismo maravilloso*. Venezuela, Monte Avila Editores, 1983. p. 196.

¹⁵GONZALES STEPHAN, Op. cit. Pp. 57.

romper las fronteras tanto nacionales como internacionales y buscaban la creación de una identidad nacional¹⁶.

A pesar de los intentos de los liberales por construir la nación, el federalismo fortaleció las diferencias entre regiones, la separación del centro y colaboró con la división interna afectando la unidad nacional y haciendo imposible la formación de una identidad. A mediados de la década del setenta, el liberalismo radical empezó a presentar fisuras que terminaron su soberanía política. Las relaciones con la Iglesia estaban deterioradas, el modelo económico librecambista presentaba deficiencias, la división interna del liberalismo entre los que estaban en el poder y los independientes, a la donde se encontraba Rafael Núñez, ayudaron a finalizar el período radical, todas estas debilidades fueron aprovechadas por los conservadores para declararle la guerra al gobierno en 1876. La guerra fue sofocada y los independientes ganaron en cabeza del General Julián Trujillo, quien fue presidente después del radical Aquileo Parra, lo cual abonó el terreno para el gobierno “regenerador” de Núñez. Después de más de 30 años de gobierno liberal se vio la necesidad de centralizar la administración en un proyecto de liberales moderados y conservadores, el cual fue llamado la Regeneración.

¹⁶ Las comunidades antiguas como la cristiana se hicieron imaginables gracias a la lengua santa y al lenguaje escrito. Son comunidades que giran entorno a la palabra. Por lo tanto fue la palabra quien nuevamente jugó un papel importante en la creación de una nueva comunidad (Anderson, 1993, 33-34). Además, el mercado capitalista, que posibilitó la impresión de novelas y periódicos, “permitió que un número rápidamente creciente de personas pensaran acerca de sí mismos, y se relacionaran con otros, en formas profundamente nuevas” (92).

1.1 La Regeneración: Nación y Religión

Rafael Núñez llegó a la presidencia en el año 1880 apoyado por los liberales independientes y por el partido conservador. Su mandato se sustentó en el valor de la religión. Núñez entendió al igual que otros intelectuales del momento que la base para la unificación y para un proyecto de nación era la Iglesia Católica por ser la institución más fuerte y de tradición en Colombia¹⁷. Una de sus primeras medidas fue traer los obispos exiliados por Aquileo Parra, seis años más tarde esto se fortaleció cuando declaró al catolicismo religión oficial de la República.

Otros de sus planes fue generar y proteger la industria nacional –medida denominada “proteccionismo”–, unificar la moneda con la creación de un banco nacional en 1880. Creó una nueva constitución en 1886 y puso en manos de la Iglesia la educación de los colombianos. Es así como en 1887 firmó con el Vaticano el Concordato con la Iglesia Católica. Núñez declaró como religión oficial al catolicismo y dejó en poder de ésta la educación. El liberalismo fue excluido del poder, “la Iglesia y el partido conservador se empeñaron en señalar que el liberalismo, además de ser un pecado, era una escuela de pensamiento extraña a nuestra realidad”¹⁸.

En 1885, después de que el Estado ganó la guerra, Núñez afirma: “¡La constitución de Rionegro ha dejado de existir!”, y empieza a redactarse la

¹⁷ TIRADO MEJÍA, Álvaro. “El Estado y la política en el siglo XIX”, en: *Manual de historia de Colombia*. Bogotá, Colcultura, 1982. Pp. 378-379

¹⁸ URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*, Bogotá, Siglo del Hombre, 2002. Pp. 17.

nueva constitución que definiría al país en los años siguientes, redactada por Miguel Antonio Caro con los lineamientos de Rafael Núñez. Esta constitución centralizó la administración del Estado, puso fin a los Estados Soberanos y dio lugar a los departamentos, además proporcionó grandes potestades a la Iglesia como ya se ha dicho anteriormente, limitó algunas libertades como la de prensa, la Iglesia escribió los textos escolares, además de contar con la autoridad de enseñar y difundir ideas en pro del dogma católico.

La Hegemonía Conservadora, en especial la Regeneración, censuró fuertemente la prensa, los gobiernos autoritarios generaron leyes que limitaron el ejercicio periodístico de los colombianos. El artículo 42 de la constitución de 1886 determinaba que la prensa era libre en tiempos de paz, pero responsable en cuanto afectara la honra de las personas, la tranquilidad pública y el interés social. Durante la Regeneración el gobierno castigó fuertemente los delitos de prensa con expulsión del país, prisión, cierre de periódicos, entre otras penas.

Después de la libertad dada por los gobiernos liberales, los conservadores restringieron las funciones de la prensa, generaron disposiciones transitorias como el artículo *K* que determinó dos tipos de delitos de prensa: aquel que iba contra la sociedad y el que iba contra los particulares. Además, este artículo concedió el título de periodista a quienes participaban en publicación periódicas ya fueran propietarios, redactores, colaboradores o editores, a todos se les consideraba culpables, cuando, según determinación del gobierno, se violaba la ley.

Tanto el artículo constitucional como la disposición transitoria del artículo K tenían límites imprecisos. Por tal razón durante los gobiernos conservadores se promulgaron diversas leyes de prensa e imprenta que no dejaban claro realmente cuáles eran los delitos. Otra ley fue la 61 de 1888, llamada la Ley de los Caballos, bajo la cual se suspendieron y multaron periódicos, cerraron imprentas, encarcelaron periodistas; toda oposición fue censurada. Luego se decretó la ley de prensa 157 de 1896 donde se ratifica como delitos de imprenta: las publicaciones ofensivas (injuria y calumnia) y las publicaciones subversivas que atentaran contra el orden social y la tranquilidad pública. Esta ley por disposición del gobierno tuvo que ser publicada en todos los periódicos al igual que la ley 51 que salió dos años más tarde. Muestra clara de esto es que en la revista *El Repertorio*, en el año 1897, se publicó completa la ley 157 de 1896 donde se daban los parámetros que debían seguir las publicaciones periódicas. Aunque los miembros de dicha revista no hicieron ningún comentario sobre dicha ley sí es pertinente decir que fue contradictoria. Expresa el Título I, art. 1º: “De acuerdo con el art. 42 de la constitución, la prensa es libre en tiempo de paz, pero responsable, y se regula de acuerdo con las suposiciones de la presente ley”, al final del primer título remata diciendo “Habrá amplia libertad para discutir todos los actos de la vida pública de los candidatos, dentro de los límites de la moral y la decencia; pues solo serán prohibidos los que ataquen a la vida privada”. ¿Qué se entendía por *tiempo de paz* cuando hacía poco se había salido de la guerra civil de 1895 y cuando se avecinaba otra aun más sangrienta? La

prensa de la Regeneración fue fuertemente vigilada y censurada. En esta misma ley, en los artículos siguientes, se prohíben ciertas prácticas que, según el gobierno, atentaban contra la moral y la paz entre partidos. Aquellos que abogaban por el progreso y por el desarrollo cultural debían presentar sus propuestas artísticas revestidas de neutralidad política y sus preocupaciones debían apartarse del terreno político.

Durante el gobierno de Reyes la situación no cambió, durante el quinquenio se generó la ley 47 de 1906 donde estipulaba que la prensa solo debía divulgar información de “interés público”, es decir, publicar las cosas buenas que ejecutaba el Estado dejando de lado los errores que se cometían, lo cual implicaba que no se hiciera oposición ni crítica al gobierno¹⁹.

La censura que afrontaron las publicaciones periódicas no solo venía del gobierno, la Iglesia también lo hizo. Al ser la institución más fuerte del país y al estar fuertemente respaldada por el gobierno, tanto sacerdotes como obispos tenían el poder de prohibir la lectura de ciertas revistas o periódicos y amenazaban con la excomunión a las personas que osaran leerla.

Núñez, al igual que otros regeneradores, consideraba que la Iglesia era el elemento que permitía el orden social, tanto que en 1887 expresa: “Así como los hombres, los pueblos náufragos no tienen otra vía de salud que la del sentimiento religioso”²⁰. Este estadista, que antes había defendido la

¹⁹ VALLEJO MEJÍA, Maryluz. *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá, Planeta, 2006. Pp. 294.

²⁰ CASTILLO MATHEIU, Nicolás del. *Núñez: su trayectoria ideológica*. Bogotá, Iqueima, 1952. Pp. 52.

educación laica, al final percibió que la educación sin moral había formado una generación con vicios, tanto que manifestó:

En otros tiempos nosotros pensábamos que la escuela laica, el ferrocarril y el telégrafo, la prensa irresponsable, etc., eran los agentes principales de moralidad en la vida pública; pero hoy, después de la larga y desastrosa experiencia, hemos perdido toda la fe en las combinaciones en que prevalece la educación netamente religiosa²¹.

Y es así como sustenta que “El sistema de educación debería tener por principio la divina enseñanza cristiana por ser ella el Alma Mater de la civilización del mundo”, y luego para reafirmar su idea sostiene que “solamente la educación verdaderamente cristiana podrá combatir y extirpar esas malas y perniciosas tendencias”²².

Durante estos años el partido liberal perdió la participación en el gobierno, sus periódicos fueron censurados por lo que el ala belicista del partido desató la guerra del 95 declarándose en contra del gobierno conservador²³. La guerra fue sofocada rápidamente gracias al ejército del gobierno. Sin embargo, poco tiempo después, en 1899, los liberales inconformes declaran nuevamente la guerra, dándose así la confrontación más sangrienta de Colombia que dejó al país sumido en la pobreza y desmembrado por la pérdida de Panamá.

²¹ Ibid. Pp. 57.

²² Ibid. Pp. 56-57.

²³ LEGUADO DUCA, op cit. Pp. 64.

En 1905 Rafael Reyes recibió un país devastado, sin embargo, durante el quinquenio que gobernó buscó estabilizarlo, hizo una reforma constitucional, se concentró en la industria nacional e incentivó la creación de obras de infraestructura, se interesó en que las universidades educaran en otras disciplinas como la ingeniería, agronomía y el comercio. Reyes tuvo una mentalidad burguesa que llevó a cabo los ideales propuestos años atrás por Rafael Núñez de unificar el país en un estado republicano, idea que venía buscándose durante todo el siglo XIX.

Como se ha venido diciendo, la Hegemonía Conservadora excluyó política y culturalmente las ideas alternas. Censuró la prensa, dándole prioridad a la moral católica sobre el saber científico; tuvo especial cuidado con el arte ya que éste solo debía seguir los principios morales y religiosos católicos. Durante la Regeneración la Iglesia se convirtió en el factor de cohesión de la sociedad, el liberalismo, entretanto, se concibió como un pensamiento ajeno a la nación.

Dice Benedict Anderson que la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”²⁴. Sin embargo, este concepto es muy joven y ha sufrido una evolución desde el siglo XIX. Este término empezó a acuñarse en discursos políticos desde la edad de las revoluciones tanto en Europa como en América²⁵. Las primeras nociones lo identificaron con la lengua como principal factor aglutinante de los miembros, tal idea ha

²⁴ ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Pp. 23.

²⁵ HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo*. España, Crítica, 1997. P. 27.

sido discutida y hoy el concepto se refiere más a un grupo que reconoce a una entidad política (Estado) y obedece sus leyes.

La idea de nación en el siglo XIX está directamente relacionada con el capitalismo y con la necesidad de entrar en la economía mundial, para el efecto, cada país debía ser fuerte y unificado. Este es el caso de Colombia, tanto liberales como conservadores buscaron tener un Estado-Nación que tuviera las capacidades para competir en el mercado mundial.

El caso de América Latina es muy particular puesto que la nación aquí no surgió por la necesidad de delimitar las fronteras territoriales, pues esto se resolvió prontamente, tampoco se buscó definir mediante la lengua, ya que todos hablaban español, en América Latina, especialmente en Colombia, la formación de la nación era necesaria, primero, para traer paz y tranquilidad y, segundo, para lograr gobernar y administrar un territorio dividido por caudillos y guerras civiles. Efectos que, como se dijo anteriormente, permitirían su incorporación al mercado mundial como una economía fuerte y competitiva.

En el período de 1830-1880 había tres criterios que permitían que un pueblo fuera clasificado como nación: “El primero era una asociación histórica con un estado que existiese en aquellos momentos o un estado con un pasado bastante largo”²⁶. Por esto en Colombia los conservadores consideraban que el pasado de la nación venía desde la Colonia y se fundamentaban en la institución más antigua y fuerte, la Iglesia Católica. El segundo criterio “era la existencia de una antigua elite cultural, poseedora de una lengua vernácula

²⁶ Ibid. P. 46.

literaria y administrativa nacional y escrita [...] la identificación nacional era, por consiguiente, fuertemente lingüística²⁷. Y es aquí cuando intelectuales como Miguel Antonio Caro, entre otros, consideraban que la lengua era la base de la nación. El tercer criterio expuesto por Hobsbawm “era una probada capacidad de conquista”²⁸, elemento que como lo demuestra la historia no se dio en Colombia.

Los intelectuales de la Regeneración definieron lo que para ellos era la nación colombiana. José María Samper al comentar el artículo 1º de la Constitución de 1886 se refiere a la nación como la “cosa histórica”, el “hecho social” y “político” por “excelencia”, al que:

[...] están adheridos un nombre, una lengua, un cúmulo de tradiciones, una inseparable idea de existencia y honor, de derechos y deberes colectivos. La nación es el todo, el primer objeto que ocupa la mente del legislador constituyente. Por lo mismo, su primer deber, al constituirla, es designarla con sus caracteres esenciales. Y estos caracteres esenciales son: su nombre histórico, su modo de ser político y la forma general de su gobierno²⁹.

La idea de nación, para este hombre de letras, estaba vinculada con lo público y lo político, donde la cultura y la tradición de un pueblo llevan a constituir el Estado y unas leyes. Dicha tradición se remontaba a la Colonia, sobre todo a sus últimos años, cuando se empezó a tener conciencia de un territorio y de una nación que era diferente a las demás, especialmente de

²⁷ Ibid.. Pp. 46-47

²⁸ Ibid.. P. 47

²⁹ LEGUADO DUCA, Op cit. P. 21.

España, que debía ser gobernada por los nacidos aquí, ideas que años más tarde llevaron al proceso de independencia. Para los regeneradores la nación en Colombia empezó a ser vislumbrada por los próceres de la patria que imaginaron unos límites territoriales, muy ambiguos al principio, y buscaron darle una soberanía al no permitir un gobierno foráneo como el español. La nación colombiana es totalmente imaginada, se imaginaron los límites, las similitudes de las regiones, las tradiciones, y con todo esto formaron una república que uniera un territorio tan diverso a un gobierno, razón tenían los hombres de la Regeneración al encontrar en la Iglesia ese algo con lo que se identificara todo el país. Por esto, Miguel Antonio Caro pensaba que la nación debía tener una estrecha relación con lo religioso. Como lo dice Leguado:

[...] pero como ninguna nación ha sido ni podrá ser grande ni merecer siquiera el nombre de nación sin la unidad del sentimiento religioso, la han buscado igualmente en la fuerza de la religión, bien que recortada, confinada y raquíctica, subordinada al poder civil, o sea a ese orgullo nacional que, entregado a sí mismo, degenera fácilmente en el quijotismo político mil veces humillado y quebrantado por altos juicios de Dios³⁰.

Según lo anterior, una nación puede carecer de cualquier cosa pero nunca de la religión. Con esta idea el elemento que unificaría el país sería la Iglesia Católica, Leguado lo llama el cemento que permitiría la formación de la nacionalidad. Los intelectuales de la Regeneración consideraban también que en manos de la Iglesia debía estar la educación, esta última permitiría

³⁰ Ibid. P. 128

que el país fuera educado en valores religiosos que lo alejaran de confrontaciones para lograr crear un verdadero estado nacional.

Las ideas de nación de la Regeneración se pueden percibir en las revistas literarias de finales del siglo XIX. La educación, el fervor religioso, los deseos de progreso, de unificación nacional sin contiendas políticas, el respeto por el otro, los deseos de construir una cultura nacional desde la literatura y el arte. Estos son aspectos abordados en los escritos de revistas como *El Montañés* o *Alpha* de la ciudad de Medellín, puntos que se abordarán con mayor amplitud en el siguiente capítulo de la presente investigación.

1.2 La Regeneración: Nación y Letras

Desde muy temprano, intelectuales de América Latina pensaron sobre la relación existente entre la literatura y el Estado-Nación. Bien se sabe el papel determinante que los medios de comunicación juegan en la formación de la conciencia de un pueblo, en este sentido, los hombres letrados del siglo XIX, que buscaban la formación de la identidad nacional, hicieron uso de la prensa, uno de los pocos medios, de difusión de ideas en este período, con los cuales contaban para redactar sus pensamientos sobre la joven república. Tanto la prensa como la literatura, que inicialmente se publicaba principalmente en periódicos (ya fuera novelas por entregas, narrativa o poesía), contribuyeron a la formación del imaginario de nación que buscaba la élite. Sobre la relación arriba mencionada, el insigne Andrés Bello pensaba que la literatura era algo “público y su función podría definirse como la de

educar al ciudadano en principios universales de la razón, condición necesaria de la vida pública y del ejercicio de la ley”³¹. Muy de acuerdo estaba Caro con Bello en el valor de la literatura, pero el colombiano no confiaba tanto en la razón, él había luchado en contra de la educación laica que consideraba a la ciencia lo más importante, manifestaba Caro que “la función principal de la poesía tiene que ser de orden superracional, debe elevar el alma a la verdad en su sentido religioso”³².

Al ser la literatura un elemento de importancia para la identidad nacional se discutió el papel de la novela en la formación del imaginario de nación. Es así como se intenta definir, en diversas discusiones, qué es la literatura, la novela, la poesía y la narrativa, cuáles eran los elementos a rescatar de estas y cuáles debían ser rechazados y censurados para no perjudicar a los lectores. Para algunos intelectuales como Miguel Antonio Caro la novela no era positiva porque la literatura debía proponer una realidad superior a la experimentada, lo que según el autor no hacían algunas novelas románticas del momento, sobre todo aquellas traídas de Francia. Él se inclinaba por lo clásico español y no por la nueva literatura, por el purismo de la lengua y no por el modernismo (que en su concepción solo se dejaba llevar por el sentimiento y hacía uso de modismos), la literatura debía ser una idealización relacionada con el sentimiento religioso. Esta debía conducir a la virtud y de allí a una buena práctica social. La anterior no era una posición de todos lo

³¹ JIMÉNEZ, David. “Miguel Antonio Caro: bellas letras y literatura moderna”, en; *Miguel Caro y la cultura de su época*. Bogotá, UNAL, 2002. Pp. 237-238.

³² Ibid. P. 239.

hombres de la Regeneración, otros intelectuales, igual de relevantes en esta centuria, tenían otras consideraciones, por ejemplo, tal como lo establece Jiménez:

José María Samper, Camacho Roldán e incluso Vergara y Vergara esperaban del surgimiento y el desarrollo de la novela colombiana la constitución de una auténtica literatura nacional. Miguel Antonio Caro, por el contrario, avizoraba en este género una puerta de entrada para la fantasía desbordada, la literatura de mera diversión sin ideas, la derrota definitiva del clasicismo y el triunfo de la modernidad³³.

Por su estrecha relación, la literatura y la política fueron discutidas a lo largo del siglo XIX. El romanticismo, corriente literaria muy en boga en Europa por este tiempo, entró al país a mediados de siglo e impulsó la creación de una literatura nacional que no necesariamente estaba vinculada con la literatura española. Sin embargo, este movimiento literario fue perseguido al igual que lo hicieron años más tarde con las vanguardias, ya que trasgredían las normas impuestas tanto en el lenguaje como en algunos temas que trataban, y resultaban no aptos para un buen católico. La intervención de la Iglesia en asuntos literarios llegó hasta el punto de realizar un índice de libros que podían circular en el país y prohibió otros tantos³⁴. A pesar del cercano seguimiento a la novela esta se convirtió en la base de la literatura nacional

³³ Ibid. P. 248

³⁴ Se trata del libro *Novelistas malos y buenos juzgados en orden de naciones*, escrito en 1910 por el sacerdote Pablo Ladrón de Guevara (Bogotá: Imprenta Eléctrica). Existe reedición del año 1998, de la Editorial Planeta.

colombiana, sobre todo aquel que en sus narraciones apelaba a las costumbres, por esto José María Samper argumenta que:

En un país como el nuestro, donde la sociedad está todavía en formación, donde hay notable variedad de razas y el espíritu democrático y republicano ha estado en constante lucha por sobreponerse al poder de los elementos históricos, y donde la suma diversidad de la topografía y de los climas necesariamente genera gran diversidad de tipos sociales y de caracteres, costumbres, usos y maneras de ser de las gentes: en este país, decimos, la novela está llamada por los hechos a hacer más importante papel literario que las obras dramáticas, que los poemas épicos y líricos y que la historia misma. Al apoderarse de los mil y mil cuadros interesantes que ofrecen en todo Colombia la naturaleza y la sociedad, y enlazarlos y exhibirlos con arte, y hacerlos servir como múltiple espejo de la verdad, y encaminar esta exhibición a nobles fines, la novela no puede menos de ser de sumo interés para quienquiera que desee conocer y darse cuenta del modo particular con que nuestra sociedad se desarrolla, al propio tiempo inspirada por ideas nuevas, aguijoneada por la necesidad de crearse nuevos intereses, y obligada a contar con los rudimentarios o dificultosos elementos que la rodean³⁵.

La novela para Samper debía ser fiel tanto a los hechos como a la “verdad ideal”, es decir, su papel era destacar la moral y la virtud. Por lo tanto la novela tenía como objetivo demostrar que los hombres, aunque humanos, siempre están en busca del bien y de lo espiritual. Se buscaba una literatura nacional cuya función social fuera formar una “sana” mentalidad de los ciudadanos, las novelas, específicamente, tenían como ideal el educar al pueblo en virtudes. Las novelas no debían solo divertir, y es por esto que algunos intelectuales de pensamiento conservador veían en las novelas de

³⁵ SAMPER, José María. Selección de estudios. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca de Autores Colombianos, 1953. Pp. 227-228.

otros países elementos nocivos para las buenas costumbres de los colombianos. Por otro lado, hombres de letras como Baldomero Sanín Cano, crítico literario de finales del siglo XIX, consideraban que la literatura nacional debía mirar a otros lugares, fuera de España, y enriquecer lo nacional con literatura que se hacía en otros países como Alemania, Francia y Rusia. De esta manera lo dibujó Jiménez:

Sanín Cano era de los que pensaban que seguir atados a la tradición hispánica equivalía a condenarnos al atraso; por ello su voluntad de impulsar las ideas modernistas en Colombia, con el correspondiente afán de cosmopolitismo cultural. Lo “exótico” no iba, para él, unido a “error”, como para Caro; por el contrario, las literaturas extranjeras y los modos de pensar extraños a nuestra tradición venían a abrir, no solo la posibilidad de lo nuevo que para un moderno resultaba tan importante, sino de comprender “el alma humana” en su totalidad tanto en las regiones del pensamiento como en las de la sensibilidad³⁶.

Como se ha afirmado, la literatura fue un factor importante para los proyectos de formación del Estado-Nación, para Vergara y Vergara, Samper y Camacho Roldán la literatura nacional era una tarea cultural y política, parte integrante del proceso de consolidación histórica del país. Para el modernista Sanín Cano, este tipo de denominaciones que implican una clasificación de la literatura por países son puramente artificiales y no tiene más piso que la lengua en que las obras están escritas³⁷. Para Sanín Cano la literatura debía ser universal ya que obedecía a las pasiones de los hombres, que siempre

³⁶ JIMÉNEZ, David. “Miguel Antonio Caro: bellas letras y literatura moderna”, en; Miguel Caro y la cultura de su época. Bogotá, UNAL, 2002. P. 255.

³⁷ Ibid. P. 255. Sobre Baldomero Sanín Cano, “De lo exótico”, en: Revista Gris, 1894, No 9, septiembre.

son y serán las mismas, con pequeñas variantes geográficas y culturales. Como se puede observar, el pensamiento de este hombre es extremadamente liberal, no cree en una literatura nacional sino en una literatura universal. Para afirmar esto se apoyó en grandes obras literarias como la de Cervantes y Quevedo, las cuales, según él, se nutrieron de escritores y de ideas de hombres con otras nacionalidades. Naturalmente Cano estaba en desacuerdo con estas ideas que consideraba “nocivas” y “endemoniadas”.

El siglo XIX fue entonces una centuria de debates sobre el papel de la literatura y de la política, y, como se mostró, el discurso religioso estuvo presente en ambas confrontaciones de pensamiento. Los hombres que se tomaron el tiempo de hacerlo hoy son reconocidos como grandes personalidades de la patria que participaron en la formación de una identidad nacional. Tanto liberales como conservadores hicieron un valioso aporte al desarrollo de la literatura colombiana ya fuera en el campo de la novela, la poesía o la narrativa; ya fuera leyendo solo españoles o mirando un poco más lejos de las fronteras de la “Madre Patria”. Aunque estas discusiones no se encuentran presentes en las revistas literarias abarcadas en este estudio, sí es claro que en sus escritos se encuentran inmersos los pensamientos de los hombres que conceptualizaron y pensaron el papel de la literatura en la formación de la nación. Las revistas permitieron la inclusión de escritos modernistas, costumbristas, españoles y traducciones de narrativas y poesías de escritores de otras naciones.

Los intelectuales de la Regeneración pensaron el país en todas las áreas posibles, no se limitaron al campo administrativo, sino que trazaron una línea transversal en todas las facetas que componen el país. Para bien o para mal, en medio de la paz o del odio, generaron debate, consenso y disenso sobre la literatura.

La prensa jugó un papel importante durante la Hegemonía Conservadora, fue el medio por el cual los pensadores conservadores se expresaron y a la vez combatieron ferozmente toda manifestación escrita de los liberales y de las ideas provenientes de Francia y Alemania, porque, como bien lo decía Núñez, el orden debe estar por encima de la libertad. Por ello la prensa no debía sembrar desorden ni generar reacciones incendiarias, su tarea era mantener la paz y las buenas costumbres.

2. TRES REVISTAS LITERARIAS EN COLOMBIA

La primera vez que apareció una publicación periódica en Colombia fue durante los últimos años de la Colonia. Su aparición se debe al nuevo pensamiento ilustrado que ingresó al virreinato con las reformas de los borbones (1753-1788). Carlos III, quien fuera el rey por aquel entonces, buscó reformar la administración de las colonias españolas en América, pasando desde lo político y lo económico, hasta lo social y cultural. Este objetivo fue puesto en manos de los virreyes que llegaron a la Nueva Granada a extender el dominio de la corona. Gracias a este “Despotismo Ilustrado” ingresó en América la ciencia moderna con sus ideas renovadoras, el pensamiento racionalista y la cultura de la Europa moderna³⁸. Naturalmente, el movimiento ideológico de la Ilustración fue mediado por el tradicionalismo español. Las ideas radicales que este pensamiento traía consigo entraron tímida y lentamente tanto en España como en sus colonias. En la última década del siglo XVIII las ideas filosóficas del Enciclopedismo y las ideas políticas de la Revolución Francesa empezaron a esbozarse lentamente en la Nueva Granada. Estas primeras manifestaciones de intelectualidad fueron las bases para una actividad cognoscitiva más laica y científica.

³⁸ CRISTINA, María Teresa. “La literatura en la Conquista y la Colonia”, en: *Manual de historia de Colombia*, tomo I, Bogotá: Instituto Colombiano de cultura, 1980. P. 567.

Fue durante la segunda mitad del siglo XVIII que personajes como el Arzobispo-Virrey Caballero y Góngora y el fiscal de La Real Audiencia, Francisco Moreno y Escandón, vieron la necesidad de crear una universidad para educar a los vasallos americanos. El establecimiento de lugares para la educación fue una medida que denota las políticas ilustradas que empezaron a instaurarse en la Nueva Granada para el desarrollo científico y económico. A todo esto se le sumó el establecimiento de la imprenta en 1778 lo que permitió que se iniciara una sociedad del conocimiento expandida lentamente por todo el territorio. Empezaron a aparecer los primeros textos impresos de trabajos científicos, periodísticos y por supuesto de opúsculos religiosos. Y fue gracias a esto que surgieron los primeros periódicos y se estimuló el trabajo intelectual de los neogranadinos. En este contexto nació el *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá*, impreso de 1791 a 1797, y que dio lugar a otras manifestaciones, por ejemplo, la tertulia, la cual se convirtió en un espacio para la sociabilidad moderna. Allí se discutieron las nuevas ideas y políticas de la Ilustración tanto española como francesa. Este espacio, no tan sacro, réplica de los salones y cafés de Europa, fue el primero en abrirse campo en las colonias españolas en América, y constituyó, finalmente, un elemento de importancia para el desencadenamiento de la independencia. En estos espacios solo participó la élite que restringía su participación a unos cuantos, generalmente criollos que habían viajado a Francia, Inglaterra o a la misma España. La tertulia fue la forma primaria de una “sociedad de pensamiento” en la medida que un grupo social se reunía a discutir sobre

temas variados, literarios, mundanos, científicos o religiosos, sin distinción alguna de posición o jerarquía entre sus miembros. Sus integrantes en general eran las mismas personas, en casi todos los casos familiares y amigos, que hacían reuniones periódicas y con hábitos comunes³⁹.

De esta forma de sociabilidad surgió la prensa, que, como dice el investigador Renán Silva, es una “institución” privilegiada de la sociedad moderna⁴⁰. La tertulia y la prensa, ambas manifestaciones del pensamiento ilustrado, tuvieron una estrecha relación y fueron partícipes del proceso que llevó a la independencia de las colonias y buscaron años más tarde la formación del imaginario de nación.

Al igual que en la Colonia, la prensa en Colombia durante el siglo XIX fue un medio de expresión de los letrados, pero en este siglo, gracias a la libertad que trajo consigo la independencia, la prensa se constituyó también en un instrumento central de los enfrentamientos ideológicos de liberales y conservadores. Así, los diarios se constituyeron en armas fundamentales de las luchas bipartidistas. Y como un arma fue tratada tanto por el gobierno como por el partido opositor. Los unos censuraban a los otros y los otros criticaban al gobierno de turno. Este caso fue más agudo durante el período de la Regeneración cuando el gobierno intentó callar toda oposición en la

³⁹ GUERRA, Francois-Xavier. *Modernidad e independencias*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Pp. 92-94.

⁴⁰ SILVA, Renán. *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII: contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*. Medellín: La Carreta, 2004.

prensa y así fueron cerrados por algún tiempo periódicos liberales como *El Espectador* en cabeza de Fidel Cano.

Como se estableció en el capítulo anterior, además de ser campo de batalla ideológico-político, la prensa cumplió también con el papel de generar el imaginario de nación. En este medio motivaron a las personas a sentirse parte de una comunidad imaginada, así fue como se empezaron a esbozar las primeras manifestaciones de literatura nacional, las primeras historias literarias y, por supuesto, las primeras revistas culturales. El papel de la prensa fue fundamental, en cuanto intentaban fundar la nación por medio de la palabra escrita. Carmen Elisa Acosta argumenta esto al decir que: “Los periódicos cumplieron la misión de seleccionar, clasificar, olvidar o de legitimar elementos en la construcción de un imaginario sobre la nueva realidad”⁴¹. En este sentido, los periódicos y las revistas constituyeron una plataforma para los escritores y sus ideologías.⁴²

⁴¹ ACOSTA PEÑALOZA, Carmen Elisa. *Lectura y nación: Novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Bogotá: UNAL, 2009. p. 27.

⁴² El concepto ideología es sumamente complejo de definir puesto que a lo largo de los dos últimos siglos se han generados diversas acepciones del termino, por ejemplo: Marx en su obra le apostó a una serie de definiciones, la más conocida es aquella que emparenta la ideología como una “falsa conciencia”, un arma doctrinaria de las que se dotan las clases sociales para alcanzar sus objetivos. (Boudon y Bourricaud, 1990, 331). En tanto Bobbio afirma que es “un sistema de creencias o de valores que se utiliza en la lucha política para influir en el comportamiento de las masas, para orientarlas en una dirección más que en otra, para obtener el consenso o, en fin, para fundamentar la legitimidad del poder” (Demarchi y Ellena, 1986, 862). Por lo tanto las ideologías son un producto del colectivo, que se dirigen al colectivo, pues aunque un hombre pueda generar corrientes de pensamiento sus ideas son realmente del colectivo, ya que que si este no cree en ellas simplemente no existen. Este concepto es entendido en la presente investigación como el elemento presente en las elaboraciones artísticas, culturales, políticas de las sociedades, donde se reflejan los pensamientos, creencias y valoraciones que tienen los hombres sobre el mundo y la sociedad. Es en sí un conjunto de creencias, ciertas o falsas, sobre el entorno. La literatura refleja las ideas de los hombres de determinado momento, sus miedos, sueños y deseos,

A lo largo del siglo XIX los periódicos y revistas surgieron como medio de expresión de las reuniones efectuadas por los intelectuales en la esfera privada, sus disquisiciones salieron de los hogares y se trasladaron al café, a las librerías, a las cantinas y a otros espacios públicos. A finales del siglo XIX y principios del XX el café fue un mundo paralelo a la vida cotidiana de las nuevas metrópolis, era “un terreno neutral, no tocado por el cambio de las estaciones” y la correspondencia concreta de la “espera sublime y arrobada de lo literario”⁴³. A pesar de que las reuniones ahora se hacían en espacios públicos, las discusiones siguieron siendo para unos pocos que se interesaron en los temas literarios, políticos, filosóficos y científicos; no toda la población tenía tiempo suficiente para divagar en ideas y estudios, la mayoría de la población, que era analfabeta, campesina y trabajadora no se inmiscuía en estos asuntos. Sin embargo, algunos que por diversas razones no podían participar en tales encuentros tuvieron la oportunidad de conocer lo que en estas reuniones se hablaba gracias a las revistas literarias y culturales que los intelectuales de las tertulias imprimieron e hicieron circular por las ciudades. El paso de lo privado a lo público fue necesario en la medida que los letrados deseaban crear una comunidad de pensamiento, donde se interviniera en la educación de los colombianos y en la formación de la nación. Estas razones dieron paso a la difusión y publicación de las

dejando entre sus páginas información de importancia para los lectores e investigadores de cualquier tiempo y espacio.

⁴³ GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*, Bogotá: Fondo de Cultura Económico, 1987. P. 118.

inquietudes de los hombres de letras, quienes fueron artífices importantes de la creación del sentimiento patrio.

Este proceso lo vivió Bogotá, lugar donde existieron varias tertulias, quizás las más importantes del país, pero también se dieron en otras ciudades o pequeñas villas. Se sabe que en Medellín una de las más importantes y recordadas fue la del *Casino Literario* a finales del siglo XIX, cuyo miembro principal era Carlos E. Restrepo, luego presidente de la república en 1910. De esta tertulia nació la idea de publicar la revista literaria y científica *La Miscelánea* (1886)⁴⁴. Pero no fue ésta la primera revista de este corte en la ciudad. Desde mediados del siglo XIX ya habían salido otras a la luz, sin embargo fue a finales del mismo siglo que este tipo de publicaciones alcanzaron su mayor esplendor y apogeo.

Además de las tradicionales publicaciones, se llevó a la imprenta textos con ilustraciones, por ejemplo, el primer periódico ilustrado del país fue *El Papel Periódico Ilustrado* (1880-1885) que dejó de ser editado debido a la muerte de su fundador Alberto Urdaneta y reapareció años más tarde bajo el nombre de *Colombia Ilustrada* (1883-1892), convirtiéndose en el periódico ilustrado más importante y recordado en Colombia. Ya para finales de siglo aparecieron en escena numerosas publicaciones de carácter literario; sin embargo, las revistas ilustradas empezaron a pulular en varias ciudades

⁴⁴ Para ampliar más información, véase: Catalina Reyes, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, Bogotá, Tercer Mundo, 1996, 29.

después de 1880, publicaciones que por cierto eran muy provincianas por el alejamiento geográfico que vivían las regiones:

Era una prensa con limitada vista del mundo exterior, sometida a los vaivenes de las luchas políticas domésticas, con fuerte énfasis literario y con mirada intelectual apuntada hacia Europa, de donde provenían las grandes corrientes del pensamiento y de donde se nutrían literaria e ideológicamente nuestros políticos y periodistas⁴⁵.

Las revistas ilustradas de final de siglo fueron las primeras en vivir el proceso de cambio de la prensa en Colombia⁴⁶. El periodismo dejó de ser un vehículo simplemente ideológico y se convirtió, lentamente, en una industria informativa donde primaba el análisis y la cultura. Por paradójico que pueda parecer, el conservadurismo fue el primero en dar este paso. Los liberales, entretanto, continuaron haciendo uso de la prensa como medio para manifestar sus inconformidades con el gobierno. Las tendencias de modernizar el periodismo vinieron desde Europa y Estados Unidos, es así como la prensa colombiana se debatió entonces entre qué modelo seguir, si el Francés que se dedicaba más al buen uso del lenguaje, la ciencia, la historia y la cultura; o el inglés inclinado más hacia la información y la ciencia⁴⁷. Particularmente las revistas literarias se inclinaron más por la

⁴⁵ SANTOS CALDERÓN, Enrique. "El periodismo en Colombia. 1886-1986", en: *Nueva Historia de Colombia*, t. VI, Bogotá, Planeta, 1989. P. 118.

⁴⁶ Véase los estudios sobre *Papel Periódico Ilustrado*, escritos por Vallejo (2010) y Bedoya (2010b).

⁴⁷ Maryluz Vallejo en su libro *A plomo herido* (2006) estudia la historia del periodismo de 1880 a 1980. En el segundo capítulo amplía la información acerca de la influencia extranjera en el periodismo de final de siglo.

propuesta cultural francesa, donde se publicaban imágenes, grabados y fotograbados, y se hacía énfasis en la moda, el teatro, la ópera y la literatura. A pesar de los deseos de los letrados por fortalecer una comunidad de pensamiento, las revistas estuvieron destinadas a aparecer y desaparecer, pero al salir una del “mercado” ya se encontraba la siguiente, realizada generalmente por los mismos intelectuales. Las revistas adquirieron importancia en la medida que la clase media crecía y sus necesidades para mejorar su educación y cultura se hicieron más grandes. Con el paso de los años las revistas que eran partidistas fueron volviéndose independientes. Un ejemplo de lo dicho fue la revista antioqueña *El Oasis* (1868-1869) la primera eminentemente literaria, desde ese momento tal declaración se convirtió en una constante. Surgió luego *La Bohemia Alegre* (Medellín, 1895), más tarde *El Repertorio* (Medellín, 1896), esta última fue muy importante porque editó fotograbados y no fue solo literaria sino que tuvo crítica de arte, ensayos, partituras y otros escritos; luego salió *El Montañés* (Medellín, 1897) que finalizó a causa de la guerra de los Mil Días. En 1903 surge *Literatura y Arte* (Medellín, 1903-1906) que fue seguida por *Alpha* (Medellín, 1906-1912), que aunque local, tenía un interés en llegar a otros lugares. Tal deseo no fue gratuito, obedecía a que América Latina estaba en un proceso de desarrollo y las ciudades se tornaban cada vez más cosmopolitas, buscaban imperativamente cambiar la vieja estructura colonial. En *Alpha* se encuentran textos modernistas y debates sobre esta nueva tendencia, como el que se presentó entre Tomás Carrasquilla y Max Grillo (Homilía N° 1 y

Contrahomilía)⁴⁸. Baldomero Sanín Cano, importante crítico del período, apoyó también esta idea americanista y realizó escritos sobre éste. Al respecto se hizo la cumbre de Río en 1906 y en *Alpha* se publicó el acta (Agosto 1906). La revista hizo un esfuerzo por crear una cultura sin fronteras por eso hacía referencias a revistas y a escritores de otros lugares.

Como resulta lógico, esto que venía sucediendo en Medellín era ya común en Bogotá desde mediados del siglo XIX. Por ser la capital, a ella llegaban mayor cantidad de ideas y de modas, en las revistas bogotanas se puede apreciar las nuevas formas narrativas que surgieron en este siglo donde se puede observar el cambio de mentalidad de la época. Flor María Rodríguez en su artículo “La autobiografía ficticia en *El Duende*”, revisa detalladamente revistas y periódicos de 1825 a 1850 donde se observa el proceso de formación de la narrativa de la ficción colombiana⁴⁹. *El Duende* (1846) era una publicación semanal, que señala un momento importante de la historia literaria del país. Allí aparecieron nuevas formas de narrar, factor que alistó el terreno para que en la década de 1850 salieran *El Mosaico* y la *Biblioteca de señoritas*.

Otra revista de importancia en Bogotá fue *El Mosaico* (1858-1872) que reunió intelectuales multifacéticos, liberales y conservadores, que se reunían a hablar de literatura sin centrarse completamente en discusiones políticas. En

⁴⁸ RESTREPO ARANGO, María Luisa. “En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915.” En: *Historia y Sociedad*, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, No 11, septiembre, 2005, 115-132.

⁴⁹ RODRÍGUEZ ARENAS, Flor María. “La autobiografía ficticia en *El Duende* (1846), periódico colombiano del siglo XIX”, en: *Cuadernos de literatura*, Bogotá, Vol. 09, No. 18, Ene.-Jun. 2005. pp. 101-119

él se publicó un costumbrismo que abonaba a los imaginarios nacionales; y con otros trabajos, como los de historia, intentó construir una memoria colectiva. *El Mosaico* fue una de las primeras publicaciones que buscó crear un vínculo emocional hacia la nación, ambicionando superar la regionalización. La revista pretendía publicar autores colombianos para crear una bibliografía nacional que datara desde los últimos años de la Colonia incluyendo los primeros de la República. La idea era demostrar que en el país había tradición intelectual desde hacía mucho tiempo. Los redactores de *El Mosaico* privilegiaron la lengua castellana con pocas traducciones de otros idiomas, lo extranjero era generalmente traído de España puesto que no compartía la emancipación literaria como lo querían algunos liberales. Para Vergara y Vergara y Miguel Antonio Caro, miembros de la redacción, el ascendente español no debía ser olvidado porque al ceder esto, cederían la nacionalidad, ya que parte importante de la nación era la lengua. Esta significativa publicación fue distribuida principalmente en Cundinamarca, Antioquia, Cauca y Santander y llegó hasta Ecuador y Venezuela rompiendo fronteras regionales y nacionales⁵⁰.

La mayoría de las publicaciones periódicas colombianas del siglo XIX, como las que se han mencionado hasta ahora, declararon no inmiscuirse en asuntos políticos, sin embargo, fueron un campo de batalla de liberales y conservadores. Las confrontaciones ideológicas quedaron, directa o

⁵⁰ GORDILLO RESTREPO, Andrés. “*El Mosaico* (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”, en: *Fronteras*, Bogotá, Vol. 08, enero-diciembre, 2003, 17-66.

indirectamente, consignadas allí. Por lo anterior es que estas publicaciones cumplen una función aglutinante dentro del campo intelectual y eso las hace referente obligado de la historia de las ideas de un pueblo⁵¹. En ellas no solo se hallan ideologías sino que también se accede a la historia, a la crítica y a la vida literaria de un momento determinado.

A pesar de los avances, por esta época no existía en Medellín una industria editorial pero sí era posible encontrar en las calles algunas revistas donde los ciudadanos podían tener acceso a las narraciones de personalidades locales y foráneas.

Vale entonces aclarar que durante el siglo XIX Medellín se definió como ciudad comercial y capital de Antioquia. La acumulación de capital que provenía de la actividad minera y comercial permitió a los antioqueños diversificar las inversiones, desarrollándose un proceso de industrialización a comienzos del siglo XX que sin lugar a dudas conllevó a cambios análogos en la estructura social, política y económica de la sociedad con los de Europa y Estados Unidos. Al igual que las ciudades del viejo mundo y de algunos países de América Latina, Medellín avanzó urbanísticamente, y la población presentó uno de los crecimientos demográficos más significativos del siglo XX, de 1905 a 1928 pasó de 54.093 habitantes a 120.049, un crecimiento demográfico a gran escala, lo cual obligó a mejorar la infraestructura y los

⁵¹ BEIGEL, Fernanda. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", en: *Utopía y Praxis latinoamericana*, Venezuela, Año 8, No 20, enero-marzo, 2003.

servicios públicos⁵². Gracias a la vinculación de la economía nacional al mercado mundial, la ciudad empezó a tener un mayor contacto con el exterior por la facilidad que permitían los nuevos medios de comunicación. El telégrafo, el ferrocarril y el barco a vapor fueron los vehículos que facilitaron la importación de diferentes tipos de mercancías y con ellas nuevas pautas de consumo, modas y hábitos, otras ideas y visiones del mundo. Las nuevas burguesías latinoamericanas, y dentro de éstas la de Medellín, integraron los modelos europeos de la Inglaterra Victoriana y el de la Francia de Napoleón III a las formas de vida autóctonas. Los medellinenses de esta época sentían que estaba entrando a la ciudad una nueva forma de vivir y de pensar, el llamado modernismo y modernización. Se sentían como el producto final de la transición de lo tradicional a lo nuevo y presentían, desde el deseo, la realización en un futuro de condiciones similares a las de Europa. Se buscaba la creación de una ciudad cosmopolita pero que no se alejara de sus mitos y tradiciones, pues estas eran la base del desarrollo. Se tenían que defender los elementos nativos y a la cultura local para que se pudiera dar lugar al proyecto de región y de nación. Esto queda claro en la reseña que la revista *Alpha*, por ejemplo, hace del primer directorio de Medellín donde se incluía geografía, historia, biografía de los personajes más notables de la región (1906, No 2, 84) y también en el característico nombre e ilustración de la revista *El Montañés* (Véase, más adelante, análisis de la portada de esta

⁵² REYES, Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, Bogotá: Tercer Mundo, 1996. P. 1.

revista). Acompañado de este progreso económico vino también un deseo de culturizar la ciudad, proyecto que quedó consignado en las nuevas revistas literarias y en algunas obras, proyecto que también fue visible en su momento en las compañías de teatro que vinieron de otros países, en los bailes de la alta sociedad y en un sinnúmero de actividades que buscaba demostrar el paso de una sociedad pueblerina a una cosmopolita⁵³. Pero, ¿qué eran el progreso y la cultura para estos intelectuales? Para ellos progreso era imitar la cultura europea basada en las ideas de las revoluciones burguesas como la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, que tuvieron como finalidad el desarrollo de la ciencia moderna, diversidad en las manifestaciones culturales y libertades individuales como la libertad de prensa. La forma de alcanzarlo era por medio de la literatura, puesto que ésta y la vida intelectual en una sociedad tienen un papel preponderante. Las revistas literarias surgieron en Colombia y en Medellín gracias a los deseos de alcanzar el progreso y formar la nación, la palabra fue el proyecto más claro para lograrlo, tanto liberales como conservadores estuvieron en la búsqueda de crear una nación emancipada mentalmente, educada y que cumpliera con los cánones de país desarrollado.

Entre las revistas que se publicaron por aquel tiempo están, en primera instancia, la revista *Miscelánea* (1894-1901), *Bohemia Alegre* (1895), *El Repertorio* (1896), *El Montañés* (1897-1899), *Lectura y Arte* (1903-1906), *Alpha* (1906-1912) y *Panida* (1915), entre otras de menor importancia y de

⁵³ Ibid. Pp. 426-450.

duración más corta. A este listado debe también agregarse aquellas publicadas por la Iglesia que eran de corte conservador. A pesar de la inexistencia de casas editoriales, los antioqueños se empeñaron en la publicación de revistas cuyo objetivo central era la educación de los ciudadanos para alcanzar el “progreso” (o por lo menos esto se colige de sus editoriales).

En la presente investigación no solo se tiene en cuenta lo que en las revistas se publicó sino también su formato, desde el papel empleado hasta la organización de los textos, pues incluso tales elementos son portadores de las ideologías que expresan las intenciones y motivos de los editores de las revistas. La organización de los textos y las personalidades a las que se les publicó, o de las que se hace algún tipo de homenaje, dan luces de su discurso ideológico. Limitarse solo al contenido y no a la forma daría un conocimiento parcial del objeto de estudio, puesto que como lo dice Hyden White en su trabajo *El contenido de la forma* tanto texto como contexto son portadores de las ideologías de los hombres y de la época que se produjo la obra⁵⁴. Por todo esto, el historiador de las ideas puede observar las ideologías en la escritura y en el ordenamiento que reciben los textos, dicho ordenamiento, que muchos pueden pasar por alto, puede dar luces ya que la manera como se disponen y abordan los temas no es gratuita, sino que responde a una variedad de circunstancias que rodean a dicho creador.

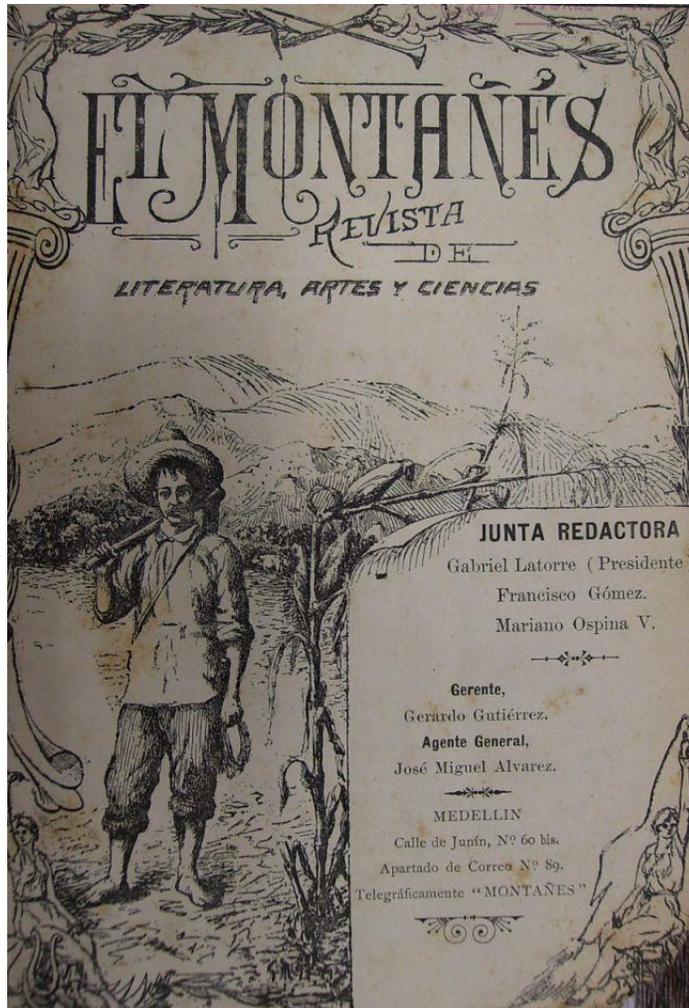
⁵⁴ WHITE, Hayden. *El contenido de la forma, narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós, 1992.

Cada revista es entonces un texto y por lo tanto una unidad textual en sí, se entiende aquí por unidad textual a la unión de todos los elementos publicados en la revista, cada sección del texto que hace parte de un todo.

Muestra de lo anterior es que cada número salía con el propósito de conformar un libro, por ello *El Montañés* tiene al inicio una portada y un índice de todos los textos que se escribieron en las diferentes entregas⁵⁵, al observar esta revista el lector y el investigador se encuentra con un libro compuesto por números, o como se le llama hoy en día a este tipo de publicaciones, por fascículos. Son los editores que se encargan de crear esta unidad del texto y es notable, pues ellos no incluyen en las revistas temas o asuntos que se salgan de los propósitos u objetivos que fueron planteados desde antes de la creación de la revista y que generalmente están publicados en el primer número bajo el título de “Prospecto”. Por ello cada artículo de la revista, cada ilustración y cada parte, así como la disposición y el orden, son elementos que hablan del conjunto, no se puede leer como algo separado del resto, como algo individual y diferente. La organización habla de una ideología, donde la disposición que los editores dieron a los textos comunica una forma de entender la vida, la sociedad y la cultura. Esta disposición no es gratuita ni realizada al azar, sino que su orden está dispuesto de manera que crea una historia que el estudioso debe hallar.

⁵⁵ Lo más probable es que la portada y el índice de la revista hayan sido un obsequio de los editores entregado en el último número de la revista, como sucedió con otras publicaciones que en sus números finales anuales recuerdan el obsequio de las pastas y los índices con el objetivo de alimentar las bibliotecas familiares de los lectores.

2.1 *El Montañés* (1897-1899). Revista de Literatura, Artes y Ciencias.



Primera portada de la Revista, 1897. Ilustración de M & R.

El Montañés (1897-1899) fue la segunda revista ilustrada en Antioquia (después de *El Repertorio*), alcanzó a imprimir más de 900 páginas, en 24 entregas, desde septiembre de 1897 a noviembre de 1899, cuando ya había empezado la confrontación entre los partidos políticos liberal y conservador conocida como la Guerra de los Mil Días. Se publicó sin falta mes tras mes, y

cada entrega contaba con poco más de 50 páginas. En la primera entrega, como portada o como ilustración característica de la revista, se encuentra un grabado de un joven montañero, unido al nombre de la publicación. El hombre está descalzo, es un sujeto cualquiera de la región sin mucha educación, nacido en aquellas tierras pero que a la vez podía tener acceso a la cultura. Esta ilustración demuestra orgullo de la procedencia de aquellos hombres de letras; con un hacha en la mano, símbolo de la colonización antioqueña y en la otra un lazo, elementos necesarios para “abrir monte”. En cada esquina se encuentran cuatro mujeres vestidas al estilo griego que lo enmarcan, se une entonces lo tradicional y autóctono con la cultura clásica griega y romana, de este grabado se colige que el montañero puede tener acceso a la cultura occidental y que es realmente ésta la que enmarca la cultura antioqueña. La razón de esto es que para los intelectuales de este momento el progreso no era negar la tradición sino aferrarse a ella para generar un sentimiento de nación y “avanzar” hacia el “progreso”. La idea era entonces tomar la experiencia extranjera como ejemplo para encontrar un punto en común con ellos, en este caso llamado “civilización”. Aunque Antioquia era una provincia alejada de los puertos y de la capital nacional, tenía en Medellín un movimiento letrado significativo que no consideraba que la lejanía fuera sinónimo de ignorancia y atraso intelectual. Es claro el interés por conocer y unirse a las manifestaciones artísticas del mundo, por ello: “*El Montañés*, como revista, y nosotros los montañeses, como lectores, debemos seguir la corriente del movimiento literario moderno, y ya que no es

dado sobrenada en ella, hagamos que al menos nos arrastre”⁵⁶. Ejemplo de esto es el comentario que hacen sobre la obra de Edmundo Rostand: “He deseado que de las (páginas) de *El Montañés* salga la primera noticia que se dé á Antioquia de este mágico juglar de rimas sorprendentes”⁵⁷.



Viñeta de *El Montañés*

Esta revista fue bellamente ilustrada, cada texto empieza con una viñeta, cosa que no sucedió con la anterior, *El Repertorio*. Además tiene un número superior de grabados que esta última. También ilustró los artículos, publicó fotograbados y adornó la revista desde sus primeras páginas. A pesar de ser una empresa tan interesante para su época, su final llegó pronto, la confrontación bélica entre liberales y conservadores en la Guerra de los Mil

⁵⁶ *El Montañés*, 1898, No 8, pp. 346-347.

⁵⁷ *El Montañés*, 1898, No 8, p. 348.

Días no permitió que muchos proyectos continuaran en marcha y este fue el caso de esta revista.

Por otra parte, *El Montañés* imprimió poemas, cuentos, comentarios literarios, partituras, fotografías, grabados, cartas de interés público, entre otros géneros. Su costo es desconocido ya que en ninguna parte de la revista lo manifiesta, pero es de suponer que tenía un costo similar a su predecesora *El Repertorio*, es decir, alrededor de \$ 0.35 el número suelto y a \$ 4.00 la serie de 12⁵⁸.

La revista se financiaba por medio de las ventas, en una ocasión pidió el pago a quienes estaban atrasados, refiriéndose a ellos así: “Hacemos otra vez cortesía al público respetable, al ilustrado público, al público traga-entero; y le pedimos que no del todo nos quite el favor”⁵⁹. Cada lector era importante, el objetivo era llegar a cuantos fuera posible mientras que compraran la revista. A la cita anterior agregan más adelante: “...los que tengan paciencia y, sobre todo paguen la suscripción, pues el próximo número no lo recibirán sino ésos”⁶⁰. Esta aclaración demuestra que se les debía y que dichos recursos eran altamente necesarios para continuar su empresa.

La revista pretendía incluir “a todo aquel que quisiera”, de allí que en la primera “Reseña Mensual” dan bienvenida a toda participación: “quedan sus páginas todas á la disposición de los ingenios; de los que ya se conocen,

⁵⁸ Comparado con el precio de *El Espectador*, el costo de la revista era relativamente alto, ya que el diario valía \$ 0.05, y la serie de 12 costaba \$ 0.60 (la serie de 24 ejemplares tenía un costo de \$ 1.2). Con el dinero que costaba una revista en ese mismo momento se podía comprar una libra y media de café molido.

⁵⁹ Prólogo, *El Montañés*, 1899, No 13, p. 44.

⁶⁰ Prólogo, *El Montañés*, 1898, No 13, p. 44.

como de los todavía desconocidos”⁶¹. *El Montañés* era una revista ecléctica, toda pieza pasaba por una junta de censura que juzgaba sin conocer el nombre del autor para así ser justos. En sus páginas es posible encontrar heterogeneidad de posiciones respecto a la literatura. Al igual que escritos de diversos estilos, corrientes y géneros. En una ocasión publicaron un acta de la junta de censura en la cual rechazaron un texto por ser un robo literario y la publicaron para que no se repitiera la “cleptomanía literaria”⁶². Esta junta recibía los textos y decidía cuáles se publicaban, lo normal era que varios escritores enviaran sus obras pero la fuerte competencia le daba prioridad aquellos que tenían mayor renombre como Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Camilo Botero Guerra, entre otros.

En su primer número, *El Montañés* dio a conocer los miembros de la junta redactora, la cual estaba conformada por importantes personalidades del momento, entre ellos Gabriel Latorre que era el presidente, al lado de Francisco Gómez y Mariano Ospina, el Gerente Gerardo Gutiérrez y el Agente General José Miguel Álvarez. La revista fue impresa en la Tipografía del Comercio en Medellín, y en el segundo año en la Tipografía Central.

La diferencia entre *El Montañés* y *El Repertorio* es que la primera aclara tratarse de una revista ilustrada (Al tratarse de una revista de vital importancia, la presente investigación se permite algunos comentarios acerca de *El Repertorio*). Fuera de esta diferencia lo que se encuentran son

⁶¹ *El Montañés*, 1898, No 13, p. 45.

⁶² *El Montañés*, 1898, No 2, pp. 102-104.

similitudes, en ambas participaron los mismos colaboradores y por la disposición de las secciones queda claro que *El Montañés* es la continuación de *El Repertorio*. También rindió homenaje a los personajes más ilustres de la sociedad antioqueña, entre ellos Samuel Velásquez, Carlos Segismundo de Greiff, entre otros. Al igual que en *El Repertorio*, después del fotograbado se encuentra una obra del homenajeado constituyéndose así nuevamente la sociedad del mutuo elogio. Esta revista fue el escenario de personalidades reconocidas como: Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, don Juan del Martillo, Pedro Nel Ospina, Francisco Cano, Ricardo Olano, Abel Farina, Gonzalo Vidal, Manuel Uribe Ángel, Gabriel Latorre, Tulio Ospina, Saturnino Restrepo. También de otros menos conocidos en la actualidad, como: Rafael Pérez, José Escovar, José Montoya, Enrique Fernández, Luis Muñoz, Lucio Restrepo, Mariano Montoya, Federico Henao, entre otros. Eran hombres dedicados a disciplinas diversas, algunos a las humanidades y otros a las ciencias exactas. La vida literaria en Medellín durante este período estuvo a cargo de hombres de todas las disciplinas, pero en la mayoría de casos fueron intelectuales que pertenecían a la élite de la ciudad, algunos de ellos militaban en los partidos políticos liberal y conservador⁶³. Hombres con ideas de progreso y de amor por la región y la nación, su papel fue fructífero y tuvieron alta influencia en la cultura y el arte. Gran parte de ellos no son recordados por su labor literaria sino por haber hecho parte de la política y de

⁶³ Ángel Rama presenta un profundo estudio de esta unión de letra y poder político en Colombia en su libro *La ciudad letrada*, New Haven, Ediciones del Norte, 1984.

la ciencia. En sus escritos se encuentran las ideas y las concepciones que tenían de la vida y la cultura, como ya se ha dicho, las revistas fueron el medio por el cual se expresaron y contagiaron a sus contemporáneos con sus convicciones.

Al reverso de la portada de *El Montañés* se encuentran los estatutos de la revista, esta página contiene además otros dos textos que son: una circular de colaboración y aclaraciones sobre lo qué será la reseña mensual. Los estatutos dicen:

Construyéndose una sociedad anónima, de capital limitado cuyo objeto es explotar la publicación en Medellín de un periódico científico y literario, de índole absolutamente ecléctica y que, sin afiliarse a escuela ninguna literaria o filosófica, publique toda pieza que por su mérito literario o científico lo merezca, y no haya de acarrear a la empresa complicaciones legales⁶⁴.

Planteaban primordialmente dos objetivos, el primero, proporcionar esparcimiento intelectual para todos los gustos “decentes”, y el segundo, estimular cuanto esfuerzo en artes o en ciencias se hicieran en la ciudad. Se entiende en el Art. 1 que el “mérito literario” era la crítica que daban los editores sobre los textos recibidos, ellos formaban una sociedad intelectual que censuraba y decidía qué era “bueno” y qué no en materia literaria. Después de este primer filtro los textos llegaban al público lector y a partir de la doble recepción de editores y de lectores se empezaba a construir el listado de obras y autores reconocidos como modelos. La censura aplicaba,

⁶⁴ Estatutos de la Compañía *El Montañés*. Art. 1º p. 1. *El Montañés*, 1897, Nº 1, p. 1.

sobre todo, para los asuntos de política y religión. Las complicaciones legales eran aquellas que podían conllevar al cierre de la revista, ya fuera porque los artículos se manifestaran en contra del régimen político del momento o porque los temas afectaran a los lectores en sus principios y creencias llevándolos a no comprar más la revista.

El Montañés manifiesta que es una publicación para los amantes del progreso:

La índole ecléctica de nuestro periódico [...] su carácter puramente artístico y científico y sus tendencias patrióticas, parecen hacerlo acreedor a simpatías por parte del público y merecedor del apoyo de las personas amantes del progreso⁶⁵.

El progreso, idea central de la vida cultural antioqueña, y que es común en toda Colombia, se ve impresa en las revistas literarias que salieron a la circulación pública durante el período que ha sido conocido, *a posteriori*, como el de la modernización, es decir, entre 1880 y 1930, es la excusa perfecta para difundirlas, pues como los editores y colaboradores de las revistas literarias de la época lo manifiestan, todo aquel interesado en el desarrollo de su región debe apelar por la cultura y el conocimiento, y las revistas aportan este ingrediente a sus lectores.

Para el segundo año, nuevamente afirman que las ideas o apreciaciones y contenidos en el periódico no son declaraciones oficiales. Indican que primero no le dan nombre de revistas sino de periódico, probablemente

⁶⁵ *El Montañés*, 1897, No 1. "Circular de colaboración", 20 de agosto

porque no había una definición concreta de estos términos⁶⁶. El comentario está interrumpido por unos puntos suspensivos de renglón y medio para luego continuar diciendo:

La Dirección..... pone especial empeño en que ninguna de las ideas ó apreciaciones contenidas en el periódico puedan llegar á tomarse como declaraciones oficiales
.....
..... esa abstención y mutismo sistemáticos quitan toda personalidad á una publicación que aspira á que se la tenga por absolutamente impersonal y de imparcialidad completa⁶⁷.

Al finalizar el primer año, la revista mostró su conformidad con los resultados alcanzados, tanto que Prólogos en su Reseña Mensual concluyó diciendo: “*El Montañés* no ha hecho más que seguir el derrotero que desde el principio se trazó: independizarse *absolutamente* de todo sectarismo, así fuera artístico, así fuera filosófico”⁶⁸. La revista no ha sido censurada y ha cumplido con su deber social de instruir y dar a conocer al público variedad de manifestaciones literarias de la región y del mundo.

⁶⁶ Véase la conceptualización acerca de estos términos en el *Diccionario Electrónico de la Literatura Colombiana* del Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra*, de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, en: <http://ihlc.udea.edu.co/Enlace DELC>.

⁶⁷ *El Montañés*, 1899, No 15, 129. Índice –Al vuelo– Reseña Mensual.

⁶⁸ *El Montañés*, 1898, N° 12, p. 488.

2.2 Lectura y Arte (1903-1906)



Primera portada de la Revista, 1903.

Después de la sangrienta guerra que inició el siglo XX en Colombia, salió a la luz pública la revista *Lectura y Arte* (1903-1906). En su primera entrega manifiestan los redactores de la publicación:

Empezamos hoy la dura y laboriosa tarea que nos hemos impuesto, de hacer una publicación mensual especialmente de carácter artístico y literario, á la vez que campo adecuado para las producciones de interés patrio universal que nuestros colaboradores quieran confiarnos, toda vez que deseamos para nuestra Revista no solamente lo agradable y lo ameno, sino también lo de marcada utilidad general.

Que se califique de atrevimiento loco... este amor desordenado por el más ingrato de los cultivos en Colombia, el cultivo del espíritu.

Seguimos el ejemplo de *El Repertorio Ilustrado* y de *El Montañés*... pero confiamos en que no será la indiferencia del público por una parte, ni lo insustancial de nuestra publicación por otra, los males que den en tierra con esta empresa⁶⁹.

Era normal que las empresas como ésta, dedicadas al arte, finalmente sucumbieran frente a los embates que genera la falta de dinero. El objetivo de esta revista era de mayor envergadura que el de sus antecesoras, asumía mayores costos por los grabados, las ilustraciones y los fotograbados. En este sentido, fue una publicación innovadora en la medida que ilustró el 80% de sus páginas, además de permitir la caricatura política y de personajes ilustres. Una de las estrategias que empleó para mantenerse en el mercado fue el espacio otorgado para avisos publicitarios donde se pautaban diversidad de productos y de eventos sociales y culturales.

⁶⁹ *Lectura y Arte*, (1903, No 1, p. 3.

ANUNCIOS

SOMBREROS para señoras, última moda. Almacén de *Sofía Vidal*.

NAVAJAS y cortaplumas, el mejor surtido de la plaza. *Leocadio, Joyería.*

PLUMAS, flores y frutas, lindo surtido. Almacén de *Sofía Vidal*.

CARTERAS y billeteras, 200 estilos diferentes. *Leocadio, Joyería.*

AZUREA, (esencia, polvo y jabón). Almacén de *Sofía Vidal*.

ESPEJOS finos. Gran variedad de tamaños y precios. *Leocadio, Joyería.*

PERFUMERIA fina, Rosita, Iris, Violeta, Azule, Azurea, Tréfle incarnat, Pomadas. Almacén de *Sofía Vidal*.

REGALOS

Nadie se imagina un surtido tan completo. Véalo. *Leocadio, Joyería.*

GUANTES de cabritilla, muy finos, negros, blancos y de colores. Almacén de *Sofía Vidal*.

LO MEJOR,

desconocido antes aquí: Polvos de arroz, Java, Azurea, Bichfaisante y Primosa. *Leocadio, Joyería.*

MANTILLAS muy finas, á \$ 1,700. Almacén de *Sofía Vidal*.

BUEN TONO

Perfumes de Guerlain y Houbigant. *Leocadio, Joyería.*

MEDIAS, medias para niños, cintas de terciopelo angostas, borlas para la cara, guardabrazos, ganchos para el peinado y bruches. Almacén de *Sofía Vidal*.

BOQUILLAS y pipas para fumar. *Leocadio, Joyería.*

ALMACEN DE SOFIA VIDAL
ESQUINA DEL CONVENTO
TELÉFONO N°

Escogido surtido de artículos de lujo, despachado especialmente de París.

ACEITE DE QUININA. *Leocadio, Joyería.*

MUSELINA de seda, lisa y plegada, negra y de colores. Almacén de *Sofía Vidal*.

SEÑORITAS

Lindos relojes de oro y plata para señoras (arte moderno); cadenas de oro, plata y plaqué; dijes, gran variedad. *Leocadio, Joyería.*

CALZADO para señoras. Almacén de *Sofía Vidal*.

TIJERAS para sastres, peluqueros y modistas; para bordar, & & &. *Leocadio, Joyería.*

ENCAJES, letines, entredoses, bonito surtido. Almacén de *Sofía Vidal*.

VAPORIZADORES (perfumadores) y polveras finas. *Leocadio, Joyería.*

SANTIAGO PEREZ TRIANA, *Reminiscencias talescas* (primera serie), con un prólogo de D. Juan Valera, á \$ 50 ejemplar. Librería de *Manuel J. Alvarez y C°*

CREMA JAVA. *Leocadio, Joyería.*

ESTUDIO sobre las minas de oro y plata de Colombia, por VICENTE RESTREPO, segunda edición, á \$ 40 el ejemplar. Librería de *Manuel J. Alvarez y C°*

POLVO PARA LOS DIENTES SUPERIOR. *Leocadio, Joyería.*

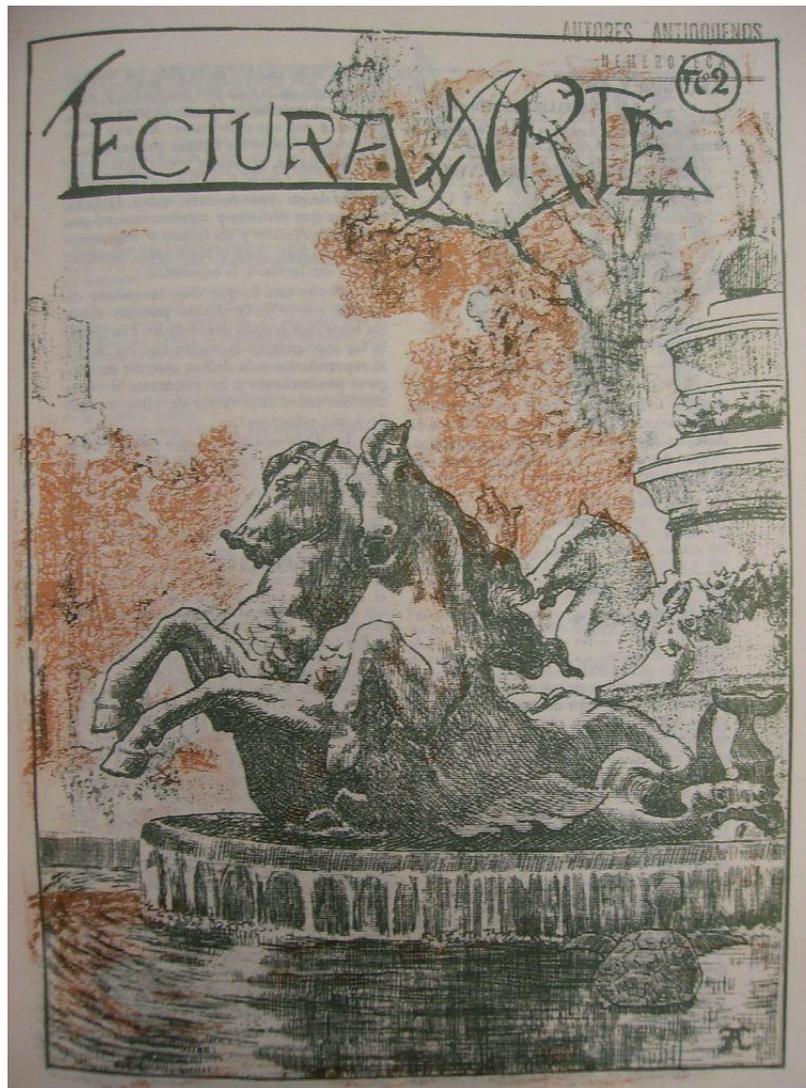
“Anuncios” de la revista *Lectura y Arte*, 1903, No 2,

Resalta también de esta publicación mensual la posibilidad que les brindó a los artistas locales de participar en ella realizando la portada de cada entrega. Para lograrlo se realizó un concurso donde los lectores podían enviar propuestas y las ganadoras eran las que aparecían en los siguientes ejemplares. La amplia participación en dicha convocatoria demuestra que la

revista tuvo una buena recepción. La finalidad era que al terminar cada año se encuadernaran las entregas para así crear un libro, tal idea quedó expresada cuando abiertamente manifiestan: “Como hemos ofrecido á nuestros abonados, todos los números de *Lectura y Arte* llevarán portada distinta. Deben, por tanto, guardarse, para encuadernarlas como un solo cuerpo con el resto del periódico”⁷⁰. Este deseo de los redactores demuestra que la revista era una unidad textual, donde cada artículo tenía relación con los objetivos de la publicación, tales como fortalecer el arte y la literatura en la región con expresiones autóctonas y extranjeras.

La presentación física de esta revista supera a *El Repertorio* y *El Montañés* pues sus páginas tienen mayor tamaño, el papel es de mayor calidad y tiene ilustraciones más logradas que las dos anteriores, tanto que, por primera vez en la región, se empleó el color.

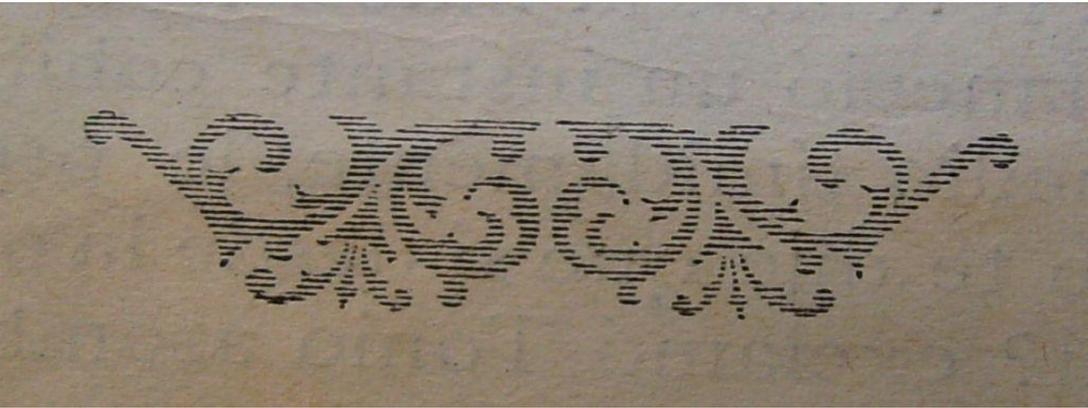
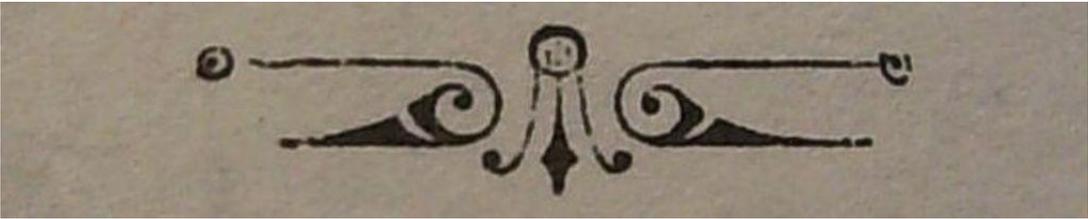
⁷⁰ *Lectura y Arte*, 1903, No 2, p. 37.



“Recuerdo de París: Fuente de la Plaza del Observatorio”, cuadro de F. A. Cano.

En la primera ilustración de la revista aparecen una niña y un niño leyendo, lo cual demuestra el interés que tenían de difundir las letras, aún entre los más pequeños, sin importar el sexo o la condición. Detrás de los niños hay árboles y plantas que vinculan lo tradicional de la región con lo moderno de la apariencia física de la revista y de sus contenidos. En el interior de esta se

resalta el esmero que dedicaron a la edición de la revista de principio a fin pues, como se ha venido diciendo, no hay número en ella que no tenga ilustraciones.



Viñetas empleadas para cerrar y dividir artículos

Esta revista tenía mayor costo que las anteriores, la suscripción anual era de 120 pesos y el número suelto se vendía a 12 pesos⁷¹. Aun así manifestó tener dificultades al imprimir y se vio en la necesidad de no publicar algunas veces: “Al volver á nuestras tareas de *Lectura y Arte*, después de algunos meses de suspensión, obligada –a nuestro pesar– por múltiples e imprevisibles tareas en la litografía que edita el periódico, pedimos excusas á nuestros lectores por tan inusitada demora”⁷².

El hecho de no poder difundir la revista en algunas ocasiones no solo se debía a la falta de dinero o de interés de los editores, sino además a problemas con la imprenta, como lo manifestaron en la anterior cita, y posteriormente, ya en el último número, comentan:

Con la presente duodécima entrega concluye nuestro compromiso con los suscriptores á *Lectura y Arte*. Damos aquí terminada nuestra labor, improductiva bajo todos aspectos, con mucha mayor razón tratándose de una revista ilustrada. La Directiva da los mas expresivos agradecimientos á la prensa del país, que recibió siempre con elogios fervientes la aparición de cada número de *Lectura y Arte*, y á los suscriptores que tan tolerantes fueron con las inevitables demoras en la salida de ella⁷³.

Con lo anterior queda claro que la revista no era empresa para el lucro de los editores, sino que buscaban difundir las artes y la cultura sin importar los

⁷¹ Mucho más costosa que *El Montañés*. Con el valor de la suscripción de la serie de 12 ejemplares de *Lectura y Arte* era posible comprar, en esa misma época, de 14 a 18 libras de arroz, de 16 a 20 libras de azúcar o 30 libras de panela.

⁷² *Lectura y Arte*, 1904, No 7 y 8, p. 143.

⁷³ *Lectura y Arte*, 1906, No 12, p. 214.

ingresos económicos. Esta revista, como todas las de su género, eran realizadas por un grupo de intelectuales que necesitaban de un público lector, que en principio debía subsidiar, permitir el sostén de la revista, pero al faltar alguno de los dos, ya fuera el público lector o los ingresos necesarios para su mera publicación, la empresa se venía abajo y este fue el caso de las revistas del momento histórico estudiado.

La junta directiva de *Lectura y Arte* estaba compuesta por Antonio J. Cano, Enrique Vidal, Francisco A. Cano, Marco Tobón Mejía. Las ilustraciones eran de F.A. Cano y en sus páginas se encuentran escritores como Abel Farina, Max Grillo, Gabriel Latorre, Saturnino Restrepo, Martínez Sierra, Rafael Montoya Pérez, Antonio Montoya, Carlos E. Restrepo, entre otros. En esta revista resaltan sobre todo la publicación de autores extranjeros como Dimitri de Merejkowsky, Guy de Maupassant y Mark Twain. También se hacen homenajes a notables figuras como Samuel Velilla, Joaquín Pardo Vergara, J. Ignacio Cano y otros más.

Como sus antecesoras, *Lectura y Arte* obtuvo la buena acogida de sus pares. En el siguiente comentario se muestra además cómo la revista intentó trascender al regionalismo y buscó ser nacional; sin embargo, no fue una revista que llegó a todo el país, quizás por las dificultades que representaba ser enviada a otras regiones:

Agradecemos como es debido los galantes sueltos con que nos regalan *El Relator* y *El Tiempo* de Bogotá. Todos ellos emplearon los mejores aplausos á que pudiéramos aspirar; y es oportuno dejar constancia aquí de la observación del último periódico citado,

que consiste en que ha advertido con suma claridad el carácter de *Lectura y Arte* por lo que hace á la ausencia absoluta de ese regionalismo tonto que por tanto tiempo ha afectado las publicaciones de Antioquia. Lo insinuamos así desde el principio; pero es grandemente placentero para nosotros que la labor en este sentido sea ya registrada desde fuera⁷⁴.

Pero el canje no solo era nacional sino que también recibieron revistas de otros países como *La quincena. Revista ilustrada de letras, ciencias y artes*, de San Salvador, donde se publicaron escritos de autores colombianos. Además, recibieron revistas de Popayán, Pamplona, Bucaramanga, Tunja, Barranquilla, Ocaña, Bogotá y San José de Costa Rica⁷⁵. La idea de los intelectuales, tanto antioqueños como del resto del continente fue crear una comunidad imaginada de nación que trascendiera las fronteras para así vincularse con los países hermanos.

Más que una revista literaria puede considerarse una revista cultural por el énfasis e invitaciones que hace en cada acto social y cultural de la ciudad de Medellín. En sus páginas es posible encontrar alrededor de 30 poemas de artistas locales y extranjeros, además de un buen número de relatos. Poco intervino en política ya fuera a favor o en contra, como es de esperar en este período de la historia de Colombia cuando la prensa fue fuertemente perseguida, sin embargo, en tres ocasiones hizo referencia a la situación con Panamá. En una de ellas se hizo una amplia exposición sobre el convenio con Estados Unidos por el canal que fue publicado en los primeros meses de 1903, poco antes de la separación. Llama la atención su posición frente a lo

⁷⁴ *Lectura y Arte*, 1903, No 6, 110.

⁷⁵ *Lectura y Arte*, 1903, No 6, p. 117,

que debe hacer el gobierno; el escritor J.A., consideraba que: “Solo la política de amplitud llenará el anhelo de las mayorías pensadoras en esta sed universal de algo estable, fijo, definitivo, que permita a los colombianos el consagrarse al trabajo, único redentor de las naciones abatidas y pobres”⁷⁶. Se puede entender este texto como una propuesta para que el país continuara unido, pues es posible pensar que algunos ya sentían lo que habría de suceder si el gobierno no cambiaba su posición frente al convenio con Estados Unidos. Además, este tratado permitía que el progreso fuera asegurado al tener una estrecha relación con un país desarrollado y admirado por algunos liberales. Panamá había estado siempre alejado de la política del país, lo cual ocasionó finalmente su independencia. Para el escritor del artículo citado, perder parte del territorio de la forma como estaba dispuesto a hacerlo Colombia era producto de un país cerrado que no buscaba la unión. Sobre el mismo asunto unos meses más tarde, ya finalizando el año, Luis de Greiff escribió un artículo en el cual manifiesta la inconformidad con la ya dada separación de Panamá, atribuida a los gobiernos pasados y al actual, es decir, a los conservadores y a la Regeneración: “El grito de separación promulgado en Panamá no fue obra de un movimiento de locura, ni de desesperación, como creen algunos; fue el resultado de la acción lenta y constante del desbarajuste gubernamental de

⁷⁶ *Lectura y Arte*, 1903, No 2, p. 39.

las tres últimas administraciones; de un desierto continuado, sin ejemplo en la Historia”⁷⁷.



⁷⁷ *Lectura y Arte*, 1903, No 4 y 5, p. 90. Tras esta deficiencia del gobierno por unificar el país y generar un sentido único de patria, los antioqueños crearon una junta patriótica que defendía el federalismo, considerándolo la única forma de gobierno que permitía el progreso: “No es el regionalismo que *se nos sale*; no es la pretensión de creernos suficientemente fuertes, ricos y sabios [...]. El regionalismo nuestro es innato y atávico, como que lo heredamos de los españoles...” (1903, No 4 y 5, 91). A pesar de no ser un artículo regionalista, como manifiesta el autor, deja ver una inclinación por lo antioqueño, lo que es claro al observar en las revistas una mayor cantidad de publicaciones de los artistas locales. También tuvieron espacio los artistas plásticos de la región, se exaltó lo propio, buscaron demostrar el talento y adelanto de la cultura del departamento, la consideraban comparable con la de Bogotá lo que daba lugar para que se quisieran desvincular del centro.

Caricatura sobre el Canal de Panamá. Idea de Sempronio y realizada por la Litografía J. L. Arango.

Para *Lectura y Arte* la producción gráfica era una de sus mayores preocupaciones, pero no deja de lado el interés por el país, por la política y por la educación de los colombianos. En una ocasión manifiesta que la educación debe inculcar los principios del cristianismo y humanidad sin dejar de lado la nacionalidad y la individualidad. Para la revista la nacionalidad es uno de los sentimientos menos lógicos pero uno de los más difundidos en el mundo, en el siglo XX que para la fecha apenas empezaba, se atreven a pronosticar que solo sobrevivirían aquellos países que tuvieran una nacionalidad fuerte, los débiles serían conquistados o dominados. De esta manera la revista resulta bastante crítica de los gobiernos que hasta el momento había tenido Colombia. Su único deseo expresado era alcanzar la paz y encontrar gobiernos que de verdad ayudaran a mejorar las condiciones políticas y sociales de la nación, donde el arte tuviera cabida y donde la educación fuera parte fundamental de la vida de todo ciudadano. Acerca de los gobiernos colombianos en una ocasión manifiestan:

Lo que en un país tan pobre como éste, presupone un gobierno que sea, entre otras cosas, honorable y popular; que pueda sostenerse son gran ejército é inspirar confianza; que administre mucho y *politiquée* poco; y partidos políticos cultos y honrados, respetuosos de la ley y de sí propios ó sea, por lo pronto, respeto al sufragio⁷⁸.

⁷⁸ *Lectura y Arte*, 1903, No 1, p. 4.

En varias entregas M.O.V.⁷⁹ escribe un artículo sobre la educación donde expresa que “Civilizar es educar las masas. Pero para educar las masa hay que empezar educando a los educadores”, es claro al leer el texto que los educadores no son solo los maestros de escuela, son todos aquellos líderes que mueven al pueblo. La educación además debía enseñar a amar lo bello, a fortalecer el arte, concretamente “al lado de sentir bellamente debería desarrollarse el obrar correctamente, que es también bello”⁸⁰ solo así se lograría mejorar la situación social y política del país.

El deseo de educar a la sociedad no solo se quedó en discursos y artículos, los colaboradores de la revistas pasaron de la letra al hecho, fue por esto que crearon un Centro Artístico conformado por personalidades ilustres de la vida regional como el señor Ricardo Olano y el señor Carlos E. Restrepo, la razón de ser del centro era crear un concurso donde participarían los jóvenes talentos de la ciudad. A tal concurso le dieron el nombre de Juegos Florales. Fue en la revista *Lectura y Arte* donde publicaron las disposiciones del concurso, las cuales eran, primero, que en todos los años en el mes de mayo se celebrarían los Juegos Florales en Medellín. Segundo, que a los ganadores se le otorgaría una violeta de oro y un diploma, al segundo puesto se les daría una violeta de plata y su correspondiente diploma, además de esto a los ganadores también se les publicaría en las revistas literarias más importantes de la región. Tercero, se disponían dos categorías, prosa y

⁷⁹ Se puede suponer que se trató de las iniciales de Mariano Ospina Vásquez, Prólogo.

⁸⁰ *Lectura y Arte*, 1903, N° 6, p. 100.

verso, el tema de los trabajos era libre y se calificaba el valor artístico, el ingenio, la originalidad, además que debían ser obras inéditas. Los ganadores eran elegidos por tres jurados seleccionados por el Centro Artístico. En los primeros Juegos Florales el señor León de Greiff manifestó que no se debía exigir en estos premios obras maestras porque aún eran una sociedad incipiente y el juicio debía basarse en un criterio amplio. Los Juegos Florales buscaban el florecimiento de las artes y la literatura después de la Guerra de los Mil Días. En el primer año de los Juegos Florales se recibieron 49 piezas, 24 en verso y 25 en prosa, lo que demuestra la abundancia de personas interesadas en las letras.

Los comentarios literarios no fueron tan abundantes en esta revista como en *El Montañés*, sin embargo resalta un artículo sobre la estética contemporáneas donde citan a M. de la Sizeranne,⁸¹ para quien la obra de arte debía ser juzgada primero por la impresión que producía, en el caso de que no produjera nada era inútil continuar porque ya había sentido para ello. Consideraba Sizeranne que quien poseía sentido percibía la belleza, el color y el movimiento. El sentido estético era el juez supremo del arte. Podía conocerse de historia o de filosofía pero lo que mejor juzgaba una obra era el sentimiento estético: “El sabrá decirnos si ese rojo es un rojo bello, si esa línea es armoniosa, y si esa sombra es parecida á la que los árboles que os son

⁸¹ Crítico del arte muy renombrado a principios del siglo XX. Escribió la obra *Le miroir de la vie: essais sur l'évolution esthétique*. première série, Paris, Librairie Hachette, 1902.

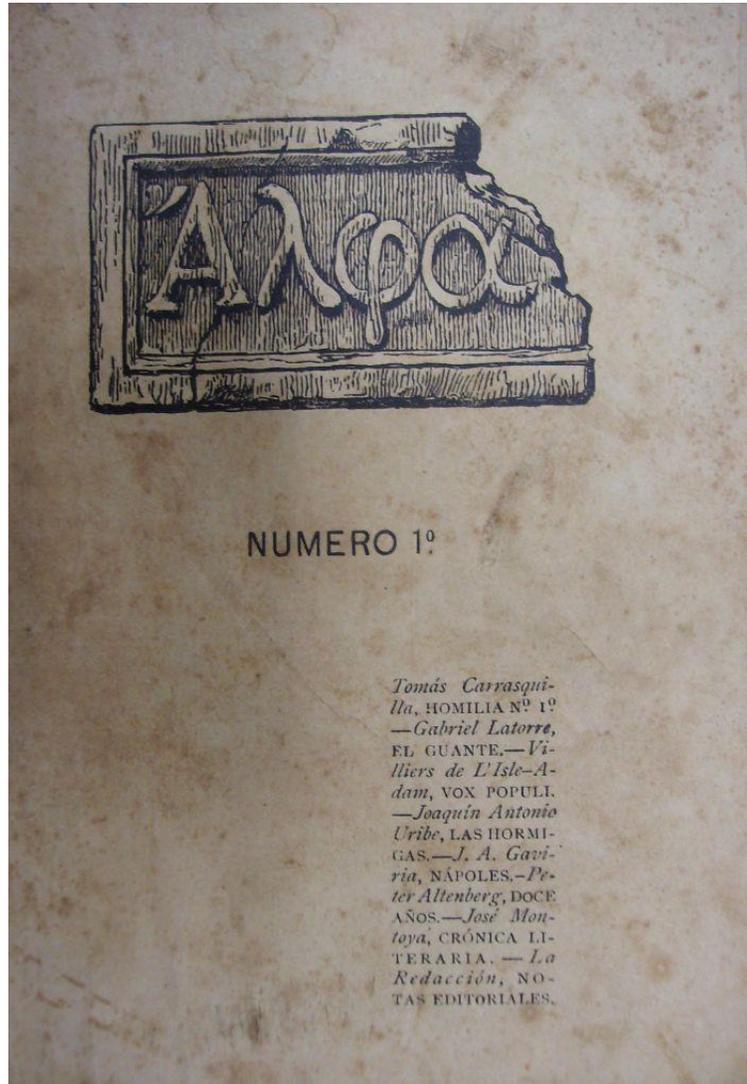
familiares arrojan sobre los campos”⁸². Argumentaba el crítico que no había leyes de la estética y que no debía explicarse el arte desde doctrinas incomprensibles. Solo el sentido podía juzgar.

La revista cierra finalmente en el años 1906 con un artículo dedicado a uno de los colaboradores de la revista, el señor Marco Tobón Mejía, quien formó parte del grupo de dirección y de trabajo de la revista, fue este hombre quien más luchó por mantener la empresa literaria y artística en pie sin abandonar a sus compañeros, como hicieron otros.

Lectura y Arte hizo historia en la prensa, en las artes y en la literatura antioqueña. Demostró lo importante que era la cultura para los medellinenses de este período histórico, además de que enseñó los deseos de progreso y los anhelos de civilizar a una sociedad alejada de las metrópolis europeas. A pesar de sus altos y nobles propósitos, esta bella revista, al igual que sus semejantes, se vio en la necesidad imperativa de cerrar sus páginas al público y dejar un legado que otras revistas retomarían años más tarde.

⁸² *Lectura y Arte*, 1905, No 11, p. 209.

2.3 *Alpha* (1906-1912)



Primera portada de la Revista, 1906.

Durante el último número de *Lectura y Arte* los editores dieron la bienvenida a la nueva revista de corte literario *Alpha*: “Aparecerá próximamente esta revista mensual, que además de contar con la colaboración de los buenos escritores colombianos, traerá en sus páginas escogidas piezas extranjeras

[...] deseamos á la nueva revista muchos lectores”⁸³. De esta manera la labor literaria quedó en manos de una nueva empresa que duró siete años y que dio a los antioqueños espacio para la difusión de ideas.

La revista *Alpha* fue fundada por Ricardo Olano, Antonio J. Cano, Mariano Ospina y Luis de Greiff quienes la dirigieron hasta el último día, posteriormente en el año VI, o sea en el año 1911, se unieron a ellos como editores Botero, Soto & Cía.

La revista se publicó mensualmente, tuvo 84 números, más de 2.700 páginas impresas y más de 500 títulos. Su costo por suscripción durante un año fue de 120 pesos, por seis meses 60 pesos y el número suelto costaba 15 pesos⁸⁴. A falta de editoriales, las revistas se veían en la necesidad de imprimir sus páginas en la Imprenta Oficial de la ciudad.

A diferencia de sus antecesoras, es decir de *El Repertorio*, *El Montañés* y *Lectura y Arte*, *Alpha* se dedicó exclusivamente a la literatura y a la ciencia, dejando de lado el grabado que tanto había cultivado las revistas anteriores. Esta revista tiene mayor riqueza literaria, no solo por ser la más extensa, sino porque en sus páginas se encuentran opiniones divergentes o convergentes encaminadas a formar una comunidad literaria. Sus antecesoras, aunque difundieron la literatura, también hicieron hincapié en otras expresiones artísticas y en la cultura en general, por ello son los grabados (sobre todo en el caso de *Lectura y Arte*), más que las expresiones literarias, los elementos

⁸³ *Lectura y Arte*, 1906, No 12, p. 230.

⁸⁴ Aunque su costo es similar al de *Lectura y Arte*, es necesario aclarar que *Alpha* no tenía grabados. Véase Nota a pie de página No 20 .

mayormente recordados hasta el día de hoy. En *Alpha* no se encuentra una sola viñeta, grabado o adorno, el énfasis es totalmente literario, es una revista de contenido, que naturalmente se preocupa por la forma pero no desde un punto de vista plástico o ilustrativo, es allí donde radica la importancia de esta revista para la historia literaria. Sus escritos, profundos en la mayoría de casos, abordan temas de interés literario como las escuelas, corrientes y estilos del momento histórico; en ésta aparecen reseñas de escritores y obras, con el fin de generar una comunidad intelectual que se comunicara entre sí, que planteara debates entorno a la literatura, y algo importantísimo, buscó la formación de un público lector pero a la vez también incentivó a la formación de escritores. Todo esto le dio la posibilidad de sostenerse en el mercado durante siete años y convertirse en una de las revistas más importantes de Antioquia.

Alpha tuvo la colaboraciones de los hombres más reconocidos de la región, entre ellos Tomás Carrasquilla que publicó en esta revista sus cuentos inéditos hasta el momento: “Entrañas de niño”, “Salutaris Hostia”, “Mirra” y “Albiradium”; además de sus dos “Homilías”. Igualmente, la revista publicó un amplio número de cuentos y comentarios literarios de escritores antioqueños, colombianos y extranjeros. En ella se encuentran los escritos de personalidades como Saturnino Restrepo, Abel Farina, Fidel Cano y Max Grillo. Asimismo se publicaron algunos textos de Oscar Wilde, Vicente Blasco Ibáñez y Edgar Allan Poe. Una de las características más significativas de *Alpha* fue que la mayor parte de sus páginas las dedicó a escritores foráneos

y de renombre, esto indica que su objetivo primordial fue educar en literatura a su público y que además buscaba complacer a los lectores más exigentes de Antioquia.

Esta revista trataba temas literarios, intelectuales y en menor medida políticos. Su mayor preocupación era la educación de los colombianos. Los editores y colaboradores prestaron especial atención a la educación de la mujer y a su papel en la sociedad. Tomaron noticias de periódicos extranjeros y dieron noticia de acontecimientos mundiales como el terremoto de California, la revolución turca, entre otros temas de interés general, que se encuentran en la sección "Extractos".

En ella se encuentran también temas de evolución, naturalismo y anarquismo que iban en contra de las creencias de la Iglesia católica. El corte era tan liberal en ocasiones que el señor Arzobispo Manuel José Caicedo prohibió la lectura de la revista a causa de un artículo sobre espiritismo. Cuenta en sus memorias el señor Ricardo Olano que tal prohibición hizo que muchos católicos dejaron de comprarla y la revista tuvo que cerrar en el año de 1912. No es posible determinar cuál fue la difusión de la revista, lo único que se puede saber es que por extrañas razones llegó a otras ciudades y países. Ricardo Olano dice al respecto: "Su fama se extendió fuera del país y constantemente se recibían colaboraciones, obsequios y selectos canjes de España, Francia, Italia, la Argentina, Cuba, etc."⁸⁵.

⁸⁵ OLANO, Ricardo. Memorias, Medellín: EAFIT, 2004. P. 27.

Como se mencionó arriba, *Alpha* tenía como objetivo propagar la cultura literaria en la ciudad, lo cual quedó expresado en su primer número al decir que: “*Alpha* no es un periódico de intenciones docentes, que se proponga orientar los movimientos de la multitud en uno u otro sentido, ni que aspire a imponer un tono de civilización contrario a las aspiraciones de la mayoría”⁸⁶. Esta es la revista que más énfasis hizo en ser literaria, decía no ser educadora en cuanto a ideas políticas y religiosas; sin embargo, sobre literatura sí se dio el trabajo de educar. Se consideraba a sí misma como un elemento de la cultura antioqueña que expresaba los deseos de progreso que estaban en la mente de todos los antioqueños y colombianos. Sobre los intereses políticos afirma que:

Una vez por todas anotamos aquí que ALPHA no es, ni puede ser, órgano ni de ningún centro ni escuela [...] esta revista responde a los impulsos generosos de quienes ni ven en su tarea otro término que la cultura intelectual, de abiertos horizontes, y harían defectuosa su marcha todo centro, círculo o escuela que tratara de angostarle la vía⁸⁷.

Esta aclaración es natural pues hacía poco que el país salía de una de sus más cruentas guerras civiles, y seguramente la junta directiva no quería alinearse con ninguno de los partidos. Y aunque no se ve claramente en esta cita tal preocupación, se puede notar en otros escritos que sí lo manifiestan abiertamente. La filiación política de la mayoría de los integrantes de la junta directiva era liberal, al igual que los escritores, sus opiniones y relatos

⁸⁶ *Alpha*, 1906, No 1, p. 41.

⁸⁷ *Alpha*, 1906, No 2, p. 84.

estaban impregnados de esta ideología.⁸⁸ Sin embargo, se debe rescatar el respeto que se tiene por el partido político contrario, que era el que gobernaba en este momento a Colombia, o quizás, como medida preventiva ante la censura, sus críticas no eran tan directas. En esta revista también hubo colaboraciones de escritores conservadores quienes al igual que los liberales propendían por la educación y el progreso. Por esto al aclarar que la revista no seguía ninguna ideología política permitía que los colaboradores fueran de cualquier partido desde que no intentaran predicar ni persuadir de seguir una determinada línea política.

Los miembros de la revista buscaron educar a los lectores y alejarse de los debates políticos para así lograr cumplir con el deseo de convertir el país en una nación moderna que se encaminara hacia el progreso, donde se diera cabida a todas las posiciones ideológicas.

Los hombres de letras que aparecen en esta revista, como miembros o colaboradores, consideraban que no podía existir progreso económico sin progreso intelectual, este es un debate que sostuvieron en varios artículos, donde criticaron la importancia que habían dedicado algunos al desarrollo material dejando de lado lo intelectual. Fidel Cano en un artículo enciende aun más la polémica:

Se ha dado en la flor de creer y afirmar que la riqueza es el primordial sino el único factor de la civilización; que en la fuerza, estriba la grandeza de las naciones y, en suma, que no hay otro progreso que el puramente material... la obra de los escritores

⁸⁸ Esto se desarrolla con mayor amplitud en el capítulo III.

nacionales ha sido bien intencionada, nobles, patriótica, sincera, saludable en ocasiones y por varios respectos, necesaria muchas veces, heroica otras muchas, y casi siempre timbre de gloria, antes que motivo de vergüenza para las Naciones⁸⁹.

Este tipo de artículos se extiende por varios números de la revista. Otro comentario del mismo autor, singularmente atractivo, es el siguiente:

Solo la indiferencia y la apatía que caracteriza a los colombianos para toda labor que exija esfuerzo mental continuo y sincero, explica como no hacen en nuestro modo de pensar hondo surco ideas que traen en su misma vitalidad gérmenes de renovación y de progreso en el menor sentido de la palabra, el tradicionalismo y la rutina acortan el paso de nuestros conocimientos y de la evolución industrial y económica, por desgracia incipiente, dejando campo abierto a la fácil tarea de ensayar sistemas políticos y literarios, en los cuales entran por más la imaginación y el diletantismo, cuando no la mala fe y la falta de sinceridad, que una convicción basada en razón y en la ciencia⁹⁰.

Es de pensar que el público de esta revista fue selecto, pero aun así logró difundirse y educar en letras a varias clases sociales de la época, incluyendo en sus publicaciones obras tanto locales como de otros lugares. Según las *Memorias* de Ricardo Olano, gerente de la revista: “*Alpha* hizo conocer por primera vez en Colombia a muchos escritores notables del extranjero o contribuyó a la fama de otros poco conocidos”⁹¹. *Alpha* asumió este trabajo, pero no fue la primera revista que lo hizo y tampoco la única, aunque sí es uno de los ejemplos más notables.

⁸⁹ *Alpha*, 1906, No 2, pp. 75-78

⁹⁰ *Alpha*, 1906, No 4, p. 125.

⁹¹ OLANO, Ricardo. *Memorias*, Medellín: EAFIT, 2004. P. 27.

Al parecer por aquel entonces estaba encendida una polémica acerca de la participación de los hombres de letras en la formación de la región y algunos consideraban su trabajo como poco fructífero, ocioso e innecesario. Volviendo a lo antes dicho, algunos hombres del momento consideraban que el progreso solo se veía en lo material y no en lo artístico e intelectual: “Evidentemente es, y no hay para que negarlo, que los escritores públicos colombianos han ejercido notable influencia y desempeñado importantísimo papel en la vida de nuestra Nación, principalmente desde la época en que empezó a germinar el anhelo por emanciparla de la Madre Patria”⁹².

Una forma de “traer” el “progreso” era creando los medios y las oportunidades para que la modernidad llegara a la ciudad, por ello los editores y personajes más renombrados de la élite intelectual buscaron crear espacios para que nuevos escritores y nuevas expresiones llegaran al público. Allí se intentó fortalecer e incentivar la producción literaria, donde cualquiera podía enviar sus escritos, a pesar de que no todos fueron publicados, abrieron espacios similares a los que existían en otros lugares del mundo, uno de los más fructíferos fueron, como ya se ha dicho, los Juegos Florales:

El *Centro Artístico* de esta ciudad, al cual tenemos honra de pertenecer, ha procurado con ahínco implantar en nuestra tierra la celebración anual de *Juegos Florales*, imitando las hermosas fiestas literarias que con ese donoso nombre celebran há tiempo las ciudades españolas. Quisiéramos que el público les prestara más atención y eficaz apoyo á estos certámenes, en que lucen el

⁹² *Alpha*, 1906, No 2, p. 74.

ingenio y la hermosura, cada calidad debe estar, la hermosura en las damas y el ingenio en los caballeros... Y saludable influencia que estos torneos ejercen en el progreso literario de los pueblos, es de inapreciable importancia y bien probada⁹³.

Como se manifestó en el primer capítulo de la presente investigación, en las primeras décadas del siglo XX el gobierno intentó fortalecer la educación de los colombianos, además, gracias a los gobiernos conservadores se fortaleció también la vida religiosa. La Iglesia católica, institución de máxima importancia en Medellín, pretendía por aquel entonces continuar controlando la sociedad como lo había hecho durante la Colonia y el siglo XIX, pero aún así en el interior de Medellín, ciudad conservadora, ya empezaba a surgir una importante actividad intelectual de pensamiento liberal y “progresista”, y algunos grupos que querían escapar al control de la Iglesia.

La educación para algunos de los colaboradores de la revista era algo individual que se hacía por la inteligencia, y era una labor interior: “más bien que obra del Estado [...] el desarrollo del individuo ni debe tener mas limite que la seguridad y el derecho de los demás hombres; la intervención del Estado debe reducirse á no estorbar el esfuerzo del individuo hacia el perfeccionamiento, cuidando de que no se realice con mengua del derecho ajeno⁹⁴. Posiblemente consideraban que el Estado estorbaba para alcanzar algunos ideales liberales y progresistas por su autoritarismo y conservadurismo. La sociedad debía ser partidaria del conocimiento y de las

⁹³ *Alpha*, 1906, No 1, p. 40.

⁹⁴ *Alpha*, 1906, No 4, p. 126.

artes, trascender el pasado bárbaro, en ocasiones básico de cultivar la tierra y dedicarse al comercio, era necesario que en la ciudad se empezara a crear una comunidad del pensamiento y de profesionalizar al escritor. Por ejemplo, en un artículo titulado “De crítica”, Alfonso Castro expone esta idea pero es visible en otros tantos⁹⁵.

Alpha no fue particular al debate entre el pensamiento liberal y conservador, tan común en Colombia por aquel tiempo. Aunque aclaraba no tener ninguna filiación política y que respondía solo al interés por las bellas letras. Sin embargo, en la revista se pueden encontrar textos llenos de agudeza hacia los conservadores como el escrito por Fidel Cano:

Entre las modas del día figuran la de suspirar por la colonia y renegar de la emancipación; de suerte que, en buena lógica, quienes primero deben comparecer en juicio, como autores y promotores del gran desastre patrio, son un tal Antonio Nariño, los llamados Camilo y Jerónimo Torres, N: Caldas, fulano Zea y otros holgazanes e insurgentes de la misma calaña⁹⁶.

Lo más gracioso de este comentario es que años más tarde, durante el centenario, la revista hace un amplio homenaje a dichos personajes. Quizás a causa de estos escritos tan fuertes *Alpha* debía aclarar constantemente que no tenía ninguna filiación política ni de pensamiento, pero es difícil encontrar en ella, por ejemplo, argumentos del partido contrario.

⁹⁵ *Alpha*, 1906, No 4, pp. 150-157.

⁹⁶ *Alpha*, 1906, No 2, p. 74.

3. IDEOLOGÍAS Y CANON EN TRES REVISTAS LITERARIAS COLOMBIANAS

En la presente investigación se asumió el concepto canon tal como lo entiende Harold Bloom en su libro *El canon occidental*, donde lo define como una “elección de textos que compiten para sobrevivir, ya se interprete esa elección como realizada por grupos sociales dominantes, instituciones educativas, tradiciones críticas”⁹⁷. Para el caso de las revistas literarias, el canon se propone como una selección, consciente o inconsciente, que las coordinaciones de las propias revistas hicieron mediadas por las ideologías reinantes en el período, las cuales permitieron que algunas obras fueran publicadas y que luego desaparecieran por causa de nuevas ideologías, evidentes –por ejemplo–, en la crítica literaria de la época. Esta crítica, que más vale llamar comentarios, estableció qué debía ser leído y qué no, qué era novela, qué era literatura y qué distaba de serlo. En cada número de las revistas hay un espacio al final para comentarios diversos, allí se encuentran artículos sobre libros recomendados, reseñas, elogios o fuertes críticas a escritores, también se daban nociones de literatura. Aquellas obras y escritores que pasaron al canon, y que hoy son reconocidas, deben su difusión a las ideologías representadas en las revistas y a los amigos en el

⁹⁷ BLOOM, Harold. *Canon occidental: la escuela y los libros de todas las épocas*, España, Editorial Anagrama, 1994. P. 30.

medio. Aún así, algunos de estos autores son reconocidos actualmente porque sus obras trascendieron el simple catálogo de tipos y costumbres, escribieron obras fundamentalmente estéticas, narrativas que impresionaron la mente de los lectores, no siendo en esta ocasión los temas los que interesaron al público lector, sino la forma como el escritor tejió la historia “dándole tensión” y “vibración emocional” (qué mejor ejemplo de esto que los cuentos de Tomas Carrasquilla y de Efe Gómez).

Fueron los editores de las revistas quienes se encargaron de decidir qué se publicaba y qué no, además, eran ellos quienes decidían también quiénes eran los colaboradores que hacían parte de la publicación periódica. Así mismo, se encargaban de promocionar a los nuevos escritores que ganaban los Juegos Florales⁹⁸. Así, fueron los editores quienes filtraron las obras, y al unísono de los lectores educados por los redactores y comentaristas de las revistas, quienes constituyeron el canon, o el conjunto de autores, obras, géneros y fenómenos, dignos de ser leídos, de ser recordados.

La historia de Colombia muestra que casi todos los procesos importantes han sido mediados por una élite intelectual y política que ha estado al pie de cada suceso. La elección de textos y la constitución de un canon no ha sido la excepción. En el primer capítulo de la presente investigación se mostró que durante el período de 1886 en adelante los textos escolares y la educación colombiana estuvo en manos de la Iglesia, quien en Colombia ha jugado un

⁹⁸ Este era un concurso de escritura que se realizaba en la ciudad, promocionado por las revistas literarias y culturales de la ciudad. Véase el segundo capítulo de la presente investigación.

papel importante como formadora de la conciencia y del imaginario nacional, este grupo, que debe ser entendido como parte fundamental de la élite política e ideológica, fue quien inicialmente constituyó un canon dogmático, hizo una selección de libros que debían ser leídos en edad escolar, además, también se encargó de decir a sus fieles qué libros no podían ser leídos. A esta institución se le suman otras como las revistas conservadoras que publicaban de acuerdo a lo que la Iglesia permitiera, y por otro lado se encuentran las revistas “liberales” o “neutrales” que en su intento de expandir los horizontes literarios fueron censuradas. Para la presente investigación las revistas estudiadas no abogaron por ningún partido y publicaron tanto textos liberales como conservadores, algunos fieles al pensamiento cristiano católico y otros que se alejaban un tanto de éste. Por qué unos textos pasan a la posteridad o por qué no es una pregunta difícil de responder, más cuando las fuentes históricas son tan lejanas en el tiempo y cuando se sabe que en estos procesos intervienen fenómenos ajenos a lo literario, como por ejemplo, la amistad o los factores políticos, económicos, religiosos de la sociedad.

Las obras escogidas por la élite intelectual “reflejan” la cultura y la ideología de una nación que se soñaba, que se imaginaba. La cultura de la nación tiene claras influencias de un grupo social que es el que a la vez propone qué debe ser leído. Aunque es claro que en la formación de la literatura nacional también intervienen los críticos, los lectores, los medios de comunicación, pero todos estos están relacionados con las ideas estéticas e históricas del

período defendidas por la élite. El grupo de obras y autores rescatados por las revistas se utiliza para enseñar modelos, ideales e “inspiraciones” que deben ser seguidas. Se buscaba proporcionar a las personas lo que debía ser el conocimiento cultural básico. Al quererse expandir el canon lo que se buscaba era enriquecer el conocimiento cultural y también la creación de marcos referenciales comunes. Lo anterior se evidencia, por ejemplo, en el intercambio de favores, donde los mismos autores canonizados recomiendan a otros. En el caso de las revistas se evidencia cuando los mismos amigos se publican en las revistas haciendo críticas positivas de sus obras⁹⁹.

Los hombres que quisieron formar un sentimiento de nación “mitologizaron” de alguna manera lo que era la literatura colombiana, y lo que se inscribía en sus ideas de nación es lo que permitieron que el público lector leyera para que así compartieran con ellos las ideas de lo que era Colombia y su cultura. Tanto la narrativa como los comentarios literarios de estas revistas deben ser rescatados arqueológicamente del olvido para traerlo al estudio actual de la historia de la literatura y reconocer en ellos la importancia o el porqué fueron importantes en el momento histórico que salieron a la luz pública y al acceso de los lectores. Teniendo en cuenta lo reciente que es la literatura colombiana se debe rescatar del pasado autores y obras que quizás en su momento no cumplieron con lo que se buscaba de la literatura pero que quizás hoy sean relevantes para comprender nuestros pasados, tanto político como literario.

⁹⁹ HARRIS, Wendell. “La canonicidad”, en: *El canon literario*. Madrid, Arco, 1998. Pp. 50-53

Laverde plantea que el canon debe ser pensado en términos de “tradición literaria”, es decir, de: “una selección del pasado literario, a través del cual se transmiten textos no contemporáneos como actividad viva del presente en términos de «necesidades»”¹⁰⁰. Puesto que se está actualmente en la búsqueda y estudio de la literatura decimonónica es pertinente traer del pasado discusiones y textos que den conocimiento sobre el proceso que ha vivido la literatura colombiana, y es por eso que en esta investigación se recurre a las revistas literarias donde se imprimieron numerosos relatos y textos que permiten el acercamiento contemporáneo, actual, y de esta manera estudiarlos como componentes de la historia de la cultura, como forjadores de la literatura. No se pretende con la selección que aquí se hace que estos sean considerados autores o relatos que deban incluirse en el canon, se trata más bien de que los estudios literarios colombianos tomen en cuenta parte de sus obras y de las de otros tantos que están en las revistas aquí estudiadas, y por supuesto, en otras tantas revistas que no entraron en esta investigación.

Es indiscutible que en el siglo XIX la política y la literatura estuvieron fuertemente relacionadas, tanto que los intelectuales dedicados a la política también escribieron narrativa, poesía, novela... Desde la *Historia de la literatura en la Nueva Granda* de José María Vergara y Vergara en el prólogo a la primera edición, Manuel Ancizar comenta que “el estudio de lo que han

¹⁰⁰ LAVERDE, Alfredo. “(Im) pertinencia del concepto de tradición para una historia de la literatura colombiana”, en: *Lingüística y Literatura*, Año 27, N° 49, enero julio 2006 Medellín, Universidad de Antioquia, 33-50. P. 46.

sido las letras es indispensable para entender *bien* la historia de un pueblo”¹⁰¹.

Así, las ideologías tienen mucho que ver en cuanto a la elección de un canon, sin embargo, la presente investigación se adscribe a la idea de Renán Silva¹⁰², para quien existen agrupaciones que desafían el canon establecido, como lo fue en su momento el café-salón, las galerías o los premios literarios marginales, que hacen que el canon sea un producto de varias fuerzas sociales y no solo de las instituciones educativas o del Estado, posibilitando la existencia de formas variadas de canon, algunos alternativos y/o disidentes.

3.1 Los géneros literarios

En las revistas, objeto de estudio de la presente investigación, los géneros literarios mayormente cultivados fueron los textos críticos o comentarios sobre lo literario, la narrativa y la poesía¹⁰³. Por ejemplo, en *El Montañés*, de

¹⁰¹ VERGARA Y VERGARA, José María. *Historia de la literatura en Nueva Granada : desde la conquista hasta la independencia 1538 1820*, Bogotá, Presidencia de la Republica,1958. P. 37

¹⁰² SILVA, Renán. *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII: contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*. Medellín: La Carreta, 2004.

¹⁰³ Esto obedece a que a finales del siglo XIX el cuento “adquiere su exacta dimensión y calidad artística” (Pachón Padilla, 1988, 519). Para constituirse como tal se vio influenciado por otros géneros y escuelas como el costumbrismo y romanticismo. Con la Regeneración y su modelo administrativo del Estado, el país empieza a vivir un adelanto comercial e industrial lo que permite la entrada de nuevas ideas y una forma diferente de ver el mundo. El modernismo toma protagonismo y es así como se escriben novelas, cuento y poesía que le prestan principal atención a lo artístico. Durante este período surge la *escuela antioqueña* con escritores como Tomás Carrasquilla y Efe Gómez que aportaron al desarrollo del cuento en la región.

Por su parte los comentarios literarios fueron la herramienta para educar a los lectores en las ideas literarias, inicialmente fueron los que difundieron las novelas y autores que debían ser

aproximadamente 190 títulos, 31 de ellos son comentarios literarios y 37 son narraciones, relatos, artículos de costumbres, entre otros, ambos superados por el número de poemas que asciende a 44. Por su parte la revista *Lectura y Arte* publicó 11 comentarios literarios, 31 narraciones y un total de 30 poemas. Y por otro lado, la revista *Alpha*, de mayor extensión, publicó 37 comentarios literarios, 147 narraciones y más de 190 poemas. El resto de páginas fueron dedicadas a asuntos diversos, como ciencia, ensayos varios, entre otros.

En las revistas estudiadas no se encuentra debate alguno sobre los géneros literarios, sin embargo, como se evidencia en el párrafo anterior, es claro que le dan gran importancia a tres de ellos, primero los comentarios críticos que hacen sobre escritores y obras, y en esa misma línea, las reseñas; segundo, la narrativa breve, a la que le dedican gran parte de sus páginas; tercero, no puede dejarse de lado la poesía que en número es similar a la narrativa, pero como se puede colegir, eran tiempos en los que la poesía estaba dándole paso a la narrativa, muestra de ello es el surgimiento de autores que incluso en la actualidad son reconocidos, como por ejemplo: Efe Gómez y Tomas Carrasquilla. La novela también empieza a adquirir importancia, sin embargo para este periodo no se publica en estas revistas, pero sí se comentan algunas de las novelas que se publican dentro o fuera del país.

leídos por no afectar la moral y buenas costumbres, pero con el paso del tiempo empezaron a incluir las inquietudes estéticas y fue a partir de ellos que se dio paso a la crítica literaria. La transformación de la narrativa se vio intrínsecamente unida al desarrollo de la crítica literaria. Las tres revistas muestran una porción de tal desarrollo que puede ampliarse a otras publicaciones y a revistas posteriores al periodo abordado.

3.2 Comentarios y discusiones literarias

Una de las características de *El Montañés* fue su dedicación a formar en literatura por medio de comentarios literarios realizados por importantes personalidades de la ciudad, como el señor Saturnino Restrepo, Tulio Ospina y Mariano Ospina Vásquez (quien firmaba muchas de sus participaciones con el seudónimo de Prólogos). Entre los tres resaltan los comentarios del último¹⁰⁴. Este es quizás el comentarista que más llama la atención tanto por su estilo como por su tono y, definitivamente, realiza comentarios con conocimiento y bien argumentados, es indiscutible que leía y estudiaba la literatura tanto extranjera como nacional. En sus escritos se identifican fácilmente todas aquellas ideologías de las que se han venido hablando en esta investigación, pues sus posiciones y comentarios son pedagógicos pero carentes de juicios moralizantes. Sus objetivos principales fueron formar en literatura y en amor por la patria:

Decididamente la literatura antioqueña –pues hay que empezar por admitir que hay literatura antioqueña– se va tomando a sí

¹⁰⁴ Sus padres fueron Mariano Ospina Rodríguez y Enriqueta Vásquez, fue el quinto hijo de este matrimonio y el undécimo de Ospina Rodríguez. Hermano de los reconocidos Tulio Ospina Vásquez y Pedro Nel Ospina Vásquez. No hay biografía escrita sobre él y sus escritos no han sido reeditados. Se sabe que nació después de 1858, luego de su hermano Pedro Nel. Murió el 10 de diciembre de 1940 en la ciudad de Bogotá. Su muerte fue anunciada en el periódico *El Tiempo* del 11 de diciembre de 1941. Se conoce que ocupó una alta posición en El Banco de la República y se dedicó a otras labores públicas. Fue miembro de la junta redactora de *El Montañés*. La biografía de este personaje y de su obra literaria y crítica aun están por estudiar, es una pregunta pendiente para los historiadores. Véase un poco más de información, en: http://ospinas.net/Ospinas/esp/historia_txt_4.htm Su “Reseña Mensual” de *El Montañés* se publicaron sin falta, excepto en las entregas 15, 16, 22, 23 y 24, que fueron redactadas por otros colaboradores. Se desconoce el motivo por el cual Prólogos no las escribió.

misma muy en serio. Ya teníamos novelistas, y cuentistas, y *ensayistas*, y críticos; faltaban dramaturgos.... Y ya los vamos a tener¹⁰⁵.

Defendía lo antioqueño pero no con necedad, pues también hacía crítica de lo local, y resaltaba los logros de los extranjeros y de los compatriotas de otras regiones. A José Manuel Marroquín le criticó dos novelas por su falta de pericia en el género, pero a la vez le exaltó su tercer intento *Entre primos*, publicada en 1897¹⁰⁶.

También se encargó de criticar positivamente la recién publicada *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla, de esta manifestó:

Y fue este libro paso atrevidísimo. Se me antoja que lo que entre nosotros se llama crítica, á falta de otro nombre, no ha llegado á darse cuenta de la influencia que el tal libro está llamado á ejercer en *la literatura de aquí*; al paso que el instinto estético de los que escriben, que no analiza, sufre la plena influencia de él y va encauzándose, si nó, con cuidado, lo bueno que de entonces para acá han escrito los que empiezan a escribir. *Frutos de mi tierra* fue un revulsivo potente contra aquel decadentismo exótico como contrahecho, falto de originalidad, de meollo y hasta de sentido común generalmente, que se iba poniendo de moda¹⁰⁷.

Para Prólogos toda obra literaria debía ser original, romper con los cánones establecidos, ser atrevida, innovadora y tener la capacidad de influenciar a otros, de generar un nuevo horizonte de expectativas en los lectores. Prólogos conciente o inconcientemente participó de la formación del canon al recomendar obras como lo hizo con *Frutos de mi tierra* (1896), literalmente él

¹⁰⁵ *El Montañés*, 1898, No 11, p. 455.

¹⁰⁶ J. E. Yepes, *El Repertorio*, 1896, No 3, pp. 86-89.

¹⁰⁷ *El Montañés*, 1897, No 1, pp. 44-46.

manifestó que esta es una novela que se debe leer, estudiar y meditar. Además afirmó que es necesario leerla para conocer la literatura moderna antioqueña¹⁰⁸. Prólogos pone a *Frutos de mi tierra* por encima de otras novelas que salieron por aquel tiempo, establece de entrada un canon y asegura con sus palabras una buena recepción para ésta.

Además de este crítico hubo otros escritores que hicieron comentarios sobre diferentes aspectos de la literatura nacional y extranjera. En *El Repertorio* se encuentra uno que manifiesta la importancia de la prensa en la educación de la sociedad:

Y ese movimiento de la prensa que, como cualquier otro, se transforma en luz y calor que ilumina y alienta el cerebro de los pueblos, es más ó menos activo, mas ó menos enérgico, mas ó menos espontáneo y viril, pero benéfico siempre, útil y fecundo, al abrir como abre nuevos horizontes á los ideales humanos; al ampliarlos, fundiendo sistemas y teorías al parecer heterogéneos, creando nuevas necesidades u fomentado nuevas industrias para satisfacerlas, con esa reciprocidad de todo progreso que al surgir trae de la mano otros muchos¹⁰⁹.

Es decir que la prensa fue el medio por el cual se buscó educar, traer la luz que escaseaba a la mente de los antioqueños, abrir para ellos el horizonte cerrado por la ignorancia y tantas montañas. La prensa, en la cual se inscriben las revistas literarias, poetizó el progreso y buscó sembrarlo en las mentes para que se expandiera por doquier. La literatura, ya fuera el cuento o la novela, se convirtió en el medio propicio para la entrada de ideologías

¹⁰⁸ *El Montañés*, 1897, No 1, p. 48.

¹⁰⁹ *El Repertorio*, 1896, No 3, pp. 86-89.

empleando formas entretenidas de narración. Algunos de los escritores y editores de las revistas, como se pudo observar en la cita anterior, consideraban que las obras literarias debían buscar la educación del público lector. Solo entrado el siglo XX se buscó que la función estética fuera primordial a la función social. Así lo manifiesta el mismo Yepes:

Repetimos: eso de asignar al arte la tarea de entretener ó nada más, es para personas muy poco ó demasiado entretenidas. La novela que nos ocupa pertenece, pues, al género trascendental, y contiene enseñanzas desde la primer página hasta el *Laus Deo*¹¹⁰.

Este comentario lo hace al referirse a la novela de José Manuel Marroquín, *Blas Gil*, evidentemente Yepes consideraba que la novela debía cumplir más con la función social de enseñar sanas costumbres, que con la función estética. Diferente a lo que manifestaba Prólogos:

Se lee este libro [refiriéndose a *Blas Gil*], y comprende uno que á más de estar muy bien escrito, podía ser interesante; pero no interesa. No interesa, y falla por tanto en su objeto principal, ya, que como obra de arte, la novela tiene por fin primordial producir placer, –que puede tomar las formas más extravagantes– y no es fin suyo, sino tal vez muy secundario y discutible, moralizar ó instruir; como no tampoco fin suyo apagar la sed o matar el hambre.

¿Y por qué no interesa el libro? De las tres provincias que comprende el arte de novelas –la acción, los personajes y el estilo– veamos en cual se ha pecado...¹¹¹.

El fin de la novela es el placer. Escribir bien no garantiza una buena novela, tampoco el que tenga muchas ideas moralizantes o pedagógicas. Lo bello es

¹¹⁰ *El Repertorio*, 1896, No 3, pp. 86-89.

¹¹¹ *El Repertorio*, 1897, No 1, p. 48.

la creación de los personajes, el estilo y la acción. Dice Prólogos en la misma crónica que la acción y los personajes deben ser verosímiles e interesantes, el estilo no es el lenguaje porque la obra de Marroquín lo emplea bien, “el estilo es la *manera*, la *congruencia artística*, casi indefinible, entre lo que se refiere y el modo de referirlo”¹¹². Más adelante en el mismo comentario afirma que “La novela es *reflejo fiel* de un pedazo de vida”¹¹³.

Estos son dos ejemplos opuestos de las críticas y comentarios que se encuentran en las revistas. De todos los hombres que allí escribieron fue Prólogos el más adelantado en cuanto a lo que a crítica y novela se refiere; sin embargo, la idea que más prevalece en las revistas es que la literatura debe educar en moral, costumbres y amor por la nación. Por tal motivo es más familiar el tipo de comentarios que conducen a reflexiones morales, como el que viene a continuación, escrito por Yepes:

La repetición de ese cuento en las dos novelas de costumbre contemporáneas, no revela otra cosa que un estado patológico social, un mal endémico que debe preocupar profundamente á nuestros sociólogos. Si los Legisladores secundarios por el Cuerpo Medico y apoyados por el brazo fuerte del Ejecutivo, no se preocupan con la manera de extirpar de raíz ó combatir al menos hasta donde sea posible esa gangrena social –por los medios de que las naciones más civilizadas han tenido que echar mano para aminorar los efectos del desenfreno y la licencia– no pasarán muchos años son que nuestra raza joven, inteligente y vigorosa se mire decaer visiblemente y degenerare á un grado de advección y cretinismo verdaderamente desconsolador y pavoroso¹¹⁴.

¹¹² *El Repertorio*, 1897, No 1, p. 48-49.

¹¹³ *El Repertorio*, 1897, No 1, p. 51.

¹¹⁴ *El Repertorio*, 1896, No 4, pp. 130-133.

El crítico afirma esto al referirse a las enfermedades que una vida desordenada genera en los jóvenes de las novelas *Blas Gil* y *Frutos de mi tierra*. Asume la novela como medio para mostrar ejemplos de vidas arruinadas por el vicio y no le da el valor artístico que la literatura debe tener. En últimas, se privilegia literariamente los contenidos sobre las formas.

Educar en literatura fue la preocupación de muchas de las personalidades que escribieron en estas revistas. Como se dijo anteriormente, fueron ellos los que se encargaron de recomendar lecturas, tanto de obras recién publicadas como de otras que ya existían hacía algún tiempo. Esta es una de las apreciaciones acerca de lo que debía ser leído por su calidad, creando así un canon de la literatura colombiana; también fue escrito por Yepes:

No podemos señalar como nacional la obra literaria de imaginación del señor José M. Samper, porque ella fue un engendro del romanticismo dominante entonces. Numerosa y loable fue esa iniciativa que revela una laboriosidad pocas veces igualada; pero nacional, verdaderamente nacional, solo tenemos en este género a *la Manuela* y *la María*. Las fuentes modernas de información, ó sea los documentos vivos en que se inspiran la escuela realista en boga, están apenas desfloradas entre nosotros, Tomás Carrasquilla descubre un terreno fértil que dará buenos frutos siempre que se le cultive, y luego, D. José Manuel Marroquín viene á las diez de última á mostrársenos como novelista, y no una quisicosa de poco más ó menos, sino como un novelista de cuarteles y buen solar¹¹⁵.

El papel del crítico es fundamental en la sociedad ya que se encarga de tomar “posición valorativa, orientadora y abierta a las transformaciones de la

¹¹⁵ *El Repertorio*, 1896, No 3, pp. 86-89.

literatura y de la sociedad”¹¹⁶. El crítico evalúa, analiza y recomienda obras y autores, da criterios estético-políticos, está en capacidad de juzgar las obras y su efecto al igual que el mundo que lo rodea. El crítico del siglo XIX “escribía justo para intervenir en el proceso de desarrollo de su realidad nacional [...] la crítica literaria implicaba una toma de posición ideológico-política frente a la realidad social”¹¹⁷. Este fue el papel de *Prólogos*, de Yepes y de otros tantos que intervinieron directa o indirectamente en las revistas. En casi todas sus reseñas *Prólogos* realiza comentarios sobre política, sin embargo, intenta ser objetivo y ecuánime en sus críticas. Estas más bien van dirigidas a la falta de cultura de los gobiernos:

Es que se siente esa necesidad de un partido nuevo, el del sentido común; un partido que no se crea llamado únicamente á discutir sistemas filosóficos y á perpetuarse en el poder por cualquier medio, si una vez llega á atraparlo, sino que aspire á que venga al fin un gobierno limpio y sencillo, abierto á la razón; un gobierno que sea todo respeto y honradez; que deje obrar todas las fuerzas vivas de la Nación y se someta á ellas; que aspire á impulsar al país, moralizándolo, instruyéndolo, administrándolo con pureza; un gobierno que siquiera estudie Economía Política¹¹⁸.

Entre las prioridades de los redactores de *El Montañés*, al igual que de los intelectuales del momento están la educación de los colombianos. En una ocasión Rafael Pérez dice: “La educación debe esforzarse [...] en cultivar las facultades más elevadas del espíritu humano: en primer línea el amor al Bien

¹¹⁶ RINCÓN, Carlos. *Cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana*. Colcultura, Bogotá, 1978. P. 53.

¹¹⁷ Ibid. P. 54.

¹¹⁸ *El Montañés*, 1899, No 14, p. 95.

[...] Esto está mejor dicho, y el programa admirablemente resumido, en la frase consagrada –Lo primero es moralizar, y lo segundo instruir–¹¹⁹. Defiende la importancia de la moral y la pone por encima del conocimiento, este discurso, planeado para el acto público de distribución de los premios de la Universidad de Antioquia en 1894, fue publicado en la revista.

Su inclinación por la educación queda expresada en varias ocasiones, en la entrega No 5 aparece un discurso de Luis J. Muñoz donde afirma que: “[La] educación quiere decir triunfo de la parte superior del hombre sobre la inferior. No puede llamarse educación al hombre que no ha adquirido el hábito de vencer con la verdad el error, con el bien el mal...”¹²⁰

Sin embargo, no solo se discutía sobre educación en la revista, hay comentarios de otros hombres de letras como el que sostienen Efe Gómez con J. M. Escovar. En el número 13 Escovar escribe un artículo titulado “Lo que salga” donde define el término literatura:

Literatura podría ser toda obra en que de letras se trate; es decir, en que haya palabras, pensamientos & &. Pero habitualmente no llaman literarias las obras decididas á tratar asuntos técnicos en su terreno propio, sin adornos ajenos á los que de suyo comporta la perfecta exposición del asunto. No se incluye, pues, entre las obras literarias un texto de Geometría, por ejemplo, ni una discusión de un punto de Derecho, aunque en rigor de verdad, para escribir bien tales obras se requiere calzar hartos puntos en materias literarias.

Es que nos vamos acostumbrando á no llamar obra literaria sino la obra de literatura entretenida: aquello que se lee por pasatiempo, no solo sin esfuerzo, sino con positivo interés de entretenimiento. Y que confesar que las tales obras, para que no sean una

¹¹⁹ *El Montañés*, 1897, No 2, p. 58.

¹²⁰ *El Montañés*, 1898, No 5, p. 199.

verdadera peste literaria y social, requiere de parte de quienes las producen excepciones condiciones.

El escaso interés que inspiran los cuentecillos que tan de moda van estando entre nosotros, y la ninguna utilidad”¹²¹.

En el No 19 y 20 Efe Gómez hace un comentario en tono irónico, empleando para el efecto relatos que demuestran lo errado y confundido que está Escovar, diciendo que no solo la literatura que enseña es la que sirve, y recalca que este pensamiento es muy común por aquella época, tales narraciones a las que se tilda de nocivas puede gustarles a algunos y traer enseñanzas positivas.

Era de esperar que ante tal comentario J. M. Escovar respondiera, y así fue, en la última entrega de la revista aclara puntos que pudieron quedar un poco “enredados” en su primer intervención. Manifiesta que el arte por el arte no debe ser lo único que mueva a un artista, deben existir otros deseos, otras necesidades sociales y morales que lo empujen a escribir.

Las discusiones sostenidas en otros espacios fueron también debatidas con la pluma y publicadas en las revistas del momento, esto queda expresando cuando Escovar manifiesta en su artículo que había tenido una discusión similar con Efe Gómez en las trochas de Nare, en la oficina y en cada ocasión que se encontraban. Ambos poseían puntos de vista diferentes y eso era de respetar. La discusión se centró en qué era el arte, qué debía ser leído por la gente, qué era de verdad la literatura y qué podía ser catalogado de “bueno” o de “malo”, literariamente hablando.

¹²¹ *El Montañés*, 1899, No 13, pp. 2-11.

Hay otros comentarios menos encarnizados como el que se hace en el la primera entrega de la revista, en este se le realizó un homenaje a Samuel Velásquez, el homenaje consistió en la publicación de un fotograbado de su rostro seguido de un comentario sobre algunas obras de su autoría publicadas en la revista *La Miscelánea*, en esta se le catalogó de talento privilegiado por su obra “Madre” con la cual ganó un premio de dicha revista, su obra parecía a la época tan relevante que la compararon con *Manuela* (1857) y *María* (1867).

Las revistas entablaban diálogos entre ellas, lo que se escribía en una revista podía ser refutado en otra, o apoyado. Existían un grupo de lectores que leían todo aquello que sobre materia literaria se publicara en la ciudad. Ejemplo de esto son las discusiones sobre literatura entre personalidades de la región. Son comunes los comentarios de Saturnino Restrepo quien hace presencia en el No 17 al criticar el artículo “Los Libros” de las entregas X y XI de la revista *La Miscelánea* escrito por el señor A. Peralta, en el cual dicho señor manifiesta la necesidad de censurar grandes escritores universales. Este tipo de artículos “son la encarnación de un modo de pensar común, hijo de la ignorancia, de vicios deplorables de educación y de prejuicios inveterados que subsisten gracias á las otras circunstancias”¹²². Para Restrepo la crítica debía basarse en el conocimiento y comprensión de las obras, no en los prejuicios ni en valoraciones que no fueran argumentadas. Peralta aconseja en su artículo leer a Dante, Shakespeare, Byron, Milton y

¹²² *El Montañés*, 1899, No 17, p. 176.

otros más que cataloga de “sana” lectura. En tanto Restrepo refuta esto diciendo que los que incluye tanto como los que excluye ni siquiera son conocidos por el señor Peralta como para atreverse a criticarlos, entre los apropiados para la “sana moral” hay muchos que escribieron poemas y novelas que contradicen el pensamiento cristiano y que pueden dejar “enseñanzas negativas” en las mentes de los jóvenes del país, en palabras de Restrepo:

Poner sus obras en manos del público, no sería ciertamente la mejor manera de enseñar la obediencia como dogma fundamental de conducta. No serían ellas las que persuadirían á los hombres del origen divino de los poderes de la tierra. Ni de ellas sacarían los lectores, como conclusión, que el respeto y el temor fuesen las virtudes públicas y privadas más recomendables para el ciudadano¹²³.

La Regeneración se encargó de seleccionar libros que no fueran en contra de su gobierno y de sus políticas, este momento de religiosidad se podía ver afectado por las lecturas, por tal motivo se buscaba que solo se leyeran libros que fortalecieran el orden y no aquellos que podían sembrar en los lectores ideas subversivas o contrarias. Entre los excluidos y perjudiciales figuraban: Balzac, Flaubert, Voltaire y Tolstoi. El escritor no recomendaba leer novelas de la escuela realista porque perdería “una a una todas las delicadezas del corazón”.

Saturnino Restrepo dice que de ser así lo primero que habría que dejar de leer era la misma historia, porque allí estaban reflejadas todas las

¹²³ *El Montañés*, 1899, No 17, p. 178.

perversiones de la humanidad. Ningún hombre ni siquiera el gobierno debería prohibir lecturas: “el gobierno no es padre de los ciudadanos ni puede serlo, ni lo debe pretender. Más aún, cuando acometa la empresa de volverse tál, se le deben oponer todas resistencias de que es capaz el hombre”¹²⁴.

En cuanto a comentarios, es muy interesante el artículo que hace José Montoya titulado “Crónica literaria”, en este se refiere a varias novelas que circulan por aquel tiempo a las cuales les dedica once páginas de la revista.

En este artículo decía:

La novela *Kundry* esta bien escrita y tiene pasajes de notable literatura. Y no obstante esas cualidades, deja tanto que desear, que es imposible aplaudirla con entusiasmo, como fuera nuestro deseo. El estilo, aunque es generalmente correcto (aunque tiene descuidos imperdonables) no es sencillo, fácil y pintoresco, como conviene a la novela, sino rebuscado, pedante, muy estirado y desagraciado¹²⁵.

Cuando de críticas se trataba, la contraposición era de esperar y es así como en el No 4 el señor Alfonso Castro realiza un comentario sobre el artículo de José Montoya acerca de la novela de Gabriel Latorre:

La critica positiva, es científica, es abstracto y es impersonal. La tendencia que lo guía es noble, tratando como trata de desdoblar la belleza y los conocimientos para hacerlos mas fácilmente asimilables, en vista de la obra de arte no echa mano del microscopio... para poner de manifiesto los más insignificantes defectos, sino que, con toda serenidad, se va al fondo, a la medula... y exprime hasta sacarle el jugo útil y agradable que

¹²⁴ *El Montañés*, 1899, No 17, p. 186.

¹²⁵ *Alpha*, 1906, No 1, p. 40.

pueda dar de sí, para ofrecérselo al público bajo una forma mas aprehensible... la critica negativa, aun cuando se dé a sí misma el pomposo nombre de sacerdocio, y por más juzgue indispensable para el progreso del arte, no tiene razón de ser... ¿es que el arte está sometido a reglas absolutas y fijas como teoremas, y los críticos o los que así se apellidan, son los únicos depositarios de ellas?¹²⁶.

Ante esta critica hecha por José Montoya, el señor Castro expone como argumento la apreciación dada por Unamuno acerca de la novela de Gabriel Latorre, como: “compuesta de paginas deliciosas, y delicadísimas: toda ella en un relato llano, sencillo, apacible, intimo”¹²⁷. Castro continúa expresando durante su artículo su total desacuerdo con lo escrito anteriormente por Montoya.

3.3 Narrativa

La narrativa colombiana vivió un periodo de cambios y de búsqueda para alcanzar su emancipación de la literatura española, todo este proceso que duró buena parte del siglo XIX vio sus frutos al finalizar la centuria cuando en la escena literaria surgieron escritores, obras y publicaciones periódicas que se encargaron de difundir la literatura de esta tierra. La narrativa se enriqueció, además, cuando los escritores colombianos se dejaron influenciar por escritores de otros hemisferios y se preocuparon por la estética, dejando

¹²⁶ *Alpha*, 1906, No 4, pp. 151-153.

¹²⁷ *Alpha*, 1906, No 4, p. 154.

un tanto de lado el provincialismo y la tradición para escribir obras más cosmopolitas y universales.

No cabe duda que definir qué fue y cómo fue la narrativa en Antioquia para el momento histórico en cuestión, 1897-1912, resulta difícil. La razón es que durante este período, en las revistas, se publicó gran diversidad de subgéneros, como cuadros de costumbres, relatos de viajes y otras narraciones cortas difíciles de tipificar. Sin embargo, es claro que este período es decisivo para el desarrollo del cuento literario en la región y es la diversidad y la cantidad de subgéneros lo que lo demuestra.

Vladimir Propp en su trabajo *Las raíces históricas del cuento*, señala como factor importante de la constitución del cuento el pasado histórico, es decir, la aparición del cuento está relacionado con la vida social. Propp distingue entre dos tipos de cuentos, uno tradicional o viejo y el cuento de la modernidad o literario. El primero es un cuento que tiene relación con lo mítico-religioso, con las tradiciones y ritos, mientras que el segundo, es decir el moderno o literario, es la “profanación” del cuento, en el sentido que deja de ser religioso o esotérico y se torna más artístico y cotidiano.

En el cuento literario la preocupación gira en torno a la estética, de la manera como se debe realizar la narración, más que del tema a tratar. Pero no por preocuparse más por la estética deja de ser crítico frente a la realidad social y política del entorno, su preocupación no es el qué decir sino cómo decirlo. En este sentido, Anderson Imbert dice:

El cuento se caracteriza por la unidad de impresión que produce en el lector; puede ser leído en una sola sentada; cada palabra constituye al efecto que el narrador previamente se ha propuesto; este efecto debe prepararse ya desde la primera frase y graduarse hasta el final; cuando llega a su punto culminante, el cuento debe terminar; solo deben aparecer personajes que sean esenciales para provocar el efecto deseado¹²⁸.

El cuento literario tiene una técnica, ya clásica en Edgar Allan Poe. Sus cuentos tienen de por medio una intención estética, existen en ellos una preocupación por la extensión, por la unidad de impresión, el efecto, el tono y la trama¹²⁹. Elementos que no son preocupación del cuento tradicional, pues éste tiene un interés moral y religioso más no artístico.

En el cuento moderno la forma es tan importante que se ha llegado a discutir sobre qué extensión debe tener. Pero como se ha visto hasta ahora el cuento literario cuenta con otras preocupaciones más profundas que la extensión.

Entonces se considera ampliamente que el cuento moderno es:

Una representación ficcional donde la función estética predomina sobre la religiosa, la ritual, la pedagógica, la esotérica o cualquier otra. El cuento literario es, como dice Raúl Castagnino, un «artefacto», es decir un objeto artístico, cuyo grado de figuratividad puede variar, al igual que en las artes plásticas, pero que guarda por lo común —por el hecho de ser esencialmente la narración de una historia— una cierta relación de representación o mímesis con alguno o algunos de los ámbitos de lo real. Esto incluye —nos apresuramos a decir— desde el esfuerzo realista más depurado (que no es, por supuesto más que un tipo de representación, una forma entre otras de cartografiar la multiforme

¹²⁸ ANDERSON IMBERT, Enrique. *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona: Ariel, 1979. Pp. 39-40.

¹²⁹ Jorge Miranda (1999) en el artículo “La técnica del cuento en Edgar Allan Poe” hace un estudio muy interesante sobre la técnica del escritor norteamericano.

realidad) hasta las fronteras más lejanas de lo imaginario, lo fantástico, lo maravilloso, lo onírico o lo objetual¹³⁰.

Pero no en todas las narraciones encontradas en las revistas la función estética es el objetivo central, la razón de gran parte de ellas, más no de todas, es la función pedagógica y moralizante, como se ilustrará más adelante. Es decir, se puede afirmar que no sería válido llamar a las narraciones de estas revistas cuento, moderno o literario, pues no son como tal un objeto artístico, sin dejar de decir por ello que no sean obras importantes para un estudio histórico de lo literario. Como se manifestó anteriormente, los objetivos de las revistas eran educar a la población en diferentes ideas, entre ellas, el amor por la familia, la moral que se debe inculcar en el hogar, además de los imaginarios de nación. Al ser este su objetivo es obvio que la mayoría de estas narraciones no hayan trascendido su momento histórico y no sean hoy parte de lo considerado como literatura colombiana. En la narración “Brotos íntimos” de Juan de Dios Vásquez publicado en *Lectura y Arte* se puede apreciar lo dicho:

Generalmente estoy muy cansado, lo que me hace a veces desear un cuerpo más vigoroso del que me ha tocado en suerte, y con el temperamento de nervios que vibren menos –menos sensiblemente– en ocasiones –a las influencias del medio ambiente, para gozar mejor...

¹³⁰ PACHECO, Carlos. *Criterios para una conceptualización del cuento*. Caracas Monteavila Latinoamericana, 1993.
http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/_2003/cuento/modulo1/clase1/doc/criterios.doc. Recuperado el 20 de octubre de 2009. P. 4. Para una visión acerca del cuento colombiano en la historia de la literatura nacional, véase: Berrío (2010).

Mi casa es mi refugio y los míos mi alegría. Son estos no obstante a veces mi pesar, pues viene a cernirse sobre ellos como un complemento del placer que siento de mi sensibilidad morbosa, mi pensamiento despedido a manera de ondas luminosas de reflejos encantadores sobre un espacio triste...

“A veces es la dicha Santo padecimiento”

Mi dicha es, pues, para mi y en rigor un bello cuadro de la vida, un cuadro comparado de la vida con mucha luz y muchas sombras establecidas en él por mi pensamiento con sus deficiencias de una nostalgia dulce sobre las figuras que en él juegan, mi madre, mi mujer y mis hijos...¹³¹.

Más que narraciones algunas publicaciones de estas revistas parecen reflexiones sobre la vida. Los temas son diversos pero de cada uno de ellos es posible inferir un “mensaje” para el lector y este siempre es sobre virtudes como el trabajo, el estudio, el amor y el progreso. Condena los vicios, los pecados, algunas costumbres o ideologías europeas que van en contra de la moral cristiana católica y tantos otros elementos o situaciones que estos hombres creían que podían afectar la sociedad que estaban formando por medio de las letras. Ejemplo de lo anterior es una narración de José Montoya titulada “La jeringuilla de pravaz” que cuenta la historia de un hombre adicto a la morfina:

Olvidado de los libros didácticos leía obras de literatura enfermiza y se empapaba cada vez más en un pesimismo delicado y nostálgico que contribuía en mucho á la rápida destrucción de su virilidad... Ricardo estaba anulado. Era uno de esos enfermos de tristeza que no tiene más remedio que las grandes crisis nerviosas. Tenía que ser un luchador o un suicida... el practicante de medicina se suicidaba lentamente, mataba las energías que no sabía ocupar. Tenía un solo heroísmo, el heroísmo del suicidio, que en los años de preparación es cobardía. El suicidio no alcanza

¹³¹ *Lectura y Arte*, 1903, No 2, p. 22.

la plenitud de una virtud heroica sino en pos de la derrota, para evitar la vergüenza, como lo practicaron los grandes vencidos del antiguo mundo¹³².

Sin embargo, en algunas narraciones se logra identificar el paso de la narración tradicional al cuento, en ellas se ve como lentamente los autores fueron incorporando en sus narraciones la preocupación estética y se apartaron, solo un poco, de los asuntos morales y educativos. Esto sucedió además porque los escritores antioqueños se fueron empapando de las corrientes extranjeras por medio de las mismas revistas donde publicaron y también por otras que se trajeron al país. Es muy normal encontrar en estas revistas cuentos de escritores como Maupassant o Giovanni Papini. También por libros que llegaron y que se reseñaron en las mismas revistas y así empezaron a hacer parte de las lecturas de los escritores colombianos.

Durante esta centuria el cuento pasó de ser considerado un género menor a ser entendido y apreciado como la novela¹³³. En el caso antioqueño se escribió mucho y esto llevó a que para principios del siglo XX ya existieran unos pocos cuentos literarios que se diferenciaban de los cuadros de costumbres y relatos. Por todo esto, la presente investigación se concentró en el periodo durante el cual se transformó la narrativa antioqueña, y es en las revistas donde se evidencian los primeros intentos de los antioqueños por escribir cuento propiamente.

¹³² *El Montañés*, 1897, No 2, p. 83.

¹³³ BAQUERO GOYANES, Op. Cit. Pp. 26-31.

Antioquia tuvo una activa vida intelectual desde los primeros años del siglo XIX, donde la narrativa y los relatos cortos fueron los protagonistas. Fueron los más publicados en las revistas y periódicos, porque las revistas, concebidas como “empresas”, requerían de historias cortas que produjeran descargas emocionales rápidas. Era un elemento que despertaba en el lector un deseo de consumir las revistas.

Pero ¿cómo diferenciar en este caso lo que es cuento de artículo de costumbres? Podría decirse que la temática y el contenido ayudan a diferenciarlos, al leer artículos de costumbres se puede encontrar descripciones de tipos y, claro está, de costumbres, aunque tomen situaciones ficcionales para ambientar las escenas. En cambio cuando en un escrito se encuentra el rótulo de cuento este “no nos orienta en nada con relación al tono y características de su contenido”¹³⁴. Es decir, no sabemos de qué puede tratar, pues todos los cuentos son diferentes y una de las prioridades del cuento literario es “no saber para donde se va”, el mejor ejemplo son los cuentos de Edgar Allan Poe. Para el cuento en particular lo que importa es “la vibración emocional, la tensión narrativa dada por la índole del argumento o de la situación, el trasfondo poético que a veces se da en sus pocas páginas...”¹³⁵. Factores que no son relevantes en el artículo de costumbres.

¹³⁴ Ibid. P. 37.

¹³⁵ Ibid. P. 38.

Por ejemplo, en “Oro Limpio, salve!” de Antonio José Montoya, se vislumbra lo que a todas luces se denomina un cuadro de costumbres:

Era *Solo Bríos* un labrador obstinado. Cumplidor estricto de su palabra, su crédito era espacioso y su honradez moneda aquilatada de mucho timbre y loor; existencia la suya de antaño, firme, varonil, no combatida por esta oleada de inmoralidad y de falsía que nos envuelve como un gas asfixiante en la triste hora de ahora.

Minero por educación y por instinto, claro instinto que como hilo tenue de luz le mostraba que en tierra de metales no prospera agricultura. Tuvo la idea, como profética, de que en río Verde había lo que buscaba, pero hartó, tanto cuanto en ninguna otra localidad por diez leguas á la redonda, aunque era, la en que vivía, tierra roca y codiciada por sus famosas minas de oro¹³⁶.

Solo Bríos, el protagonista, es un tipo antioqueño, es el clásico minero trabajador, inteligente, honrado y aguerrido, este es un personaje que hace parte del imaginario colectivo de la región. Además de la descripción del personaje el autor lanza una valoración sobre el momento histórico en el cual se encuentra, al decir: “No combatida por esta oleada de inmoralidad y de falsía que nos envuelve como un gas asfixiante en la triste hora de ahora”.

La siguiente es una narración de Gaspar Chaverra titulada “Martín Rúa” que se aleja de la descripción anecdótica y costumbrista, y se acerca a la narración propiamente hablando:

La madre para andar más pronto la cogió en sus brazos y huyendo del barranco volvió al camino; y fue á tiempo que venía el esposo, y así como le vieron, la niña echó á correr con el ramito de flores en la mano, y la madre apretó el paso. El marido hizo lo mismo. La muchachita lo encontró primero, pero Rúa, atento solo á la madre,

¹³⁶ *Lectura y Arte*, 1905, No 11, 204.

no hizo caso de la hija y dejándola atrás, aunque lloraba, siguió apresuradamente al encuentro de su mujer. Ésta al acercarse, le tendió los brazos. El la trabó del diestro y con su derecha mano, alevoso y cobarde, le hundió un puñal en el seno. Después, volviendo contra sí mismo el arma asesina, se dio también de puñaladas.

La niña lanzó un grito del alma, huyó despavorida del lado del barranco y se derramó en la sima¹³⁷.

Hay evidencia en este fragmento de vibración emocional, sucesos inesperados y un trasfondo poético. En este sentido, como dice Baquero, lo que cuenta sobre todo es el argumento y es la intensidad la que contiene la fuerza y la eficacia estética¹³⁸. Las primeras líneas son casi un cliché del encuentro de dos amantes, sin embargo, el desenlace se sale de lo “romántico” de la escena y se vuelve trágico. A lo largo de la narración hay tensión, se espera un abrazo de los esposos o un golpe más, pero no lo que el narrador cuenta, el asesinato de la mujer, luego el suicidio del esposo y, por último, el grito del alma de la niña, situación que aunque trágica es poética. En este relato hay diversas emociones, el amor de una mujer que perdona a pesar de haber sido brutalmente golpeada, el odio de un hombre abusador que el mismo narrador condena al referirse a él como *alevoso* y *cobarde*, y la inocencia de una niña que solo va en busca de un padre. Chaverra en esta narración hace una crítica al machismo y a la permisividad femenina, no lanza directamente juicios de valor, ni hace reflexiones morales,

¹³⁷ *Alpha*, 1906, No 7, p. 266.

¹³⁸ BAQUERO GOYANES, Op cit. P. 39.

tan solo deja en el lector la labor de cuestionar y juzgar hechos que suceden en la sociedad.

Las narraciones cortas fueron las protagonistas de las revistas literarias estudiadas, más del 30% de lo allí publicado pertenece a este género, donde es posible leer escritores tanto nacionales como extranjeros. Se puede suponer que los escritores de la región fueron conociendo lo que era el cuento moderno y cómo se escribía gracias a las revistas literarias del período que publicaban cuentos de escritores como Maupassant, Oscar Wilde, Turgueneff, entre otros. El interés de los antioqueños por la literatura extranjera es notable en revistas como *Alpha* donde casi el 50% de sus publicaciones son extractos, traducciones y adaptaciones de literatura extranjera.

3.4 Corrientes, escuelas y estilos

Entre los elementos encontrados en las revistas están las posturas frente a las corrientes, escuelas y estilos literarios del momento, el caso del decadentismo y el modernismo. Estas corrientes inspiraron diversos comentarios y críticas. “Cervantes redivivo” es uno de ellos: “El modernismo es hoy por hoy la atmósfera de la que estamos circuidos; el modernismo es la meta de quienquiera que se inicie en los misterios de la bella literatura [...] en suma: el modernismo lo es todo, y todo morirá á los embates del

modernismo”¹³⁹. Las limitaciones que ofrecían estas corrientes, sumadas al regionalismo, no permitieron que se conociera y valorara lo clásico y se realizaran nuevas obras de valor estético.

El decadentismo, moda por aquel entonces, no fue una constante en todos, algunos practicaron sus preceptos y teorías solo por hacer parte de la corriente mas no porque obedeciera a su temperamento. Según algunos críticos, la “verdadera” y “buena” literatura debía conservar el purismo en el lenguaje hasta el punto de perdonarles a escritores como Montalvo los arcaísmos en su obra. ¿Y es que si se permitían los neologismos, incluso aquellos que tenían la misma ortografía del idioma del cual procedían, porque no habría de aceptarse también los arcaísmos? Y es que los poemas de Montalvo al igual que los de Menéndez y Pelayo eran solo para aquellos que conocían de lenguaje, para aquellos verdaderos amantes y conocedores de la literatura. Las obras de estos escritores eran obras clásicas y por lo mismo “no son manjar del vulgo”¹⁴⁰, no entenderlas no quería decir que eran obras ininteligibles, aquel que no las comprendía más bien debía culpar a su ignorancia.

Entre estos comentarios también resalta el de Saturnino Restrepo publicado en la entrega No 15 de *El Montañés*, donde de entrada critica el “parisismo” de Bogotá. Manifiesta que existe un deseo en los artistas nacionales por conocer las nuevas tendencias europeas, especialmente las de Francia, y de

¹³⁹ *El Montañés*, 1899, No 18, p. 222.

¹⁴⁰ *El Montañés*, 1899, N^o 18, p. 229.

lo nuevo que hay en literatura, para introducirlo al país y hacer obras similares. Algunos conservadores en las letras difieren del deseo esnobista existente en los jóvenes colombianos, especialmente en los bogotanos, con su anhelo de volverse la Atenas suramericana o en la París suramericana. La búsqueda de obras de actualidad llevaba a los escritores a la observación crítica de obras:

Lo más cercanas a la perfección; que son, comúnmente, la reducción á formula de algo preestablecido en obra. Cuando una obra primera aparece, original y justificable, que disiente de lo que existe, el sistema surge de ella sin tardanza, reducido ó no á escuela. Los adeptos acuden, y, lo que es grave, muchos de ellos son de aficiones, pero en manera alguna de facultades; y es justamente el hecho de hacer receta pronta, canon preparado al cual conformarse, lo que les pone en el carril de perdición¹⁴¹.

Por ello mucho de lo escrito en tierras Colombianas no era de “excelencia”, sino que eran copias de otros escritores. Por todo esto Saturnino Restrepo consideraba que había escritores de versos que imitaban a otros sin llegar a ser buenos, solo por el afán de hacer algo nuevo y moderno. Esto no sucedió con Guillermo Valencia a quien comparó, positivamente, con los mismos franceses:

No sería aventurado suponer que estuviese entre los escritores de otra decadencia más real y más grande que la francesa. Sus *Cigüeñas* son versos hermosos, flexibles, puros; muestra toda la riqueza de inflexiones de una lengua. Es trabajo de joyería delicada: arrebatan con su primera lectura. En verdad, son buenos para ella, para la primera, ó para pocas más, pero no para guardarse en la memoria al lado de estrofas del Chile Harold y de

¹⁴¹ *El Montañés*, 1899, No 15, p. 98.

Víctor Hugo: de octavas de Núñez de Arce y de tercetos de Dante¹⁴².

Lo que admiraba Restrepo de este escritor colombiano era su originalidad, el hecho de no copiar su estilo. Sobre el decadentismo, discusión de moda en este periodo, Saturnino Restrepo manifestó que:

De las capas en que Taine divide la estructura artística de los pueblos, el decadentismo se puede clasificar en la primera, en ésa más superficial que –dice el maestro– es el humus, el aluvión, la costra insignificante, sin solidez ni estabilidad, la moda, mejor aun, el capricho momentáneo. No es medula. No es armazón sólida, palanca ni eje. No es músculo ni elemento motor. A duras penas es parte de una epidermis delicada, sujeta más que la del hombre á las inclemencias del tiempo. No dejará nada tras de sí. En la historia de la literatura figurarán sus producciones en apéndice ó en notas, porque no habla al cerebro ni al corazón de los pueblos, y solo se guarda, como tesoro de arte, lo que se dirige á ese cerebro ó á ese corazón. Porque á ellos se dirigían, han sobrevivido á las disputas de los románticos con sus antecesores y con sus sucesores algunas de sus producciones. Porque no eran cuestión de escuela, de doctrina ni mucho menos de moda ó de capricho, sino de actualidad, de una actualidad que quería decir un momento psicológico, una crisis definida de la vida del hombre; el florecimiento poético de un estado de conciencia social”¹⁴³.

Otro escritor original y de mérito es José Asunción Silva. Escritor al cual se le había imitado, plagiado y criticado pero nunca se le había comprendido, poco se sabía de su escritura, de sus formas métricas, Saturnino Restrepo tenía en muy buen concepto a este escritor, consideraba que a Silva no debía tenersele por decadente ni siquiera como simbolista, puesto que no era un buscador de formas y tan solo escribía desde su ser.

¹⁴² *El Montañés*, 1899, No 15, p. 99.

¹⁴³ *El Montañés*, 1899, No 16, p. 144.

La divergencia de opiniones impresas en la revista queda ilustrada en las homilías de Carrasquilla y la contra-homilía de Max Grillo. La discusión entre estas dos personalidades es la más significativa de la revista *Alpha*, ambos encienden un debate acerca del modernismo y las nuevas modas literarias. Las discusiones sobre el modernismo atraviesan toda la revista con diversidad de opiniones, críticas a favor y en contra, con explicaciones argumentadas y otras tantas basadas en pasiones e ideologías. En las 15 páginas de la “Homilía No 1” Carrasquilla manifiesta su desagrado hacia el decadentismo y al simbolismo considerándolos de baja categoría por dejarse llevar solo por el sentimiento. Considerándolos un retroceso para la literatura, una escuela que no era original del “terruño” y que no era natural ni consecuente con la realidad colombiana. A su vez, Max Grillo refuta la crítica del reconocido escritor antioqueño, denominándola de conservadora por oponerse al cambio. La discusión no se limita a estos dos hombres de letras, el decadentismo inspiró numerosas páginas, en una ocasión Carrasquilla escribe una carta a Abel Farina donde le dice que el decadentismo en estas tierras no era original, que era puro artificio y que al ser tan copiado se volvía común y ordinario. En su “Homilía No 2” Carrasquilla aclaró que no estaba en desacuerdo con las ideas modernas sino con la falta de espontaneidad de los llamados modernistas, por no ser originales y por copiar lo de afuera sin importar si era o no compatible con lo nacional, Colombia debía tener sus propias manifestaciones de arte y no someterse a otras culturas por moda, cada escritor debía ser consecuente con su temperamento y su talento, toda

esta discusión demuestra que el escritor estaba de acuerdo con la emancipación mental de los intelectuales colombianos.

Los comentarios literarios abundan en *Alpha*. Cada número traía una selección que se llamaba “Notas editoriales”, allí se encuentran diferentes tipos de artículos, pero la mayoría de las veces se habla de libros importados o nacionales y la apreciación que los miembros de *Alpha* daban sobre ellos.

El decadentismo fue sumamente criticado y comentado, tanto que se encuentran referencias de Tomás Carrasquilla, Max Grillo, Baldomero Sanín Cano, entre otros. Las escuelas literarias, escribe luego Ricardo Nieto: “pasan rápidamente y solo quedan poetas [...] Pasó el romanticismo, pero no han pasado Lamartine ni Musset [...] mañana se pondrá una cruz lánguida sobre el sepulcro del simbolismo, pero quedarán en pie, desafiando el futuro, Mallarmé y Verlaine. Esa es la lógica de la vida”¹⁴⁴. Las escuelas eran consideradas por este hombre como algo postizo, donde algunos hombres talentosos quisieron matricularse desperdiciando y negando su talento natural. La belleza del arte consiste, según Nieto, en ser original y en no copiar formas de expresión de otros. Para ejemplificar, menciona a José Asunción Silva quien fue importante por ser consecuente con lo que era y no dependió de ninguna escuela o corriente. El comentario de Nieto no iba en contra de la escuela simbolista sino en contra de aquellos que se inscribían en ella por moda o por temor a que los tildaran de rezagados.

¹⁴⁴ *Alpha*, 1906, No 12, p. 498-499.

Durante el segundo año de la revista, en vista de los diferentes cometarios que suscitan las nuevas escuelas y corrientes literarias, la revista envía a las personalidades más notables una significativa circular para que se pronuncien acerca del decadentismo, ésta decía así:

Señor: La redacción de ALPHA se permite suplicar á Ud. Que contribuya á ilustrar el criterio del público, con su respuesta –tan personal como lo crea posible– á la siguiente pregunta:

¿QUÉ ES EL DECADENTISMO?

La revista tendrá á honra publicar los conceptos de Ud.¹⁴⁵.

Tal circular fue enviada a Miguel Antonio Caro, Rafael Pombo, Baldomero Sanín Cano, Max Grillo, Guillermo Valencia, Tomás Carrasquilla, Fidel Cano, Abel Farina, Saturnino Restrepo, Carlos E. Restrepo, Efe Gómez, Gabriel Latorre, Ricardo Olano, entre otros.

En el siguiente número se ven en la necesidad de aclarar la pregunta señalando que lo que se busca es una definición concreta más que una disertación sobre tal término. La revista aclara además que se reserva la forma y la oportunidad para publicar las respuestas y organizarlas, de modo que no se estorben las unas a las otras, y así mismo no generar polémicas entre los escritores.

Sobre el decadentismo Félix Betancourt escribe también un artículo donde manifiesta que esta corriente se había visto al final de varias civilizaciones y que es signo de descomposición. A los decadentes tanto como a los parnasianos no les preocupa “el valor moral de las ideas y la belleza de los

¹⁴⁵ *Alpha*, 1907, No 14, p. 576-577.

sentimientos [...] pues ellos –por exceso de libertad artística– solo se cuidan del contorno y del color, de los sentimientos heroicos y de toda manifestación plástica de la vida humana, de la naturaleza física y del medio social”¹⁴⁶. Y es que ellos por considerarse los aristócratas del arte hicieron de éste algo incomprensible, reservado a un grupo reducido, al cual no tienen acceso las personas del común.

El decadentismo era la palabra de moda, la escuela y la concepción reinante en ese período, tanto que en una ocasión los redactores de *Alpha* escribieron, sarcásticamente, que la palabra decadente había sido tan empleada que hasta encontraron en las momias de Egipto un periodo de plena decadencia¹⁴⁷.

Otro elemento a resaltar abordado por *Alpha* son los apartados dedicados al futurismo, se encuentra allí por primera vez un artículo sobre Marinetti y el futurismo en el número 44 y 45, escrito por Rubén Darío, donde se hace una excelente crítica sobre el futurista y su manifiesto, agregando que tiene un admirable talento. Posteriormente, en el número 57, los redactores vuelven a publicar sobre los futuristas, esta vez para contar a sus lectores cómo se estaba expandiendo este movimiento por Italia y los disturbios que generaba por sus expresiones en contra del gobierno, incluso mencionan que Marinetti fue puesto preso a causa de unas odas dichas por él en un teatro. En la número 63 se publica completamente el manifiesto futurista. Y por

¹⁴⁶ *Alpha*, 1907, No 21, p. 864.

¹⁴⁷ *Alpha*, 1907, No 08 y 09, pp. 306-307.

ultimo en la número 64 se vuelve a mencionar tal corriente, esta vez para dar apoyo a los artistas. No se encuentra en *Alpha* algún opositor a este movimiento, queda por investigar qué fue del futurismo en Medellín y hasta qué punto fue esta revista una influencia para que quizás se diera éste en la ciudad.

Comunidad intelectual. La literatura en tres revistas colombianas. A modo de conclusiones

Durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX la ciudad de Medellín vivió un proceso de cambio de una sociedad tradicional a una modernizada, dando lugar a la llegada de la energía eléctrica, el teléfono, el automóvil, entre otros elementos de la vida moderna. Se crearon las primeras industrias locales y el auge del comercio y del café no habían tenido parangón hasta el momento por estas tierras. Naturalmente, al lado de los objetos llegaron las ideas modernas, la literatura, las nuevas formas de sociabilidad, los nuevos espacios, como los clubes y cafés en los cuales se reunían a tertuliar los hombres de la ciudad, permitiendo de esta manera crear nuevas formas de expresión como las revistas literarias, empresas sencillas que posteriormente dieron paso a una precaria industria editorial. Sin lugar a duda este fue un momento de transición que se vio reflejado en la literatura y en ello radica la importancia de la presente investigación.

Tal período de desarrollo coincidió con las ideas de la Regeneración, que tenía como objetivo fomentar el sentimiento de nación, y para tal efecto fortaleció la educación, otorgándole a la Iglesia católica la potestad sobre esta y permitiendo que creara los textos de estudio, lo cual hizo que las ideas por aquel tiempo fueran altamente conservadoras y moralizantes. El proyecto regenerador atravesó todas las esferas de la vida colombiana y la literatura no se quedó de lado, por ello es

natural que en los textos encontrados en las revistas exista una alta dosis de deseos de educar en valores morales cristianos.

Otra idea de la Regeneración fue fortalecer la identidad nacional de los colombianos, una de las herramientas que se empleó para este efecto fueron los medios de comunicación existentes hasta el momento, como lo era la prensa. En este sentido es natural encontrar en las revistas los modelos de lo que debía ser y hacer un colombiano. Se hallan discursos, relatos y opiniones sobre la Colombia soñada y de la manera cómo se lograría convertir en una verdadera nación. Las ideas de progreso seguían teniendo importancia puesto que las políticas regeneracionistas apuntaban a salir del atraso y parecerse a los países desarrollados, por tal motivo predicaba constantemente que la educación era el camino para alcanzar el ideal del desarrollo.

Los hombres de Estado, y a su vez los letrados, tenían muy claro que la manera de formar la nación era por medio de la educación de los ciudadanos, tanto de las clases altas como de la naciente clase media. La prensa y las revistas, por ser uno de los medios de comunicación más efectivos de finales del siglo XIX y principios del XX, se encargaron de difundir tales ideas, por ello en estas revistas se encuentran constantemente comentarios sobre la importancia de la educación. La discusión durante el siglo XIX sobre el tipo de instrucción que debía ser impartida fue ardua, los hombres de letras se debatieron entre la educación laica y la católica cristiana.

En el período abordado en esta investigación queda claro que estos hombres consideraron que la más viable para sus deseos de progreso y paz era la que se

vinculaba con la moral cristiana, pues era la única forma de que los hombres se apartaran de las confrontaciones políticas. El progreso, entonces, era posible si venía de mano de la educación, de la ciencia y la técnica, por ello es que durante el gobierno de Rafael Reyes se fortalece la educación universitaria y se introducen profesiones altamente novedosas para la época, como lo eran la agronomía y la ingeniería, lo cual permitió que en Antioquia se desarrollara la Escuela de Minas donde se educaban los nuevos ingenieros y se fortaleciera la producción cafetera y la industrialización de la región.

No obstante, no todo fue positivo, pues durante este período también se censuró fuertemente la prensa y se restringieron algunas de las libertades individuales. La forma de eludir la persecución y posterior censura fue creando publicaciones que tenían el carácter de “neutrales”, las cuales desde sus primeras páginas declaraban su distanciamiento de las ideas políticas y manifestaban no estar matriculadas a ningún partido o pensamiento político. Sin embargo, a pesar de sus declaraciones es posible encontrar en las revistas, esporádicamente, algún comentario que demuestra las inconformidades con el gobierno o con algunas de sus decisiones. Así, como resulta lógico en las sociedades, la censura obligaba a la trasgresión de la norma y muchos medios tildados de “neutros” ofrecieron soterradamente su visión de mundo contraria al *statu quo*.

No se puede negar que las tres revistas estudiadas abogaron por el fortalecimiento de las ideas de nación provenientes del gobierno, pero es claro que los redactores tuvieron algunas ideas que se apartaron de ese objetivo nacional, como lo manifestaron en algunas oportunidades al referirse a la importancia de la

educación laica o a las libertades individuales que fueron tan restringidas durante la Hegemonía conservadora.

Las revistas literarias y culturales fueron el medio por el cual parte de la población tuvo acceso a las ideas, escritores, modas y problemáticas del resto del mundo. Estas imitaron las publicaciones que se hacían desde la primera parte del siglo XIX en París, Londres y demás ciudades del mundo civilizado. Buscaron la educación de los lectores locales en aspectos tales como el pensamiento moderno, ya fuera literario o científico, pues en ellas, además de narrativa, se publicaron diferentes temas como la zootecnia, botánica, entre otras disciplinas. Se imprimieron imágenes de los desarrollos arquitectónicos y urbanísticos de la ciudad, como los puentes, parques e iglesias que se estaban construyendo en el momento. Las revistas enseñaron los avances que sufría la ciudad y a la vez generaron preocupaciones diferentes en los ciudadanos tales como el arte y la cultura apartándolos cada vez más de las ideas tradicionales y del campo.

Las tres revistas en cuestión arrojaron información de importancia sobre la formación de la narrativa y de los comentarios críticos que sobre la literatura nacional y extranjera se hicieron en el momento. Con el pasó de los años la narrativa se fue transformando, teniendo en *El Montañés* relatos moralizantes y cargados de valoraciones, y en la última, *Alpha*, una mayor preocupación por el aspecto literario. Otro aspecto que se logró observar fue la importancia que le dieron a las escuelas y corrientes literarias importadas desde Europa y otros países del continente americano. En todas estas publicaciones se prestó especial atención al decadentismo, al modernismo y al futurismo, dejando de lado el

romanticismo que había sido tan significativo durante las décadas anteriores a 1890.

En las revistas literarias estudiadas se encontraron varios escritores de narrativa que tuvieron una producción interesante en cuanto número y propuesta. Entre estos escritores están: Rafael Montoya Pérez, José Montoya y Gaspar Chaverra (seudónimo de Lucrecio Vélez Barrientos)¹⁴⁸. Para la selección de los escritores se hizo un filtro de todos los que escribieron narrativa en las revistas, de allí se buscó aquellos que eran desconocidos y que no se les había vuelto a publicar sus relatos o que no aparecen en las antologías de la literatura regional. La selección se basó primordialmente en que los escritores no fueran canónicos y que su obra fuera desconocida. La mayor sorpresa fue encontrar a Gaspar Chaverra el cual aparece en algunas antologías pero de su obra nunca se ha realizado una recolección, ni existe un estudio riguroso sobre ella. Por otro lado, la narrativa de Rafael Montoya Pérez, después de ser publicada en estas revistas no ha sido reeditada ni estudiada. Las posibles razones por las que las narraciones de este último no trascendieron, pueden ser, primero, que su obra no fue abundante, su última narración fue publicada por la revista *Alpha* y no se conoce ningún escrito en otra revista o libro. Otra razón es que su obra no haya tenido el beneplácito del público lector a pesar de las buenas críticas de los editores de la revista *Alpha*:

¹⁴⁸ Lucrecio Vélez Barrientos (Bello, 1850- Medellín, 1925) comerciante, novelista, poeta, cronista y periodista. Diputado y representante. Sus padres fueron Manuel María Vélez Arango y Amalia Barrientos Velásquez, se casó con Trinidad Isaza Obregón con la cual tuvo nueve hijos. <http://gw2.geneanet.org/index.php3?b=ivanrepo&lang=es;p=lucrecio;n=velez+barrientos>
Recuperado el 7 de Febrero de 2010

Ayer no más empezamos esta implantación, y ya nos dio el fruto de conocer y estimular al joven escritor Rafael Montoya Pérez, cuyo nombre van pregonando por doquiera sus propias obras, no las voces adulonas de amigos que mutuamente se elogiaron como fue usanza cuando faltaba el mérito¹⁴⁹.

La obra de Montoya Pérez demuestra el interés que por aquel entonces tenían algunos jóvenes en la escritura, más que convertirse en grandes escritores muchos de ellos buscaron tan solo participar de aquello que tanto admiraban. Ellos no solo buscaron ser lectores sino que también quisieron experimentar, ser los autores de narraciones, finalmente muchos de ellos se dedicaron a otras profesiones. Su oficio real no era la escritura. Al no ser reconocidos como escritores su obra no ha sido reeditada, así como dice Jauss, estas narraciones dejaron de producir efecto en los lectores y fueron relegadas al olvido: “La literatura y el arte sólo se convierten en historia con carácter de proceso cuando la sucesión de las obras está causada no sólo por el sujeto productor, sino también por el sujeto consumidor, por la interacción entre autor y publico”¹⁵⁰. El autor cesa de producir, el lector deja de consumir y la obra deja de cobrar importancia. Por esto es natural que pase al olvido general y que hoy se sepa tan poco de escritores de esta época.

Otro escritor que publicó en estas revistas fue José Montoya, cuenta con seis narraciones y seis comentarios literarios. “La jeringuilla de pravaz” (1897) es la más atractiva de todas sus narraciones por la originalidad del tema, la manera como lo desarrolla, su estilo y la forma como capta la atención el lector. Sobre

¹⁴⁹ *Alpha*, N 1, 1910, p. 40.

¹⁵⁰ JAUSS, Hans Robert. *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona: Península, 2000. P. 154.

quién fue José Montoya es poco lo que se sabe, además de estas narraciones publicadas en las revistas estudiadas también publicó en *La Miscelánea* de Medellín y en la Revista *Sábado*, escribió un libro llamado *Prosas de amor y dolor*¹⁵¹ en 1912. Fuera de esto no se encuentra registro de él. Queda pendiente para la historia de la literatura antioqueña investigar sobre este escritor y otros tantos de los que poco se conoce y que tuvieron participación en la formación de la narrativa antioqueña.

El señor Gaspar Chaverra es el más reconocido de los tres autores mencionados hasta el momento, logró publicar más de 40 relatos, la mayoría de sus escritos son narraciones cortas, que no ocupan más de tres páginas y resultan divertidas y fáciles de leer. Fue uno de los escritores locales que más publicó en la revista *Alpha*, hay que recordar que gran parte de lo que en esta revista se imprimía era de escritores extranjeros, por eso el hecho de que Chaverra haya escrito tanto para esta revista demuestra la buena acogida que tenía por parte de la junta editorial y del público lector. Sobre este intelectual antioqueño se ha escrito muy poco, es mencionado fugazmente por Jorge Alberto Naranjo en la introducción a la *Antología del temprano relato antioqueño*: “Igualmente en esos años se define Lucrecio Vélez por el relato, dejando atrás, como Botero Guerra, un cierto historial poético, y popularizándose también bajo el seudónimo, “Gaspar Chaverra”. En las décadas siguientes se convertiría en uno de los primeros narradores

¹⁵¹ Esta publicación se encuentra en la sala de Patrimonio Documental de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia. En el libro *Autores y escritores antioqueños* (1994) aparece registrado pero solo menciona la publicación del libro, no se sabe cuál era su profesión ni cuando nació o murió.

antioqueños”¹⁵². En el libro de Dora Helena Tamayo y Hernán Botero *Inicios de la literatura regional* (2005) una de las ocho tipificaciones que realizan de la narrativa antioqueña esta dedicada expresamente a Gaspar Chaverra, así lo explican:

Relatos contruidos alrededor de pequeños sucesos o de anécdotas ficticias, con personajes ligeramente esbozados no desprovistos de fuerza, escritos con un estilo muy correcto, en los que el humor tiende a veces a una ironía de espíritu sardónico, y cuya temática se extiende de lo trivial y ordinario a lo curioso y extravagante, tal como se aprecia en los textos de *Gaspar Chaverra*¹⁵³.

Sus relatos tienen como paisaje la tierra antioqueña, los personajes son comunes, es decir, a diferencia de otros escritores no se queda en la representación de los tipos tradicionales como el minero o el comerciante. Poseen fuerza y están delineados con claridad en lo que se refiere a su carácter, a las relaciones que establecen con el mundo, a su vida privada, a sus intereses según las particularidades requeridas al interior de cada uno de los cuentos para el adecuado desarrollo de la trama.

Por todo lo anterior hay que preguntarse por qué Gaspar Chaverra no es uno de los escritores más reconocidos de la literatura antioqueña y por qué su obra no ha sido difundida en las últimas generaciones. La historia de la literatura antioqueña debe sacar del olvido escritores que dieron su aporte al desarrollo de la literatura regional y nacional y este escritor es una clara muestra de la transformación que la narrativa tuvo durante este periodo.

¹⁵² NARANJO, Jorge Alberto. *Antología del temprano relato antioqueño*. Medellín: Colección Autores Antioqueños, vol. 99, 1995. p. 6.

¹⁵³ TAMAYO, Dora Helena y Botero Hernán. *Inicios de una literatura regional: La narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX (1855-1899)*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005. p. xxxi.

Otro hallazgo importante en esta investigación en el género crítica o los diversos comentarios literarios fue Prólogos (seudónimo de Mariano Ospina Vásquez), quien publicó mes tras mes en la revista *El Montañés*. Este es quizás el crítico que más llama la atención tanto por su estilo como por su tono. Definitivamente realiza críticas que demuestran su conocimiento de lo literario y sus posiciones son argumentadas con coherencia, indiscutiblemente leía y estudiaba la literatura tanto extranjera como nacional. En sus escritos se identifican fácilmente todas aquellas ideologías de las que se habló en esta investigación, pues escritos son pedagógicos y carentes de juicios moralizantes. No se puede olvidar tampoco la importante participación de Saturnino Restrepo, Baldomero Sanín Cano, entre otros hombres dedicados al estudio de la literatura, sin embargo *Prólogos* llama la atención por sus cualidades pero también por no aparecer en la historia de la crítica literaria, hasta ahora su obra es desconocida y reposa tranquilamente en las páginas de *El Montañés*. Las tres revistas dedicaron parte importante de sus páginas a los comentarios literarios, sin embargo, fue *El Montañés* quien hizo mayor ahínco en ellos, pues en solo dos años publicó 30, mientras que *Alpha* en sus seis años solo publicó 31. Como se dijo anteriormente *Alpha* estaba más interesada en la narrativa nacional y extranjera, tanto que durante el tiempo que estuvo circulando aparecieron 147 narraciones, casi similar al número de poesías que fue de 190. *El Montañés* por su parte publicó 37 títulos de narrativa y 44 poesías, también en esta revista la narrativa fue más importante que los otros géneros. Entre tanto *Lectura y Arte* publicó en dos años 31 narraciones, 30 poesías y 14 comentarios, esta revista fue la que menos dedicó espacio a la

formación literaria de los lectores y se interesó más por otros aspectos, como la crítica del arte y la formación en nociones de arte a los lectores. En las tres revistas los temas más tratados fueron la educación y el progreso, sin embargo, también abordaron temas científicos y técnicos, mientras que las narraciones seguían estando relacionadas con las tradiciones locales, la región, el amor y la familia.

Las revistas en sí tienen marcadas diferencias como lo son la importancia que las dos primeras le dan a los grabados y a las imágenes. La última se dedica más a lo literario y a los escritos extranjeros, pues uno de los objetivos no explícitos de esta revista era la dedicación a la formación de los lectores en el sentido literario, mientras las anteriores se inclinaron un poco más por la educación del lector en el aspecto patriótico, y en las ideas políticas, dejando en segundo lugar la calidad literaria.

Los editores y colaboradores de las revistas generalmente trabajaban en diferentes publicaciones, por ello la comunidad que leía era similar a la que creaba, aún no se puede hablar de una gran comunidad de lectores, eran muy reducido el número de personas que le dieron importancia a las letras, pero dada la época y las condiciones sociales eran la “comunidad” del país, los responsables de guiar la tradición literaria nacional.

Los hombres de letras, artistas y políticos escribieron sus proyectos de región y nación en las publicaciones periódicas, allí se logró apreciar sus versiones acerca de la literatura y de la realidad colombiana. Las revistas fueron un intento de trascender el salón, el café y la cantina para llevar sus discusiones y sus historias

al papel, y así difundirlas a otros en el tiempo y el espacio, de esta manera es como hoy tenemos acceso a las preocupaciones ideológicas, políticas y literarias del momento en cuestión. Es sencillo decir que eran una especie de comunidad, pues sus nombres se repiten en las diferentes revistas de la ciudad y del país. Eran hombres que sin importar el partido político se reunían en torno de la empresa literaria de la ciudad para hacer de la literatura algo más que una actividad del ocio. Estos hombres aportaron a la formación de la profesionalización del escritor y del periodista. Intentaron trascender las fronteras y unirse a otros hombres que tenían aspiraciones similares, tanto es así que en una ocasión, en el No 11 de la revista *Alpha*, escribieron un artículo que explica la posición que tenían sobre el regionalismo:

No está en neutro ánimo, al dar cabida del Dr. Miguel Triana sobre Antioquia, proclamar á voz en cuello el regionalismo. Sean otros portaestandarte de las excelencias del terruño; no podemos, no debemos nosotros izar aquella bandera, cuanto se quiera hermosa, pero que señalaría á nuestro camino servidumbres y circunscripciones que la amplitud de nuestro programa nos impide aceptar¹⁵⁴.

Para algunos de ellos el regionalismo era útil siempre y cuando fortaleciera la unión nacional. Además de esta unidad, los colaboradores y miembros de la revista deseaban fortalecer la unión del pueblo latinoamericano, tanto es que en una ocasión publicaron un pequeño artículo sobre la Tercera Conferencia Internacional Americana, sociedad en la que algunos escritores se reunieron con el objetivo de crear una comunidad donde se distribuyeran las obras literarias que

¹⁵⁴ *Alpha*, 1906, N° 11, p. 448.

surgían, y de esta manera lograr trascender las fronteras políticas, la idea de tal conferencia era:

Primero: fomentar la creación, en el país respectivo, de un Centro que se comunique con los que se establezcan en los otros, y cuyo fin será el de estrechar las relaciones literarias y científicas de las Republicas de América, provocando el canje entre ellas de las obras nacionales que se hayan publicado ó en adelante se publiquen.

Segundo: Excitar á los autores para que remitan sus obras á las Bibliotecas Nacionales, y solicitar otro tanto de la prensa.

Tercero propender á que ésta sostenga el canje con la del resto de América.

Cuarto Estimular los estudios de crítica, de las obras que se remitan, é inquirir los medios más oportunos para que los editores y libreros se ocupen en la propaganda de obras científicas y literarias.

Quinto: Publicar una Revista anual que registre el movimiento intelectual de América, donde figuren las producciones más notables de cada país americanos¹⁵⁵.

Las revistas literarias para este momento histórico fueron un lujo que pocos se podían dar, primero su costo era muy alto, puesto que con ese mismo dinero podían comprarse artículos necesarios para la canasta familiar; segundo, el índice de analfabetismo para la época era muy alto y las personas no las compraban por no saber leer, por tales motivos las revistas se difundían en un grupo muy reducido de la población, es decir, aquellos que sabían leer y tenían dinero para

¹⁵⁵ *Alpha*, 1907, No 13, p. 534. Esta conferencia fue realizada en Río de Janeiro en agosto de 1906 y en ella participaron Gonzalo de Quesada, Antonio Batres Jáuregui, F.L. de La Barra, M. Gondra, Guillermo Valencia, Joaquín Tabuco, Olmedo Alfaro, Rafael Uribe Uribe, Luis Toledo, Luis F. Corea, Friolán Turcios, Samuel Blixen, William I. Buchanan, Ricardo Molina, Castão da Cunha, Graça Aranha, Carlos Alfredo Becú, Enrique Borja, C. Miranda Naón, A. Gutiérrez, Adolfo Guerrero, Olavo Bilac, Elysio de Carvalho, Manuel Echevarria, E. L. Bidau, Emilio C. Joubert, Amaro Cavalti, Fontaura Xavier, J. A: Ferry, J. A. Gonzalez Lunuza, Calogeras, B: Vicuña Subercasseau, G. Gardús Huerta, Gonzalo Ramírez, M: Martínez, Antonio M: Rodríguez, Luis Melian Lafinur, Rafael Montoso, Mariano Carnero, Antonio Miró Quesada, L S. Rowe, Bartolomé Carvajal y Rosas, Aníbal Maurtua, F. A. Reyes, Arturo Larrinaga, J. Walter Martínez, Anselmo Hévia Riquelme, Arcenio López Deccoud, APul S. Reinsch, A. J: Montague, Van Leer Polo, Rofrigo Octavio, J. D. De Olvaldía, Xavier de Silveira, Julio Philippi, Oscar López, J. F. Brasil, Juan Ramón Molina, Joaquín V. González, Ricardo Gracia Granados.

comprar artículos de lujo. Las rentabilidades de la empresa eran muy pocas, pues como se ha visto no era un producto de alto consumo lo que hacía que salieran rápidamente del mercado. Para sostenerse en el medio algunas de estas publicaciones buscaron otras maneras de salir adelante, una de las estrategias fue la pauta de avisos publicitarios, aunque tampoco fue de mucho éxito porque no eran muchos los que allí promocionaron sus artículos. Esto comparado con el número de publicidad aparecida en periódicos como *El Espectador* o *El Colombiano* es irrisorio, naturalmente los comerciantes y empresarios preferían pagar un aviso en un periódico como los arriba mencionados por la sencilla razón de que estos vendían más por abordar temas de interés general, noticias y, además, por ser considerablemente más económicos. Es claro entonces que las revistas literarias estudiadas en esta investigación fueron una empresa poco lucrada, que obedecía más al amor por la cultura y el arte, y que, por sus propias circunstancias se vieron condenadas a durar poco tiempo en circulación, no obstante, al salir una del mercado ya habían otros hombres, a veces participes de la anterior, que emprendían con entusiasmo una nueva sociedad similar a la ya fracasada. Las revistas fueron empresas de unos pocos hombres que quisieron esparcir el conocimiento literario en la ciudad, empresas precarias, con escasa inversión y apoyo de otros, pues como se mostró en el segundo capítulo los lectores en muchas ocasiones no pagaban la suscripción o simplemente la revista no alcanzaba las ventas esperadas por los redactores. Este aspecto afirma nuevamente que esta empresa literaria fue más un acto de amor a la literatura y a la cultura en sí que una labor lucrada, los dueños demostraron lo interesados que

estaban por generar nuevas ideas y fortalecimiento de la cultura nacional y antioqueña.

Lo publicado en las revistas consistió en un ejemplo a seguir por otros y permitió a la vez que la experiencia de anteriores revistas y de escritores consagrados como Tomas Carrasquilla o Efe Gómez intentaran ser superados por los jóvenes que ingresaban al mundo de las letras. Así fue que se convirtieron en escuela tanto para los escritores como para los comentaristas literarios, pues claramente en ellas se socializaba el conocimiento y los debates que tenían los hombres más reconocidos en el mundo literario local.

Entre sus labores como escuela de escritores crearon espacios para difundir e incentivar la creación literaria local, uno de estos espacios fue los Juegos Florales, un concurso para que los jóvenes escribieran cortos trabajos de poesía y narrativa, siendo el premio más significativo del concurso la publicación de su obra y el reconocimiento del público.

En resumen, y visto *a posteriori*, las revistas literarias son artefactos de la cultura que hablan desde el pasado, enseñan las ideologías que se tenían en el momento, sobre los imaginarios del colectivo y sobre los proyectos que se planteaban los intelectuales de la élite. Estas revistas no solo hablan desde las palabras allí escritas, también lo hacen desde sus hojas, grabados, estilos de la letra, cantidad de páginas y secciones que en ellas había. Son un material rico para conocer el pasado y transportarse a la sociedad que iban creando por medio de la palabra. Se podría concluir diciendo que las dos ideas fundamentales de las revistas literarias de Medellín de este período son el progreso y la educación. Así

mismo, en el terreno de la literatura propiamente, es claro que para el periodo abordado, así como para gran parte del siglo XX, las revistas literarias y culturales sustentaron dos posiciones frente a lo literario, una que estaba imbuida por las ideas políticas y religiosas y otra que se inclinaba hacia lo netamente literario, es decir, hacia lo estético, hacia la obra de arte como tal. La primera fue la que más se hizo presente en las revistas estudiadas gracias al fuerte bipartidismo y religiosidad del periodo, donde directa o indirectamente, los redactores de las revistas se inclinaron por una militancia política dejando de lado lo estético. La idea de lo literario en la mayoría de los casos estaba inclinada hacia lo moral, hasta el punto de considerar algunos libros y producciones como nocivas para la juventud y las mujeres. Por ello no se podría decir que en estas revistas existe crítica literaria como tal, son más bien comentarios que se inclinaban hacia alguna ideología, y se apartaban realmente del objeto literario.

Sin embargo, esporádicamente se puede observar cómo surgieron comentarios que se inclinaron por lo estético en la literatura tanto nacional como extranjera, ejemplo de esto son los escritos de Baldomero Sanín Cano y Saturnino Restrepo. Evidentemente este es el período donde empieza a surgir una crítica literaria separada de lo político, lo social y lo religioso, y que se evidenciará con plenitud durante la irrupción del modernismo literario, por supuesto, tema de otra investigación y no de las presentes páginas.

Bibliografía

Fuentes primarias

El Montañés. Revista de literatura, artes y ciencia (1897-1899).
Lectura y Arte (1903-1906).
Alpha (1906-1912).

Fuentes secundarias

- ACOSTA PEÑALOZA, Carmen Elisa. *Lectores, lecturas y leídas: historia de una seducción en el siglo XIX*. Bogotá: ICFES, 1999.
- _____. “La palabra en la construcción de la nacionalidad”, en: *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, Bogotá: Aguilar, 2003. p. 57
- _____. *Lectura y nación: Novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Bogotá: UNAL, 2009.
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ANDERSON IMBERT, Enrique. *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona: Ariel, 1979.
- ARANGO, RODOLFO. “La construcción de la nacionalidad”, en: Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Bogotá: UNAL, 2002.
- BAQUERO GOYANES, Mariano. *Qué es el cuento*. Buenos Aires: Colección esquemas, 1967.
- BEDOYA SÁNCHEZ, Gustavo Adolfo. “Literatura y prensa. Introducción a un estudio cuantitativo”, en: *XXVI Congreso Nacional de Lingüística, Literatura y Semiótica*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 22-24 de septiembre de 2010.
- _____. “Celebración de la independencia en la prensa literaria. *El Papel Periódico Ilustrado y Nuevo Tiempo Literario*”, en: *Todos somos historia*. Medellín: D’vinni S.A. 3 tomos, 2010b.
- BERRÍO MONCADA, Maribel. *Estudio de los criterios de selección de la cuentística colombiana en textos históricos, historiográficos y pedagógicos*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones. Trabajo de investigación para optar al título de Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana, 2010.
- BETHELL, L. *Historia de América Latina*. España: Critica, 1990, Vol. 6 Cáp. II
- BEIGEL, Fernanda. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en: *Utopía y Praxis latinoamericana*, Venezuela, año 8, N° 20, en-mar 2003.
- BLOOM, Harold. *Canon occidental: la escuela y los libros de todas las épocas*, España, Editorial Anagrama, 1994.

- BOUDON, Raymond y Baurricaud, François. *Diccionario crítico de sociología*. Buenos Aires: EDICIAL, 1990.
- CACUA PRADA, Antonio. *Historia del periodismo colombiano*. 2da ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1968.
- CAMACHO GUIZADO, Eduardo. "La literatura colombiana entre 1820 y 1900", en: *Manual de historia de Colombia*. Tomo II, Bogotá, Colcultura, 1979.
- CANO POSADAS, Ana María. "La prensa en Medellín", en: *Historia de Medellín*, Medellín: Suramericana de Seguros, 1991.
- CASTILLO MATHEIU, Nicolás del. *Núñez: su trayectoria ideológica*. Bogotá, Iqueima, 1952.
- CHAMPI, Ilberman. "El discurso ideológico sobre América", en: *El realismo maravilloso*. Venezuela: Monte Ávila Editores, 1983.
- CHARTIER, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- CORTAZAR, Julio. "Algunos aspectos del cuento", en: *Revista Casa de las Ameritas*, Nº 60, la Habana, julio 1970.
- CRISTINA, Maria Teresa. "La literatura en la Conquista y la Colonia", en: *Manual de historia de Colombia*, tomo I, Bogotá: Instituto Colombiano de cultura, 1980.
- CURCIO ALTAMAR, Antonio. *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá, Colcultura, 1957.
- DEMARCHI, Franco y Ellena, Aldo. *Diccionario de sociología*. Madrid: Ed. Paulinas, 1986.
- DICCIONARIO ELECTRÓNICO DE LA LITERATURA COLOMBIANA (DELCO). Medellín: Universidad de Antioquia. Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra*. Véase, en: <http://ihlc.udea.edu.co/> Enlace DELCO.
- ESCOBAR CALLE, Miguel. "Revistas culturales", en: *Historia de Antioquia*, Medellín: Suramericana de Seguros, 1991.
- _____. "Crónica sobre los Panidas", en: *Historia de Medellín*, Medellín: Suramericana de Seguros, 1996
- ESCOBAR VELÁSQUEZ, Mario. *Antología comentada del cuento antioqueño*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2007.
- GÓMEZ, Clarita. "Prologo", en: *Efe Gómez sus mejores Páginas*. Medellín: Colección Autores Antioqueños, Vol. 64, 1991.
- GONZALES STEPHAN, Beatriz. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Cuba: Ediciones Casa de las Ameritas, 1987.
- GORDILLO RESTREPO, Andrés. "El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX", en: *Fronteras*, Bogotá, Vol. 08, Ene.-Dic. 2003. p. 17-66
- GUERRA, Francois-Xavier. *Modernidad e independencias*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*, Bogotá: Fondo de Cultura Económico, 1987.

- ". "Tres revistas colombianas de fin de siglo", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango. No 27, Vol XXVIII, 1991.
- HARRIS, Wendell. "La canonicidad", en: *El canon literario*. Madrid, Arco, 1998.
- HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo*. España, Crítica, 1997.
- HOYOS, Juan José. "¿Las revistas culturales para que?" en: *Revista Universidad de Antioquia*, Medellín, V. 58, N° 216. pp. 88-95
- JAUSS, Hans Robert. *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona: Península, 2000.
- JIMÉNEZ, David. *Historia de la crítica literaria en Colombia*. Bogotá: universidad Nacional de Colombia, 1992.
- ". "Miguel Antonio Caro: bellas letras y literatura moderna", en; Miguel Caro y la cultura de su época. Bogotá, UNAL, 2002.
- KRONIK, John W. "La narrativa", en: *Historia de la literatura española*. Vol. II, Madrid: Cátedra, 1990.
- LAVERDE, Alfredo.(Im)pertinencia del concepto de tradición para una historia de la literatura colombiana, en: *Lingüística y Literatura*, Año 27, N° 49, enero julio 2006 Medellín, Universidad de Antioquia, 33-50.
- LEGUADO DUCA, Arturo Claudio. *Pragmatismo y voluntad: la idea de nación de las élites en Colombia y Argentina, 1880-1910*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- LOAIZA CANO, Gilberto. "Voces de vanguardia (Barranquilla, 1917-1920)" en: *Gaceta*. Ministerio de Cultura, Bogota, No. 41, Sep.-Dic. 1997. Pp18-27.
- LONDOÑO VÉLEZ, Santiago. "Las primeras revistas ilustradas de Antioquia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, Vol, 31, N° 36, 1994.
- LYNCH, JOHN. "El estado nacional", en: *Historia de Iberoamérica*. Tomo III: *Historia Contemporánea*. Madrid: Cátedra. 1998 Cáp. II.
- MANNHEIM, Karl. *Ensayos de sociología de la cultura*, Madrid, Aguilar, 1963.
- MARTÍNEZ, FREDERIC. *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República, 2001.
- MELO, Jorge Orlando. "Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia", en: *Jorge Orlando Melo ¡Colombia es un tema!* Versión electrónica en: [www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas suplementos literarios.pdf](http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf) 2008.
- MIRANDA, Jorge. "La técnica del cuento en Edgar Allan Poe", en: *Rampa*, Medellín, Año 2, N° 3, Abril-junio, 1999.
- NARANJO, Jorge Alberto. *Antología del temprano relato antioqueño*. Medellín: Colección Autores Antioqueños, vol. 99, 1995.
- ". "La ciudad literaria", en: *Historia de Medellín*, Medellín: Suramericana de Seguros, 1996.
- ". "Saturnino Restrepo", en: *Contextos*. Universidad de Medellín, N° 17, 1996.
- OLANO, Ricardo. *Memorias*, Medellín: EAFIT, 2004.

- PACHECO, Carlos. *Criterios para una conceptualización del cuento*. Caracas Monteavila Latinoamericana, 1993.
<http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/2003/cuento/modulo1/clase1/doc/criterios.doc>. Recuperado el 20 de octubre de 2009.
- PACHÓN PADILLA, Eduardo. "El cuento: historia y análisis", en: *Manual de literatura colombiana*. Tomo II, Planeta, Bogotá, 1988.
- PÉREZ, Paloma. *Antología de autoras antioqueñas 1919-1950: obra narrativa*. Tesis para optar al título de Magíster en Literatura Colombiana, Universidad de Antioquia, 1998.
- PERALTA G., Andrés. *Cómo escribir un cuento*. Colombia, Esquilo, 1999.
- POSADA DE GREIFF, Luz. "La prensa: Periódicos y diarios." En: *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1991.
- PROPP, Vladimir. *Las raíces históricas del cuento*. Madrid, Fundamentos, 1980.
- RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*, New Haven, ediciones del norte, 1984.
- RESTREPO ARANGO, Maria Luisa. "En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915", en: *Historia y Sociedad*, Unal, Medellín, N° 11, sep. 2005. pp. 115-132.
- RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Medios y nación: Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2003.
- REYES, Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, Bogotá: Tercer Mundo, 1996.
- RINCÓN, Carlos. *Cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana*. Colcultura, Bogotá, 1978.
- RIVAS, Carlos. *Consideraciones preliminares para una lectura crítica de la Revista Mito 1955-1962. Revisión bibliográfica y antecedentes socio-culturales de una aventura intelectual*. Tesis (Magister en Literatura Colombiana), Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones. 2005.
- RODRÍGUEZ ARENAS, Flor Maria. "La autobiografía ficticia en El Duende (1846), periódico colombiano del siglo XIX", en: *Cuadernos de literatura*, Bogotá, Vol. 09, No. 18, Ene.-Jun. 2005. pp. 101-119
- ROMERO, José Luís. *Latinoamérica las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.
- SALDARRIAGA, Klinkert, Ángela. *Repertorio de las publicaciones periódicas antioqueñas*. Tesis (Licenciatura en Bibliotecología). Universidad de Antioquia, 1964.
- SAMPER, José María. *Selección de estudios*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca de Autores Colombianos, 1953.
- SANTOS CALDERÓN, Enrique. "El periodismo en Colombia. 1886-1986", en: *Nueva Historia de Colombia*, t. VI, Bogotá, Planeta, 1989.
- SILVA, Renán. *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII: contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*. Medellín: La Carreta, 2004.
- TAMAYO, Dora Helena y Botero Hernán. *Inicios de una literatura regional: La narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX (1855-1899)*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005.

- TIRADO MEJÍA, Álvaro. "El Estado y la política en el siglo XIX", en: *Manual de historia de Colombia*. Bogotá, Colcultura, 1982.
- URIBE DE H., María Teresa y Álvarez Gaviria, Jesús María. *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940*. Catálogo indizado de la Hemeroteca de la Sala de Periódicos, Biblioteca Universidad de Antioquia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.
- URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*, Bogotá, Siglo del Hombre, 2002.
- VALCARCEI, Marcos. "Revistas literarias y culturales: una consolidación", en: *Quimera*, Barcelona, N° 8-9. Pp. 63-65.
- VALLEJO MEJÍA, Maryluz. *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá, Planeta, 2006.
- VALLEJO MURCIA, Olga. *Fuentes para el estudio historiográfico de la literatura colombiana FEHLC: 1867-2007*. Medellín: Universidad de Antioquia, Cd-Rom. Consulta libre en: <http://ihlc.udea.edu.co/> enlace FEHLC. 2007.
- _____. "El Papel Periódico Ilustrado (1881-1887) en la construcción de la nación literaria colombiana", en: *Todos somos historia*. Medellín: D'vinni S.A. 3 tomos. 2010.
- VERGARA Y VERGARA, Jose Maria. *Historia de la literatura en Nueva Granada : desde la conquista hasta la independencia 1538 1820*, Bogotá, Presidencia de la Republica, 1958
- VILLEGAS, Luis Javier. "Un siglo de altibajos de la educación en Medellín: 1786-1886". En: *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana de Seguros, 1996. p. 274.
- WILLIAMS, Raymond. "La novela y el cuento", en: *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1991.
- WHITE, Hayden. *El contenido de la forma, narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós, 1992.

Páginas Web

- DICCIONARIO ELECTRÓNICO DE LA LITERATURA COLOMBIANA (DELCO). Medellín: Universidad de Antioquia. Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra*. Véase, en: <http://ihlc.udea.edu.co/> Enlace DELCO.
- GENEALOGÍAS: <http://ospinas.net/Ospinas/esp/historia txt 4.htm> recuperado el 20 de nov. De 2009.
- GENEALOGÍAS: <http://gw2.geneanet.org/index.php3?b=ivanrepo&lang=es;p=lucrecio;n=velez+barrientos> Recuperado el 7 de febrero de 2010
- GIARDINELLI, Tempo. El cuento como género literario en América Latina. En: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/giardine.htm> recuperado el 20 de octubre de 2009.
- MELO, Jorge Orlando. "Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia", en: *Jorge Orlando Melo ¡Colombia es un tema!* Versión electrónica en: [www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas suplementos literarios.pdf](http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf) 2008.

- PACHECO, Carlos. Criterios para una conceptualización del cuento. Caracas Monteavila latinoamericana, 1993. <http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/2003/cuento/modulo1/clase1/doc/criterios.doc>. Recuperado el 20 de octubre de 2009.
- VALLEJO MURCIA, Olga. *Fuentes para el estudio historiográfico de la literatura colombiana FEHLC: 1867-2007*. Medellín: Universidad de Antioquia, Cd-Rom. Consulta libre en: <http://ihlc.udea.edu.co/> enlace FEHLC. 2007.
- ZAVALA, Lauro. Diversidad, complicidad, fractalidad, fugacidad, virtualidad. En: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/zavala2.htm> recuperado el 20 octubre de 2009.